



MINISTERIO DE DEFENSA

**CUADERNOS
de
ESTRATEGIA**

103

**LA ECONOMÍA DE LOS PAÍSES
DEL NORTE DE ÁFRICA:
POTENCIALIDADES Y
DEBILIDADES
EN EL MOMENTO ACTUAL**

INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS



MINISTERIO DE DEFENSA

**CUADERNOS
de
ESTRATEGIA**

103

INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS

**LA ECONOMÍA DE LOS PAÍSES
DEL NORTE DE ÁFRICA:
POTENCIALIDADES Y
DEBILIDADES
EN EL MOMENTO ACTUAL**



Junio, 1999

FICHA CATALOGRÁFICA DEL CENTRO DE PUBLICACIONES

La **ECONOMÍA** de los países del norte de África, potencialidades y debilidades en el momento actual / Instituto Español de Estudios Estratégicos. — [Madrid] : Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 1999. — 200 p. ; 24 cm — (Cuadernos de Estrategia ; 103).

NIPO: 076-99-119-8. — D.L. M. -32551-99

ISBN: 84-7823-673-2

I. Instituto Español de Estudios Estratégicos. II. España. Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica, ed. III. Serie.

CENTRO DE DOCUMENTACION
DEL MINISTERIO DE DEFENSA
REGISTRO <u>9054</u>
SEÑALADORA
CM N°



Edita: Ministerio de Defensa
Secretaría General Técnica

NIPO: 076-99-119-8
ISBN: 84-7823-673-2

Depósito Legal: M-32551-99

Imprime: Imprenta Ministerio de Defensa

Tirada: 900 ejemplares
Fecha de edición: agosto 1999

**DIRECCIÓN GENERAL DE
POLÍTICA DE DEFENSA**

**Instituto Español de Estudios
Estratégicos**

Grupo de Trabajo número 3/98

**LA ECONOMÍA DE LOS PAÍSES DEL NORTE
DE ÁFRICA:
POTENCIALIDADES Y DEBILIDADES
EN EL MOMENTO ACTUAL**

Las ideas contenidas en este trabajo son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE, que patrocina su publicación.

SUMARIO

INTRODUCCIÓN

Por José María García Alonso

Capítulo I

EL GRAN MAGREB, OBJETIVO COMÚN DEL ÁREA ESTRATÉGICA MEDITERRÁNEA

Por Álvaro Canales Gil

Capítulo II

POTENCIALIDADES DE LA UNIÓN EUROPEA CON SUS VECINOS MERIDIONALES

Por Adolfo Elices Huecas

Capítulo III

LA COYUNTURA ECONÓMICA

Por Ángel Luis López Roa

Capítulo IV

EL MAR EN LA ECONOMÍA DEL MAGREB

Por Gonzalo Sirvent Zaragoza

Capítulo V

ARGELIA, LIBIA Y TÚNEZ

Por Emilio Carlos Conde Fernández-Oliva

Capítulo VI

MARRUECOS Y MAURITANIA

Por José María García Alonso

Capítulo VII

**SITUACIÓN SOCIO-ECONÓMICA Y DE SEGURIDAD DEL MAGREB.
ESTUDIO ESTADÍSTICO DE SUS INDICADORES**

Por Luis Mateo Canalejo

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Aún a riesgo de caer en un lugar común, es preciso destacar de entrada que el Magreb constituye un área de extraordinaria importancia estratégica para España y, por extensión, para la Unión Europea. Ciertamente que las amenazas y los riesgos que se dan en la zona no son tan graves como los que aparecen en otras áreas del Mediterráneo, pero, en ciertos aspectos, existe un nexo común entre ellos.

Es claro que al ser la zona de tanto interés han ido apareciendo numerosos trabajos sobre ella, algunos realizados dentro del ámbito del Instituto Español de Estudios Estratégicos, que ha dedicado excelentes monografías al tema, aparecidas en varios Cuadernos de Estrategia. Esto es una muestra nítida de que la preocupación por la realidad norteafricana tiene permanencia en la elaboración del pensamiento estratégico español. Se trata, utilizando terminología económica, de algo estructural y no meramente coyuntural, y esto es lógico desde varios puntos de vista, por razones de vecindad, inestabilidad, vinculaciones económicas, riesgos potenciales e importancia intrínseca de toda la zona situada en torno al estrecho de Gibraltar y sus alrededores.

La cuestión que podría plantearse es si conviene insistir en un tema que ya ha sido abordado en numerosas ocasiones, aunque de forma muy tangencial a lo económico a veces, y sobre el que se dispone de aportaciones de interés. Nuestra respuesta es obvia por varias razones. En primer término, porque en el ámbito estratégico la validez de cualquier trabajo se erosiona bastante con el transcurso del tiempo, incluso desde perspectivas que parecen inmutables, como la geográfica; pero ese deterioro aún se hace más patente desde la óptica económica, que es la preferente-

mente utilizada por los trabajos que aparecen en esta monografía. En segundo lugar, porque es, precisamente, el enfoque económico el menos trabajado y el más lábil.

Aunque el enfoque económico es el predominante en los trabajos que el lector puede encontrar en este Cuaderno de Estrategia, los miembros del Grupo de Trabajo somos perfectamente conscientes que mucho de lo que sucede en ese ámbito, dentro de los cinco países del Magreb, tiene complejas raíces cuya explicación rebasa, en bastantes ocasiones, lo estrictamente económico. Precisamente por esto, el primer trabajo, debido a la pluma de Álvaro Canales Gil, se ocupa de la búsqueda de líneas interpretativas distintas de la clásica de la mentalidad occidental, con la cual, en la mayoría de los casos, se quiere explicar hechos que tienen su fundamento en la cultura y en la religión islámicas.

El segundo trabajo por orden de aparición se debe a Adolfo Elices Huecas, en él se hace un repaso de lo que puede denominarse la política europea y comunitaria hacia el mundo del sur del Mediterráneo, en general, y hacia los cinco países norteafricanos en particular.

El tercer trabajo tiene como autor a Ángel Luis López Roa, el cual se ocupa de examinar la coyuntura económica magrebí, muy heterogénea en su situación actual y perspectivas más inmediatas. Asimismo, en su estudio el profesor López Roa considera las diversas políticas económicas que siguen los gobiernos de esos países, curiosamente con muy escasos puntos en común.

El mar no juega un papel relevante ni en la historia, ni en la economía de los cinco países norteafricanos, aunque tienen un extenso litoral de más de 3.500 millas náuticas, que un buque tardaría casi ocho días en navegar. Sin embargo, esta enorme abertura al Atlántico y al Mediterráneo constituye su gran nexo de unión con el exterior, pues su otra frontera no común es el desierto. Parece lógico, por ello, ocuparnos de un tema lleno de situaciones paradójicas, pues casi la totalidad de su comercio exterior se hace por vía marítima. Un especialista en cuestiones marítimas Gonzalo Sirvent Zaragoza es el autor de lo que el mar significa en la economía de esos países.

Los dos trabajos siguientes se deben a Emilio Conde Fernández-Oliva y a José María García Alonso. En ellos se hace un análisis estructural de las economías de Argelia, Libia y Túnez, por un lado, y de Marruecos y Mauritania, por otro. Se trata de un análisis con una perspectiva temporal

mucho más amplia que la coyuntural y de planteamiento diferente. Si el análisis coyuntural tiene como objetivo básico hacer previsiones sobre el futuro económico de una sociedad partiendo del presente, el planteamiento estructural trata de explicar la realidad actual a partir de lo ocurrido en un pasado más o menos inmediato.

Luis Mateo Canalejo es el autor del trabajo que cierra la presente monografía, dirigido a mostrar, de forma comparada, un conjunto de variables básicas de los países del Magreb, relativas a su demografía, características físicas, sociales y militares.

En definitiva, con los estudios realizados por los componentes del Grupo de Trabajo nº 3 del Instituto Español de Estudios Estratégicos, se trata de aportar nuevas ideas sobre los aspectos económicos relacionados con la estrategia, referidos a un área de extraordinaria importancia para España.

El Coordinador del Grupo de Trabajo

CAPÍTULO PRIMERO

EL GRAN MAGREB, OBJETIVO COMÚN DEL ÁREA ESTRATÉGICA MEDITERRÁNEA

EL GRAN MAGREB, OBJETIVO COMÚN DEL ÁREA ESTRATÉGICA MEDITERRÁNEA

Por ÁLVARO CANALES GIL

INTRODUCCIÓN

Dentro del título general de esta monografía, dedicada a la economía de los países del Norte de África, resulta aconsejable realizar un análisis del escenario en el que se desarrolla la riqueza, fundamentalmente energética, que puede aportar la base para una reacción de progreso y bienestar de los países del Magreb. En unos casos, se examinarán los orígenes comunes entre todos ellos en torno a la tradición basada en El Corán; en otros, por el contrario, se analizará la transición posterior al proceso de independencia, con el objetivo fundamental, en ambos casos, de apuntar algunas aportaciones estratégicas que faciliten soluciones de diálogo y entendimiento a las relaciones euromagrebíes, y, en su consecuencia, a la estabilidad del Área Mediterránea.

La idea básica es: Europa en su flanco sur es una zona fronteriza con el Tercer Mundo, un área estratégica en la que es de capital importancia establecer cabezas de puente para el entendimiento, el desarrollo y el mutuo respeto de su historia, cultura y religión.

En dichas relaciones los verdaderos esfuerzos deben correr a cargo de Europa. A tal fin, buscar foros internacionales o recabar la interlocución de terceros países, resultará capital, porque, unas veces, la configuración histórica, religiosa y cultural de los países magrebíes no les permite aceptar determinados planteamientos, y, otras veces, porque sencillamente los

Europeos damos por supuestos determinados conceptos que son absolutamente desconocidos para ellos.

Por tanto, Europa, que ha contado con una importantísima evolución en la configuración del pensamiento de la Humanidad, deberá realizar el esfuerzo de establecer cauces de diálogo y entendimiento mutuos, y de ayudar a que las iniciativas adoptadas por los países del Magreb logren los objetivos por ellos deseados.

La opinión pública hace llegar a Europa noticias alarmantes en algunos países del Norte de África. Esas noticias nos hablan de Fundamentalismo Islámico, y de los luctuosos sucesos que perpetran sus seguidores porque, por poner un ejemplo, en una aldea argelina una familia decidió colocar en el tejado de su casa una antena parabólica. Desde nuestra mentalidad occidental, pluripartidista, democrática, en donde las Instituciones, incluidas las diferentes iglesias, actúan en el marco de un Estado de Derecho, resulta muy difícil, por no decir imposible, comprender, aunque sea a medias, dicho fenómeno. Esta sensación es hoy en día preocupantemente frecuente. Además, propicia que parezca que no se puedan acordar soluciones satisfactorias cuando en muchos aspectos los países del Norte de África se encuentran, desde los parámetros de occidente, a varios siglos de distancia en la evolución del pensamiento de la humanidad. Por esta razón, cada vez que se produce un encuentro entre ambos mundos, lo que realmente sucede es que se convierte en un choque frontal entre dos maneras absolutamente distintas de entender la misma existencia del hombre.

Todo cuanto antecede ¿debe hacer caer en el fatalismo a los gobernantes de ambas orillas del Mediterráneo?. Sinceramente creo que no. Todos ellos deben procurar a sus compatriotas unas mejores cotas de bienestar, y en ese empeño que sus pueblos les demandan es su obligación hacer cuantos esfuerzos estén a su alcance para propiciar cauces de diálogo y entendimiento. Ciertamente es que a este proceso cada parte se acercará con diferente talante. Principalmente, Europa lo hará con la obligación egoísta de no desentenderse del futuro de los países del Magreb, no vaya a ser que su atraso amenace la estabilidad de la Zona Mediterránea. Sin embargo, sea cual fuera dicho talante, es evidente que, ambas partes, deben hacer fructificar unas relaciones euromagrebíes, que necesariamente han de pasar por fijar cuáles son sus intereses comunes y por superar las asimetrías de toda índole que les separan.

Conviene manifestar, ya desde la introducción de este trabajo, que trata de aportar una visión de conjunto al escenario de la problemática del aná-

lisis del potencial económico de los países del Norte de África, que en el plano social existe una enorme necesidad de detener el proceso de inmigración ilegal de la población magrebí a Europa, de fijarla creando empleo, porque la misma se encuentra ante la constante tentación que le transmiten los emigrantes magrebíes en Europa o los propios europeos que los visitan.

En este caso, se hace aun más palpable, si cabe, el cambio de poder que a nivel internacional se está operando en las últimas décadas, en las que se ha producido un giro en torno al concepto estratégico de seguridad colectiva, en el que ninguna nación, por poderosa que sea, puede atribuirse la facultad absoluta para la resolución de los conflictos, pues los factores fuerza y riqueza se manifiestan insuficientes para controlar la paz y estabilidad mundiales.

ISLAM Y ESTADO: INFLUENCIA DE LA LEY SAGRADA

Constantemente surgen en el análisis de la cuestión nuevos factores que hacen más complicada la formulación de alguna solución capaz. Entre los cinco países del Gran Magreb históricamente se ha producido una situación al menos curiosa. La unidad del Magreb sólo fue alcanzada bajo dos reyes beréberes (Massimisa del 238 al 148 antes de Cristo, y bajo los almohades entre los años 1147 al 1269 de nuestra Era), sus relaciones entre estados han sido y son extraordinariamente cambiantes, debido principalmente al escueto trabazón nacional entre sus comunidades (a pesar de los intentos de fusión como los celebrados entre Egipto y Siria en 1958, o entre Libia y Túnez en 1974), y, sin embargo, hay una conciencia de identidad entre los cinco países que hunde sus raíces en una civilización que, a pesar de invasiones, presiones cristianas, vasallaje turco o colonización occidental, ha establecido unas firmes bases religiosas, culturales y sociales que han perdurado hasta la actualidad unidas a El Islam.

Por tanto, resultará estratégicamente aconsejable conocer el lenguaje político de El Islam, para que cualquier planteamiento que pueda realizar occidente cuente, al menos a priori, con alguna posibilidad de ser recibido con interés por los países árabes, sabedores de que, aparte del bienestar que puedan encerrar, se manifiestan en principio respetuosos con la manera de pensar y de sentir de sus respectivas comunidades. En todos los estados magrebíes El Islam es la religión oficial del Estado, por lo que su influencia es tanto externa (principio rector de la vida social y política)

como interna (configuradora de la orientación del musulmán hacia Alá). Pero a qué se debe ese poder de atracción de la religión como lazo de unión entre todos los pueblos del Magreb, y, por extensión, entre todos los pueblos musulmanes.

La respuesta sin duda no es sencilla. No obstante, se pueden entresacar como aspectos más significativos los siguientes. Por un lado El Islam es el último criterio que define la identidad del grupo y los motivos de lealtad. La nación y el país son conceptos conocidos desde antiguo por el pueblo islámico, pero que no se constituyen en criterios definidores de su identidad política del modo que se entienden en Occidente. Un buen ejemplo lo constituyen las Constituciones de los países magrebíes, que se refieren a la unidad del pueblo árabe (Proclamación Constitucional Libia de 1969, artículo 1), o a la necesidad de trabajar por la unidad del Gran Magreb (Constitución Tunecina de 1959, artículo 2). Por otro lado, se advierte que El Islam sigue siendo la base de autoridad más aceptable, de hecho la única aceptable, para la mayoría de los musulmanes. Por este motivo propicia los símbolos más eficaces para la movilización política de los pueblos.

Ahora bien, cuál es el contenido político que se puede deducir de El Corán. Para responder a esta cuestión hay que tener como premisa fundamental un verso, en el que se extracta la mayor parte de la enseñanza islámica sobre política, y que se refiere a la obediencia a Dios, al Enviado y a aquellos que tengan autoridad. Este mensaje transmite dos principios importantísimos, por un lado, el gobernante posee autoridad, y, por otro, el súbdito le debe sumisión. En un principio, el movimiento revolucionario llevado a cabo por el Profeta, respecto a los antiguos jefes de La Meca pagana, gozaba de la legitimidad que provenía directamente de la revelación de Dios. Sin embargo, el problema surge cuando posteriormente los gobernantes (califas, emires y reyes) no ejercen su mandato según la Ley Sagrada, convirtiéndose en usurpadores (por falta de legitimidad) o en tiranos (por gobernar injustamente), porque la Ley no recoge más bálsamo ni más receta que la confrontación, ya que la eliminación del traidor se impone como una necesidad insoslayable.

En conclusión, la verdadera meta, el verdadero reto, es evitar la islamización de la modernidad. Para ello, contar con una lengua, con una religión, con una tradición y con la conciencia de compartir un espacio geográfico común puede dejar de ser un inconveniente insalvable para transformarse, en el marco de un proceso de globalización de la economía

y de los mercados en el contexto actual, en un factor que propicie intensificar los contactos con objeto de encontrar fórmulas de representación y debate unitarias.

EL PERÍODO POSTERIOR AL PROCESO DESCOLONIZADOR

En el período posterior al proceso de independencia de los países magrebíes, se produjo un desinflamiento de lo que, hasta entonces, había sido una tendencia continuada hacia el proyecto de unidad del Gran Magreb. En la década 1910-1920, influenciados por el ideario revolucionario francés, surgen movimientos independentistas, que en 1915 y 1916 darán paso a los Comités de Independencia de Túnez y Argel orientados a la idea de constitución de una República Norteafricana. En el período 1920-1948 se irán consolidando los movimientos de liberación nacional que, aunque centrados mayoritariamente en la lucha contra el colonizador, también contemplan la posibilidad de obtener la unidad de todo el Norte de África (principalmente el Movimiento Estrella Africana en Argelia, y que luego se convertirá en el Partido del Pueblo Argelino). Por último, antes del proceso descolonizador, se constituye en 1945 en El Cairo el Comité de Liberalización del Magreb, que dio lugar en 1947 a la Carta de El Cairo que, aunque planteó que ninguno de los estados que se fueran declarando independientes podría plantear negociaciones por separado con el colonizador, no llegó a funcionar porque por un lado Marruecos y Túnez y, por otro, Argel siguieron caminos dispares.

Desde el acceso a la independencia cada país siguió un camino diferente, de cuyas resultas hoy y, previsiblemente en el futuro a corto plazo en algunos casos, aun no se han recuperado. Señalaba Bayard que "en todas partes los sistemas políticos africanos son estudiados menos desde la perspectiva de su propia historicidad que desde la del mundo occidental". Para no caer en este frecuente error metodológico examinaremos, aunque sea someramente, los aspectos fundamentales del proceso acaecido a partir de su independencia.

Dentro de la política nacionalista que, en mayor o menor medida, se adoptó por los primeros gobernantes de estos nuevos países independientes, lo cierto es que las vicisitudes seguidas por cada uno de ellos les confiere características peculiares. Quizás el que en este proceso postcolonizador ha padecido una situación más complicada, sea Argelia. Ello no quiere decir, de ninguna manera, que el resto de países magrebíes haya

tenido una evolución tranquila, pero en el caso argelino se pueden observar algunas características que es posible que nos den pistas sobre cómo se ha llegado a la situación actual.

En el verano de 1962 Argelia alcanzó la ansiada independencia. Sin embargo, a la vez que se produce ésta, se desencadena una crisis motivada por una desenfrenada carrera hacia el poder. Primero Ben Bella y después el Coronel Bumedíán, en lugar de constituir un Estado moderno y democrático, concentraron el poder en ellos mismos y en el Frente de Liberación Nacional, usurpándose al pueblo. Esta ha sido y es una constante en la historia del Estado argelino. Desde el punto de vista económico, la política del Coronel Bumedíán centró su actividad en una economía planificada, basada en un fuerte sector público empresarial al que se le encomendaban el desarrollo y la concreción de toda la potencialidad productiva del país. Cuando el Coronel Bumedíán muere en 1978, después de más de trece años en el poder (19-6-1965 a 27-12-1978), las contradicciones del régimen socialista salen a la luz: Los tecnócratas, conservadores y acomodados, que no habían ocupado el centro del esquema bumediano, pasan a dominar el poder real de Argelia, dando paso a un proceso de militarización del sistema político argelino, que actualmente sigue presente en los gobiernos de este país.

Los altos tecnócratas, los empresarios, los especuladores e intermediarios, y, muy especialmente, los oficiales del Ejército Nacional Popular, se apoderan del poder frente a los trabajadores, los jóvenes y los campesinos, que habían sido los pilares del anterior régimen. Fruto de este dominio fue la designación del Coronel Chadli como Presidente argelino. Su política supuso, desde el comienzo, la destrucción de la obra de su antecesor en el cargo (reestructura las 66 empresas públicas atomizándolas en 474 mini-empresas, liberaliza los circuitos de distribución y comercialización de los productos lo que disparó un proceso inflacionista incontrolado, modificó la política de inversiones ...), lo que ocasionó un importante freno al desarrollo económico argelino. Sin embargo, Argel, con su limitación al desarrollo agrícola y con su alta tasa de crecimiento demográfico (3,2 por ciento anual), debía seguir apostando por la industrialización o por asentar las bases para un proceso revolucionario frente al gobierno constituido. Cuando el 26 de diciembre de 1991 los argelinos prestan su apoyo al Frente Islámico de Salvación (movimiento sin orígenes populares sino mantenido desde principios de los años setenta por Arabia Saudí), lo hacen como castigo al régimen del Coronel Chadli que había fracasado sin paliativos.

Como ya es conocido, las fuerzas que ostentan desde 1979 el poder real en Argel detienen el proceso electoral y hacen dimitir al Presidente Chadli. Desde entonces el paso por el Gobierno ha sido un desfile, casi continuo, de políticos del partido único, de tecnócratas, o de oficiales jubilados de Ejército Nacional Popular, a las órdenes y dictados del poder militar que domina el régimen político argelino, salvo el caso del Presidente Mohamed Boudiat, asesinado a los seis meses de ejercer el poder (16-1 a 29-6-1992).

El pasado reciente de Argel y su presente recuerdan el positivo y el negativo de una fotografía, ambas son respectivamente origen y efecto. El régimen político argelino está militarizado. El poder real sigue en manos de los mismos conservadores que crecieron al abrigo del Coronel Chadli, y las dos amenazas que se ciernen sobre el régimen político, las mafias político-financieras, y el integrismo islámico, siguen actuando siempre que pueden al margen del poder. Cualquier estrategia, que no pase por erradicar las razones que estrangulan a Argelia, estará condenada al fracaso más absoluto.

El caso de Túnez presenta similitudes con el de Argelia. Desde que en 1957 la Asamblea Nacional echó abajo los últimos vestigios de la monarquía, deponiendo al rey y proclamando a su presidente Bourguiba como Presidente de la República, la política llevada a cabo, hasta que en 1987 dimite por su delicado estado de salud, era de corte socialista con algunas coincidencias ideológicas con el autorizado en Argelia por el Coronel Bumedian. Asimismo su sucesor el General Ben Ali, si bien es cierto que en menor medida que el Coronel Chadli en Argelia, dio un golpe de timón a la política por entonces vigente al liberalizar parte del régimen, también supo abrirlo al pluralismo democrático, aunque su partido la Unión Constitucional Democrática obtuvo claros triunfos en 1989 y en 1995, y orientar la economía hacia el ámbito internacional, lo que supuso acabar en parte con el clientelismo de Estado que tradicionalmente caracterizó las relaciones entre el poder político y las élites económicas. Todo ello exige y exigirá un reajuste de fórmulas políticas, como la llevada a cabo con la Unión Europea a través del acuerdo firmado el 12 de abril de 1995, camino en el que se debe de reincidir para que los gobernantes tunecinos no se vean obligados a reclamar la atención de Occidente en base al peligro integrista, verdadero talón de Aquiles del proceso político argelino que no ha sabido dar cabida en la legalidad a los partidos de carácter religioso.

Los casos de Libia y de Mauritania son muy peculiares. Desde 1969, cuando el Coronel Gaddafi sale victorioso del golpe de Estado, que prota-

gonizó contra la monarquía Sanusí que gobernaba desde 1951, algunos autores han definido al proceso político instaurado como “una revolución esquiva”, porque la riqueza petrolífera del país diseñó un modelo de Estado rentista, en el que el nivel de renta fue capaz de capturar la cooperación de la población en lugar de obtenerla a través de medios de representación más convencionales. Desde entonces múltiples Congresos Populares, Consejos Revolucionarios, Comités Populares de base, Tribunales Revolucionarios y Populares, trataron de legitimar a un régimen nacido de un golpe de estado sin contar con un partido capaz de movilizar al pueblo. Sin embargo, ni aun la intentona golpista de 1975 con sus consecuencias (“Libro Verde” que con sus dos volúmenes cifraba en la democracia y en el socialismo las soluciones al problema político, y la “Gran Carta Verde de derechos humanos”), han conseguido hacer que el Estado haya cedido su capacidad de decisión política ni económica. Es decir, se intenta una apertura formal sin que, de verdad, se desee abrirlo al exterior. Dicha postura coloca la situación en un compás de espera, en un polvorín de detonación retardada, en el que no se sabe a ciencia cierta qué va a pasar cuando, si todo sigue así, se de paso a un régimen político post-gadafi.

El caso mauritano se puede resumir calificando su régimen político como un régimen absolutamente condicionado por el hecho tribal, que condiciona el reparto de poder, verdadera cuestión nacional.

En líneas generales también se observa claramente que en todos los países magrebíes el bálsamo capaz de conjugar el funcionamiento regular de los procesos negociadores, aunque se llevaran a efecto con gobiernos no creyentes, y que procurara el progreso para sus pueblos, no se encontraba en promulgar unos textos constitucionales de corte occidental en los que se establecieran instituciones representativas y se limitara la soberanía. Aunque desde el siglo XIX se claudicó ante esta tentación (Tunicia 1861, Egipto 1882), bien porque las constituciones no representaron el papel para el que estaban concebidas porque eran el reflejo de otro modelo político y social extraño para estos países, bien porque no contaron con la ayuda que occidente les debía prestar para apoyarlas, bien por lo que fuera, lo cierto es que los males endémicos sociales y políticos siguen presentes y muchos musulmanes sólo ven como remedio la vuelta a la tradición, lo que en su versión más extrema se conoce a nivel popular como integrista islámico, verdadera expresión que amenaza la estabilidad del Área Mediterránea.

De todos los países del Magreb el que sin duda mantiene una cota más alta de tolerancia entre tradición y modernidad, entre pluralismo político y convivencia interétnica, es Marruecos. De este caso atípico es, sin duda pieza clave, la monarquía que controla el marco organizativo, a cuyo fin colabora el hecho contrastado del escaso arraigo político, social e intelectual de la llamada "política constitucional". En el resto de países, por el contrario, se puede afirmar que no existen las bases precisas para establecer un pluralismo político, y, por tanto, no es posible dar cabida a los partidos de carácter religioso, con lo que el Fundamentalismo se refugia generalmente en la clandestinidad (así sucedió en Túnez con el Movimiento de Tendencia Islámica, y en Mauritania a raíz de la Constitución de 12 de julio de 1991).

La situación actual es francamente desalentadora. Durante cuarenta años los países del Magreb han estado empeñados más en su desarrollo nacional y en disputas entre ellos, que en construir el Gran Magreb. Solamente desde 1948 se han podido llevar a cabo tres contactos multilaterales al más alto nivel. En 1958 en la Conferencia de Tánger, patrocinada por Argel (Frente de Salvación Nacional), por Marruecos (Istiqlal) y por Túnez (Partido Neo-Desturiano), se acuerda trabajar en el marco de las instituciones comunes con objeto de crear una voluntad de unión. Este proyecto cae definitivamente en el olvido en 1989 cuando se abandona el intento de pasar a la acción. En 1964, se celebró en Túnez la primera Conferencia de Ministros de Economía del Magreb, en la que se consensua un protocolo por el que se crea el Comité Permanente Consultivo Magrebí, al cual se hará referencia al analizar la perspectiva económica magrebí. Solamente a finales de los años ochenta el punto de vista económico se impondrá sobre el político, celebrándose el 10 de junio de 1988 la Cumbre de Zeralda, embrión del Tratado de Marrakech por el que se creará la Unión Magrebí Árabe.

Por tanto, surge un elemento más de dificultad al análisis de la situación, los propios países magrebíes carecen de una trayectoria, de una dinámica de diálogo y relaciones multilaterales entre todos ellos.

LA COMUNIDAD ECONÓMICA EUROPEA Y EL GRAN MAGREB

Durante este período de tiempo que abarca desde finales de los cincuenta a finales de los ochenta, qué ha hecho occidente, más concretamente la Comunidad Económica Europea, para propiciar un clima de nor-

malidad en sus relaciones con los países descolonizados. La verdad que no mucho, y, lo que es peor, si cabe, no ha sabido acompañar el proceso descolonizador con el mantenimiento y establecimiento de vías de comunicación políticas nuevas y antiguas, como lo demuestra el apartamiento progresivo de su interlocutor natural en la zona, Francia, de dicho proceso.

Hasta entonces, la Comunidad, que curiosamente se constituye al mismo tiempo que se lleva a cabo el proceso descolonizador, había afrontado sus relaciones con los países magrebíes en base a acuerdos bilaterales que desembocaron, unas veces, en acuerdos de asociación con el deseo de mantener e intensificar las corrientes tradicionales de intercambios y contribuir al desarrollo económico de alguno de ellos con el que mantenían, desde antes del acceso a la independencia, relaciones especiales (son los casos de Marruecos y Túnez con Francia, o de Libia con Italia), y otras veces, las menos, en acuerdos de colaboración parcial (sería el caso de Argelia). A partir de la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno celebrada en París el 21 de octubre de 1972, aunque se intentó dar un enfoque global a las relaciones euromagrebíes con el fin de contribuir al desarrollo de la zona, sin embargo, se tuvo que renunciar a este objetivo en favor de seguir concluyendo acuerdos bilaterales de cooperación con algunos de ellos (casos de Libia y Túnez).

Solamente a partir de la década de los noventa se tomará conciencia de la necesidad de fijar una Política Mediterránea. El Mediterráneo es un área geoestratégica diversa. En ella confluyen especies diferentes: Europa Occidental y el mundo eslavo al Norte, Oriente Próximo y el Golfo al Este y el Magreb al Sur. Este aspecto, unido a la importancia estratégica global de la zona, no sólo en términos de seguridad sino económicos (piénsese que los países magrebíes facilitan a sus vecinos europeos aproximadamente el 24 por ciento de la energía que consumen), motivó que en los noventa se acumulasen las iniciativas europeas con objeto de comprometer a los Estados Mediterráneos en un programa común de estabilidad y desarrollo. En Roma, en octubre de 1990, el llamado "Grupo 5+5" aprobó una declaración sobre diálogo y cooperación en el Mediterráneo Occidental. Casi simultáneamente, España e Italia promovieron un proyecto de una Conferencia de Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo que, sin embargo, la heterogeneidad de los participantes (miembros de la Unión Europea, Estados balcánicos, Ucrania, Rusia, Estados Unidos, Estados del Magreb y del Oriente Medio) y el estallido de la Guerra del Golfo bloquearon la posibilidad de celebrar la Conferencia. Sin embargo, los países mediterráneos de la Unión Europea no desfallecieron en su empeño de tra-

tar de acercar lazos con los países ribereños. A tal fin lograron que el Consejo Europeo, reunido en Corfú en 1994, diese mandato a la Comisión para que estudiase las posibles fórmulas de acercamiento.

Este proceso culminó en el Consejo Europeo de Cannes en el que se acordó una ayuda de cooperación de 4.685 millones de Ecus, cantidad importante aunque muy alejada de la asignada a los Países del Centro y del Este de Europa, que ascendió a 6.700 millones de Ecus. Lo más importante de este nuevo proceso fue que se abandonó el enfoque asistencial, que las ayudas al sur tenían hasta ese momento, apostando por una cooperación entre ambas partes.

Lo analizado con anterioridad fue sin duda imprescindible para impulsar las Conferencias Euromediterráneas, celebradas respectivamente en Barcelona en 1995, y en Malta en 1997. En la primera, se pusieron las bases para construir una Asociación Mediterránea que trabajaría sobre la cooperación económica, a cuyo objeto se diseñó establecer un área de libre comercio para el año 2010, y sobre la colaboración política y de seguridad, recogiendo las diferencias que tradicionalmente separaron a los países europeos y magrebíes, los primeros enfatizando en aspectos políticos y de seguridad, y los segundos empeñados en la ayuda económica.

Sin duda, a esta concienciación de los países europeos ayudó la creciente oleada de atentados terroristas apadrinados por movimientos políticos islamistas en la clandestinidad (como los realizados en Túnez en noviembre de 1987, o el ataque perpetrado en febrero de 1991 contra una sede del Comité de Coordinación del Reagrupamiento Constitucional Democrático, sucesor del Partido Socialista Desturiano, atribuidos al Movimiento de Tendencia Islámica), porque, por encima de hechos aisladamente considerados, se detecta un proceso de derrumbamiento de los gobiernos surgidos del proceso de descolonización y es preciso estar atentos a la evolución de las fuerzas políticas que inexorablemente pueden ocupar ese espacio vacío, si es que se produce, porque de ese seguimiento y de la voluntad de establecer vías de diálogo va a depender la seguridad de la zona.

Para ello no hace falta sólo dinero. Hace falta vocación de entendimiento que, independientemente de las medidas concretas a consensuar, exige, antes que cualquier otra cosa, que los interlocutores europeos se despojen de los prejuicios que tienen y que provienen de trasladar a los países musulmanes del Norte de África los esquemas extremos del fundamentalismo iraní y de los efectos más frustrantes del actual gobierno ira-

quí. Desde los países comunitarios se intenta analizar con criterios occidentales todos los acontecimientos que acontecen en el mundo. Ese eurocentrismo, que sí funciona en países de corte afín al europeo, no es válido respecto al mundo islámico en general, y magrebí en particular, porque esa tentación de simplificar la manera de ser, de actuar, de sentir de esos pueblos arroja una imagen distorsionada, y muchas veces derrotista, que no es fiel reflejo de la realidad.

En este orden de cosas, hay dos conceptos que es preciso desmitificar porque fácilmente se confunden. Por un lado, islamismo no es sinónimo de fundamentalismo, pues aunque, como ya quedó dicho, existe un dogmatismo excluyente y militante, no es menos cierto que diversas ideologías tanto políticas como religiosas conocen en el mundo procesos similares. Fundamentalismo entendido como integrismo, expresión de totalidad y de diabolización de la realidad, se da en muchas culturas. En segundo lugar, por otro lado, es preciso desmitificar el sendero derrotista que desde occidente ve como insalvable la dicotomía entre proceso de modernización y tradición musulmana. Aunque a este respecto es cierto que esa postura se ve respaldada por una falta de referencias a modelos convincentes en otros países islámicos (Irán, Irak, Turquía), siempre se plantea la cuestión de por qué los musulmanes en general no son capaces de enfrentarse sin complejos a Occidente, apostando por subirse al tren de la modernidad como, por ejemplo, ha sucedido con Japón.

CREACIÓN DE LA UNIÓN MAGREBÍ ÁRABE

La conciencia de identidad de los cinco países en torno al Gran Magreb, que como ya se ha analizado tiene orígenes históricos, étnicos, y, muy principalmente, religiosos, se ha ido abriendo lentamente paso a nivel institucional. En esta perspectiva la Unión Magrebí Árabe es manifestación de esa tendencia a la unidad no sólo como solución de supervivencia, sino como manifestación de una coincidencia de voluntades políticas.

Ya se analizó en un epígrafe precedente el período posterior a la independencia de los países magrebíes. En él se apuntaron los escasos pasos dados hacia la consecución del proyecto común del Gran Magreb. Por un lado, la Conferencia de Tánger de 1958 en la que, a raíz del cumplimiento de los cuatro años desde el comienzo de la Guerra de Argelia, los representantes de este país (Frente de Liberación Nacional), de Marruecos (Istiqlal) y de Túnez (Partido Neo-Desturiano) acuerdan trabajar en el

marco de las instituciones comunes con objeto de crear una voluntad de unión, señalando que la forma federal era la que mejor se correspondían con las realidades de los países participantes. Este proyecto caerá en el olvido hasta 1989.

Posteriormente, se abre un nuevo período en el que la Carta de El Cairo de 1947 será el embrión ideológico del proyecto unitario, y la Conferencia de Tánger su componente institucional, que tendrá como punto de partida la primera Conferencia de Ministros de Economía del Magreb, celebrada en Túnez en 1964. De dicha Conferencia saldrá un protocolo en virtud del cual se acuerda crear el Comité Permanente Consultivo Magrebí. Se le encomiendan tareas económicas encaminadas a instaurar un Acuerdo Magrebí de Cooperación Económica. Entre ellas destacan las siguientes:

- Sintetizar los puntos de conexión entre dos sistemas políticos y económicos diferentes; por un lado, el de los Estados que construyen su futuro sobre el concepto de Estado-Nación, y, por otro, el de los que plantean estrategias de integración regional.
- Desarrollar intercambios comerciales horizontales, mediante la armonización de las políticas arancelarias.
- Se le faculta para tratar de armonizar las políticas de los países magrebíes en relación a la industria, a la minería, a la energía, a los transportes y a las comunicaciones.
- Y por último, se le encomienda coordinar las posturas de los diferentes países magrebíes en relación con la Comunidad Económica Europea.

Sin embargo cuando en 1975 celebra en Argel su última sesión, el Comité Permanente Consultivo Magrebí no alcanzó ninguno de los objetivos perseguidos. Después de doce años de vida, siete sesiones y de haber creado veinte comisiones especializadas, solamente se concretaron unos pocos acuerdos bilaterales, que pusieron de manifiesto cómo los gobernantes dieron preferencia absoluta al punto de vista político centrado en el desarrollo nacional, sobre el punto de vista económico a nivel de intercambios intermagrebíes.

Hubo que esperar hasta finales de la década de los ochenta, para encontrar el momento en el que lo económico se impondrá sobre lo político. En ese momento, los magrebíes han tomado conciencia de que, solamente en un conjunto sólido, podrán acceder al ritmo de la historia y del desarrollo tecnológico. Los europeos, a su vez, son conscientes de que un

Magreb desunido traerá inestabilidad a la Zona Mediterránea. Después de un proceso de frialdad, en 1987 se pasa de la espera a la acción. A lo largo de dicho año, la firma de acuerdos de cooperación y la constitución de comisiones mixtas dan como resultado que todos los Estados magrebíes reanuden las relaciones diplomáticas y cuenten con representación recíproca en todas sus capitales.

Por tanto 1988 se perfilaba como el año para la construcción del Gran Magreb. El 10 de junio de 1988 se celebra la Cumbre de Zeralda, por la que se crea la Alta Comisión Magrebí, que posteriormente se reunirá el 13 de julio en Argel, constituyendo cinco comisiones especializadas que se encargarían de analizar las políticas financiera y arancelaria, económica, de cuestiones estructurales, de cultura y educación, y de asuntos sociales, humanos y de seguridad. Las cinco Comisiones presentan sus resultados a la Alta Comisión en Rabat el 24 de octubre. Por último, en la reunión celebrada en Marrakech el 17 de febrero de 1989, los Jefes de Estado aprueban, sobre un documento presentado por Marruecos, el Tratado de creación de la Unión Magrebí Árabe.

Sin embargo, la Unión Magrebí Árabe no acaba de imponerse a los intereses de los Estados. No sólo son los factores analizados a través de este trabajo los que impiden su despegue. En muchas ocasiones la llamada al apego por la entidad Magrebí se utiliza por los gobernantes para lanzar amenazas de paralización del funcionamiento de la Unión. En definitiva, parece como si los propios padres de la criatura hubieran encontrado un nuevo motivo de disuasión, no creyéndose de veras que la unión de intereses sea esencial para el progreso global de sus naciones (tal es el caso de Marruecos que, con fecha 21 de diciembre de 1995, a raíz de la postura adoptada por Argel respecto al conflicto del Sahara Occidental, demandó del Presidente tunecino, a la sazón Presidente de la Unión, la paralización de su funcionamiento).

No obstante, los expertos de ambas orillas del Mediterráneo, reunidos en Madrid los días 3 y 4 de enero de 1998, para exponer y analizar las transformaciones de todo tipo que están teniendo lugar en la zona, consideran que se están produciendo avances que parece pueden permitir que definitivamente la Unión Magrebí Árabe despegue (p.e. la guerra de Argelia parece ver indicios de su fin, y el conflicto del Sahara ha encontrado una vía de solución). También se muestran relativamente optimistas y piensan que Argelia, Túnez y Marruecos deben ir hacia una unión aduanera y hacia el establecimiento de una moneda común y desde esa posición negociar

con la Unión Europea. La apertura de la prensa y, sobre todo, los debates públicos sobre la corrupción se consideran índices esperanzadores del cambio de apertura que se está produciendo en los últimos meses.

PROPUESTAS ESTRATÉGICAS EN EL PLANO ECONÓMICO Y POLÍTICO

Con la perspectiva de fondo del año 2000 la situación será muy semejante a la siguiente: en la orilla sur del mediterráneo una población en torno a 72,3 millones de habitantes, un fuerte endeudamiento exterior, una producción poco diversificada y en regresión, con un paro en torno al 30 por ciento, y un índice de analfabetismo en torno al 62 por ciento (en los hombres un 47,2 por ciento y en las mujeres de un 77,2 por ciento de media, que se dispara en Mauritania hasta el 72 por ciento para los hombres y hasta el 90 por ciento para las mujeres). En la otra orilla, Europa, separada de la otra por apenas diez kilómetros, con una población de 340 millones de habitantes, convertida en una potencia económica, que surte las dos terceras partes de las importaciones realizadas por los países del Magreb, mientras que apenas recibe exportaciones de éstos.

Sin duda se trata de un contraste muy acusado, que exigirá soluciones estratégicas atrevidas e imaginativas, porque, de lo contrario, no será posible salir de círculo vicioso en que, los países magrebíes en clave nacionalista y los países europeos centrados en su propio desarrollo, han coexistido prácticamente sin ningún tipo de relación a nivel global.

En el plano económico resulta prioritario realizar desde occidente un inventario del potencial energético que puede servir para contribuir al desarrollo de la zona. De este balance energético destacan la importancia de los yacimientos de hierro, de fosfatos, de crudo y de gas natural, por lo que no sería descabellado apadrinar una iniciativa comunitaria para crear en la Comunidad Europea del Carbón y del Acero una sección encargada de la Zona del Magreb, si es que estos países están de acuerdo con dicha iniciativa.

En el plano político sería de gran utilidad contar con un país que sirviera de interlocutor, aceptado por ambas partes, para que las conversaciones alcanzasen un mayor nivel de entendimiento. En este proceso de elección me pareció más importante que la búsqueda se haga pensando en propiciar el ascendiente moral del país elegido hacia los países magrebíes, que en que la elección se realice desde esquemas occidentales, que inevitablemente se desviarán hacia un país cuyo sistema político se acer-

que lo más posible a lo que se entiende como país musulmán de corte occidental. Desde este segundo punto de vista frecuentemente se cuenta con Egipto como el país más propicio para protagonizar dicho papel. Sin embargo, la historia posterior al proceso descolonizador demuestra que el único país que ha llevado a cabo iniciativas aceptadas por los países magrebíes en conflicto ha sido Arabia Saudí. La razón quizás sea que el islamismo de esos países está más inspirado en el puritanismo musulmán de los príncipes saudíes que en el shiísmo iraní. Además Arabia Saudí se muestra a Occidente como un país amigo, y, sin embargo, a la vez, ha sido un generoso financiero de los movimientos islámicos del Norte de África. También sin duda este éxito como interlocutor, este ascendiente moral sobre todos los Estados del Magreb, se debe al hecho de que Arabia Saudí sea el depositario de los principales lugares sagrados para el pueblo musulmán. Sean cuales sean las causas de esa aceptación como interlocutor, lo cierto es que Arabia Saudí propició, en circunstancias muy difíciles en las que estaban rotas las relaciones diplomáticas, el entendimiento entre Marruecos y Argelia apadrinando el Rey Fahd una reunión con el Rey Hassan II y el Presidente Chadlí, en Akid Lutfi el 4 de mayo de 1987, en la que se acordó el intercambio de prisioneros cautivos desde las batallas de Amgala I y II en 1976, y que fue decisiva para que cuajara la aprobación del Tratado de creación de la Unión Magrebí Árabe.

CONCLUSIONES

Primera

La estabilidad de la Zona Estratégica Mediterránea pasa porque ambas orillas, norte y sur, estrechen sus contactos a todos los niveles. En esos contactos es de capital importancia que la parte europea, haga un esfuerzo por respetar la especial idiosincrasia que poseen los países magrebíes. Para ello, es premisa necesaria analizar la situación de esos países desde la óptica de su propio devenir histórico.

No realizarlo así, conllevaría trabajar en una dirección desconocida, incomprensible, inaceptable para el conjunto de los países árabes del Magreb.

Este planteamiento estratégico exige que se supere la sensación de que no es posible llegar a soluciones de diálogo, y que se admita, como un reto permanente, que este esfuerzo implica grandes dotes negociadoras porque, en definitiva, este proceso se convierte en una prueba frontal a dos maneras absolutamente distintas de entender la política, la sociedad,

la dimensión sobrenatural del hombre..., en definitiva, de entender la misma existencia del hombre.

También conviene conocer previamente que los textos constitucionales de corte occidental de los países magrebíes no son, ni han sido, el bálsamo capaz de conjugar la tradición y el progreso de los pueblos. Existe entre ellos y la realidad sociopolítica una separación tal, que no permite basar en ellos los parámetros del proceso negociador.

Segunda

Resulta imprescindible conocer que para todos los países magrebíes el Islam es la religión oficial. El Islam es el último criterio que define la identidad de grupo y de los motivos de lealtad. De acuerdo con él, el planteamiento estratégico debe de cuestionarse, a la hora de establecer cabezas de puente con estos países, si las propuestas europeas son al menos aceptables a priori por los gobernantes magrebíes por ser respetuosas, en principio, con la Ley Sagrada.

Tercera

La motivación para el establecimiento de fórmulas de representación y debates unitarias es diversa, según que la refiramos a los países magrebíes o a los países integrados en la Unión Europea. Para aquellos se convierte en la necesidad de abandonar el aislacionismo nacionalista, en el que los gobiernos postcoloniales se han estado moviendo desde el momento de alcanzar la independencia hasta la actualidad. Además, se debe de basar en la conciencia de unidad que debe de presidir, cuanto antes, las relaciones exteriores de estos países con objeto de tener más capacidad como grupo de presión, fundamentalmente a nivel energético, en una economía cada vez más globalizada. Por otro lado, la motivación de los países europeos podría calificarse como de "egoísmo realista", entendiéndose por tal aquella que aprecia que su propio bienestar depende de que ayude a la apertura de los países magrebíes a las puertas del desarrollo, de que evite la islamización integrista de la modernidad.

Cuarta

Prácticamente nadie discute las virtudes de que la Unión Europea haya formulado una Política Mediterránea a partir de la década de los noventa. Las medidas, aunque formalmente hicieron hincapié en los problemas políticos y de seguridad, sin embargo fueron lo suficientemente poco imagina-

tivas como para ceñirse solamente a las ayudas de cooperación que, en muchos casos, no responden a una estrategia de inversiones que propicie paulativamente el detenimiento del proceso suicida de inmigración a Europa.

Sin embargo la Unión Europea debería estudiar la posibilidad de contar con un Gobierno interlocutor del mundo islámico, con cuya ayuda intentase implementar más programadamente sus inversiones, con repercusiones a nivel global para un mayor acercamiento de inquietudes y posturas de solución entre ambas partes.

Asimismo, sería conveniente estudiar la posibilidad de que los países magrebíes pudieran participar en la Comunidad Europea del Carbón y del Acero.

Quinta

Por encima, pero a su vez dependiendo de todas las cuerdas que tiran de ella, se encuentra la Unión Magrebí Árabe. Depositaria de todos los deseos de unidad del Gran Magreb, no ha contado, desde su creación en 1989, con el impulso necesario para despegar de las políticas nacionalistas de corte militar de prácticamente todos sus miembros. El citado impulso no debería ser algo que se pospusiera en el tiempo a la caída de determinados gobiernos. Debería de partir de un proceso, lento pero continuo, de participación de la sociedad en la vida política, que permitiera que las ideas de integración en un contexto más amplio se pudieran escuchar, con objeto de buscar fórmulas de mayor representatividad en un mercado y una economía cada vez más globalizados.

BIBLIOGRAFÍA

AZNAR, J.M.: *"El Fundamentalismo Islámico"*, Madrid, 1992.

BALTA, P.: *"El Gran Magreb: desde la independencia hasta el año 2000"*, Madrid, 1991.

DEVOLUY, P.: *"El polvorín argelino: enigmas y violencias de la otra orilla"*, Barcelona, 1995.

FERNÁNDEZ PALACIOS, M.: *"Argelia en busca de un nuevo orden"*, Política Exterior nº 54 noviembre-diciembre 1996.

FRAGUAS DE PABLO, R.: *"Todo sobre el mundo árabe"*, Madrid, 1991.

GARCÍA CANTUS, D.: *"El Mediterráneo y el mundo árabe ante el nuevo orden mundial"*, Valencia, 1994.

- LAROURRI, A.: *"Marruecos: Islam y nacionalismo, ensayos"*, Madrid, 1994.
- LEWIS, B.: *"El Lenguaje Político del Islam"*, Madrid, 1990.
- MAILLO SALGADO, F.: *"Vocabulario básico de historia del Islam"*, Madrid, 1987.
- MARTÍN MUÑOZ, F.: *"Marruecos ¿Cambio o continuidad?"*, Política Exterior nº 54 noviembre-diciembre 1996.
- PINO, D. DEL: *"Marruecos entre la tradición y el modernismo"*, Granada, 1990.
- SAAF, A.: *"Sistemas Políticos del Magreb actual"*, Madrid, 1996.
- UNCITI, M.: *"Sangre en Argelia"*, Madrid, 1996.
- VERNET, J.: *"Los orígenes del Islam"*, Madrid, 1990.
- "La marea fundamentalista"*, Los Análisis de ABC, Diario ABC, Domingo 23 de diciembre de 1992.

CAPÍTULO SEGUNDO

POTENCIALIDADES DE LA UNIÓN EUROPEA CON SUS VECINOS MERIDIONALES

POTENCIALIDADES DE LA UNIÓN EUROPEA CON SUS VECINOS MERIDIONALES

Por ADOLFO ELICES HUECAS

... tengo la firme convicción de que inauguramos en este encuentro una gran tarea política para las nuevas generaciones: la de restituir al Mediterráneo su unidad... Barcelona debe ser el inicio de un proceso que, desde el respeto de las tradiciones de este mar nuestro, sea capaz de crear un nuevo querer y ser mediterráneos...

(Palabras de S. M. El Rey en la Conferencia Euromediterránea. Barcelona, Noviembre 1995).

INTRODUCCIÓN

El Mediterráneo configura “una región estratégica” de primera magnitud donde se suceden los riesgos y las amenazas sin solución de continuidad. En armonía con los principios de Derecho Internacional actuales se pretenden resolver casi siempre, mediante soluciones pacíficas.

En las márgenes del Mediterráneo se suceden y acumulan focos belígenos de sensible importancia: la problemática argelina, el enfrentamiento árabe-israelí, el contencioso greco-turco, el fundamentalismo islámico y las continuas tensiones del área balcánica.

El espacio euromediterráneo, cuya cooperación y seguridad propugna tenazmente la Conferencia de Seguridad y Cooperación en el Mediterrá-

neo (CSCM), órgano del que forman parte, entre otros, España, Francia e Italia y los del Magreb, pretenden conseguir unas relaciones de cooperación, seguridad y estabilidad razonables para todos los países del área y, en particular, para los del Norte de África.

La OSCE en la cumbre celebrada en París en 1990 elaboró la "Carta del mismo nombre" donde se puso de manifiesto la necesidad de buscar soluciones para mejorar las relaciones Norte-Sur en el área mediterránea y mejorar la cooperación entre los países que la integran.

La expresada reunión propició el deseo de promover las condiciones adecuadas para lograr un desarrollo armónico y una diversificación de las relaciones de los países Mediterráneos, haciendo lo posible para potenciar la cooperación entre ellos con la finalidad de conseguir su desarrollo económico y social para una mayor estabilidad.

Es a partir de la "Carta de París" cuando surge una política mediterránea renovada que fortalece los medios de cooperación, aumentando los protocolos financieros y aportando un apoyo al proceso de reformas económicas.

Esta nueva política vigente desde 1992 ha permitido a la UE un neto incremento de los recursos financieros y la apertura de nuevos sectores a la cooperación, contribuyendo a la financiación de los sectores de sanidad, educación, vivienda y otros de marcado carácter social.

Es en esta fase cuando varios países europeos mediterráneos como España, Francia, Italia y Portugal reflexionan profundamente en su política hacia esta "área" suscitando una "reunión de expertos", conocida como "reunión 4+5", integrada por los cuatro países europeos ubicados en el sur de Europa y los cinco de África del Norte: Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez, con la finalidad de estudiar las mejores formas de cooperación y con la decidida voluntad de potenciar los aspectos científicos-técnicos y la "dimensión mediterránea de la OSCE" con el ambicioso y necesario objetivo de que "el foro mediterráneo" elabore el concepto de seguridad como cauce para modular las tendencias conflictivas entre ambas orillas del Mediterráneo, pero con un tratamiento global de las relaciones entre los países del Sur de Europa y el Norte de África.

Este tratamiento global de los contenidos de las relaciones euro-norteafricanas del Mediterráneo, MICHEL JOVERT (1), ministro de Asuntos Exteriores con el Presidente de Francia Georges Pompidou, lo analiza

(1) JOBERT, M.: "*L'aveuglement du monde occidental*", Paris 1997.

desde el fondo de la relación económica Europa-Magreb, señalando que “mientras no se establezca una estrategia europea en el Magreb, las migraciones seguirán”. Para este político francés la modernización del Mediterráneo Sur pasa a través de una liberalización gradual que facilite el camino hacia la globalización y permita un libre cambio, recordando el proyecto de moneda común adoptado por la UE, aprobado en Bruselas en las reuniones de los días 2 y 3 de mayo de 1998, que impuso un principio de disciplina presupuestaria y que ha permitido conocer la veracidad de los presupuestos, deuda y déficit de cada Estado (2).

Este concepto de globalización ha encontrado apoyo suficiente con perspectivas de futuro en la “Asociación Euromediterránea”, que se ha configurado en torno a los ejes siguientes:

- Diálogo político periódico, encaminado a la edificación de una zona de paz y de estabilidad.
- Cooperación financiera y el establecimiento progresivo de una zona de libre comercio.
- Cooperación económica y social comprensiva de una amplia gama de sectores.

El progresivo establecimiento de una zona de libre comercio entre Europa y los países de la Ribera Sur constituye una gran ayuda que debe favorecer el desarrollo económico de los países del Norte de Africa, corrigiendo la mayoría de los desequilibrios existentes: económicos, demográficos, sociales y coyunturales. Cuanto más intenso sea el entramado económico que una los países del Norte y los del Sur del Mediterráneo, mayor será la estabilidad y seguridad del área.

La lucha antiterrorista tiene también un tratamiento globalizado y es preocupación de los países del Mediterráneo Occidental. En la primera quincena del mes de marzo de 1997, tuvo lugar en París la III Conferencia de ministros del Interior del Mediterráneo Occidental, en la que participaron España, Francia, Italia, Portugal, Marruecos, Argelia y Túnez cuyo objetivo fue incrementar la coordinación y la cooperación en materia de lucha contra el terrorismo, la inmigración irregular y clandestina y la criminalidad organizada en todas sus formas, apareciendo la guerra civil argelina como un “punto negro” en el fondo de este proyecto.

La pretensión de asociar a los países del Magreb a un proyecto de seguridad común para combatir la droga y el terrorismo islámico tiene a

(2) VALCÁRCEL, D.: “Por una nueva relación Europa-Magreb”, ABC 11 de febrero de 1997.

Francia y a España como valedores principales, dado que el terrorismo islámico y la droga se perciben, como grandes focos de amenazas e inestabilidades, también en estos dos países.

La primera Conferencia se celebró en Túnez, en el mes de enero de 1995 basada en la cooperación antiterrorista. La segunda, tuvo lugar en el mes de abril de 1996 en Marruecos, dando como resultado la “Declaración de Rabat” que contiene un esbozo de cooperación regional en materia de lucha contra la droga y los estupefacientes.

Francia, con una población de alrededor de cinco millones de árabes musulmanes residentes en su territorio, puso de manifiesto un gran interés en relanzar y profundizar la cooperación antiterrorista. Por su parte, la Europa del Sur y el Magreb coinciden en dotarse de medios de protección policiales contra el riesgo de explosiones de violencia terrorista.

En el plano de la cultura también se está desplegando actuaciones integrales. La ONU ha promovido un foro permanente de diálogo en Rabat, en la segunda quincena del mes de febrero de 1998, entre las tres religiones monoteístas: Cristianismo, Islam y Judaísmo.

En la declaración final se puso de manifiesto que los participantes consideran “altamente deseable que los esfuerzos desplegados por la UNESCO consigan mantener un diálogo interreligioso serio y constante que se traduzca en actividades concretas, dirigidas a enraizar la cultura de la paz, particularmente en la educación de la juventud, y en la eliminación de los prejuicios discriminatorios”.

Muchos judíos de Israel son originarios de Marruecos y, en este país, convive una pequeña minoría judía, que goza de la protección del Rey Hassán II. Participaron representantes de la Iglesia Católica, de la Ortodoxa y de la Anglicana, del dogma Islámico y de la Congregación Judía de España y Portugal.

LA UNIÓN EUROPEA Y EL MAGREB

Desde su creación, y tomando como referencia la normativa del Tratado de Roma, la UE siempre ha tenido como objetivo entablar relaciones con sus vecinos meridionales. Es en el año 1970 cuando se establece un perfil de política comunitaria dirigida a los países del Sur y del Este del Mediterráneo, que permite entre los años 1975 a 1979, elaborar una serie de acuerdos de asociación o de cooperación económica y financiera.

Estos acuerdos, de duración indeterminada se refieren a concesiones comerciales a favor de las exportaciones de productos mediterráneos hacia el mercado comunitario y a la cooperación económica y financiera, cuyo componente financiero tiene la finalidad de ayudar a la ejecución de acciones y programas de desarrollo.

Durante este período, que comprende desde el año 1978 al año 1991, se fijó una cantidad de 4.236,5 millones de ecus, repartidos entre 2.009,5 millones en fondos presupuestarios y 2.227 millones en préstamos del Banco Europeo de Inversiones.

Los países mediterráneos signatarios de acuerdos por la Unión Europea son Portugal, España, Italia y Grecia, y Argelia, Libia, Marruecos y Túnez, por la Unión del Magreb, destinatarios estos últimos de la política mediterránea renovada, que constituye el antecedente de la asociación euromediterránea, aprobada en noviembre de 1995 en Barcelona donde, por primera vez, se reunieron la UE y el conjunto de sus socios mediterráneos. A los citados países se sumaron representantes de Chipre, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Siria, Turquía y la Autoridad Palestina.

Política Mediterránea Renovada

Es a partir del año 1990 cuando se pretende el fortalecimiento de los medios de cooperación, aumentando los protocolos financieros de apoyo al proceso de reformas económicas, triplicando los recursos financieros y mediante la apertura de nuevos sectores de cooperación.

Esta acción se centraba en las siguientes funciones (3):

- Comercial, acelerando el desarme arancelario.
- Financiero, renovando los protocolos financieros de los Acuerdos para el período 1991-96, y con nuevas dotaciones.
- De cooperación horizontal, apoyando la cooperación regional y factores como el medio ambiente.
- Centrando la iniciativa de ayuda al Magreb en los tres países más importantes, Argelia, Marruecos y Túnez.
- Formalizando nuevos acuerdos y compromisos de asistencia financiera.
- Asistencia técnica.
- Intensificando el diálogo sectorial, social y cultural.

(3) Prof. FERNÁNDEZ DÍAS, A.: *"La economía del Magreb y su relación con la CEE"*, Madrid 1992.

Durante el período 1992-1996, se fija la cantidad en 2.375 millones de ecus, de los cuales 1.075 consistieron en fondos presupuestarios y 1.300 millones en préstamos del Banco Europeo de Inversiones.

Por primera vez, se institucionaliza la cooperación regional con una asignación de 1.800 millones de ecus, destinándose 500 millones al medio ambiente, y poniéndose en funcionamiento un conjunto de programas descentralizados. La UE se dirige de esta forma directamente a las poblaciones, estimulando el intercambio entre grupos singulares de la población civil.

La Asociación Euromediterránea

La UE, en 1992 y 1993, elabora propuestas sobre el futuro de las relaciones con los países del Magreb y del Mashrek. La "Asociación Euromediterránea", propiciada por el Parlamento Europeo, fue perfilada en una comunicación de la Comisión Europea, de octubre de 1994 y concretada en otra comunicación del año 1995.

Las conclusiones del Consejo Europeo de Cannes, en junio de 1995, perfilaron su dimensión económica. Es en Barcelona, en la reunión de los días 26, 27 y 28 de noviembre de 1995, donde la Asociación Euromediterránea nace de una simple constatación: la riqueza por habitante es dos veces superior en la UE que en los vecinos del Sur, donde la mitad de la población tiene menos de 20 años y vaga en el desempleo sin perspectivas de horizontes, excepto los del integrismo o la emigración a Europa. De este contexto surge la necesidad de que la UE se comprometa con la modernización de sus vecinos del Sur.

El reto consiste en integrar paulatinamente las economías de los vecinos del Sur en las de la UE y en comprometer a Europa en la modernización de sistemas económicos tan peculiares como el marroquí, el egipcio o el palestino.

Sin embargo, el objetivo a largo plazo es la seguridad, aunque la tarea día a día sea la economía, cuyo objetivo es crear una zona de prosperidad compartida, si bien se es consciente de las dificultades que puede acarrear la cuestión de la deuda para el desarrollo económico de los países mediterráneos.

Posteriormente, con motivo del viaje del Presidente de Francia Jacques Chirac a Egipto y Líbano, a principios del mes de abril de 1996, con la legítima ambición de restablecer la tradicional relación que Francia ha mante-

nido históricamente con los países del Próximo Oriente, en la conferencia que pronunció en la Universidad de El Cairo resaltó: "... los países europeos, después de haber destruido un muro al Este, tienen una obligación de construir un puente al Sur".

La posición sostenida por el Presidente Chirac, en relación con la Asociación Euromediterránea, cuyo perfil quedó dibujado en Barcelona, es la de su potenciación a través de tres capítulos diferentes y complementarios:

- La paz entre todos los países participantes, acogidos a la buena vecindad que proporciona su participación en un foro común.
- Resolución en común de los problemas políticos, culturales y económicos, abiertos entre los interlocutores de los dos lados de la cuenca.
- La proyectada entidad euromediterránea servirá al bloque de los interlocutores árabes, para resolver en sentido horizontal sus propias diferencias y conseguir la unidad.

Hemos de significar que las relaciones entre Europa del Sur y el África del Norte se han ampliado desde el principio de las independencias de los países de esta última zona, con relaciones verticales Norte-Sur entre el país colonizador y sus viejos dominios, sin que en ningún momento, hasta ahora, existiera por ninguna de las partes la necesidad de aproximar ambas orillas del Mediterráneo para lograr un espacio común donde cimentar una doctrina global, como se ha pretendido en la reunión de Barcelona.

LA DECLARACIÓN DE BARCELONA

La importancia estratégica del Mediterráneo, y el convencimiento de los veintisiete estados firmantes —los quince miembros de la UE y doce países del Sur y Este del Mediterráneo— de tener que dar a sus futuras relaciones una nueva dimensión, basada en una amplia cooperación y solidaridad, en armonía con los lazos fundamentados en la cercanía y en la Historia, y que los nuevos problemas políticos, económicos y sociales existentes en ambas orillas, forman un desafío que demanda un enfoque coordinado y global en un marco multilateral y duradero donde la paz, la estabilidad y la seguridad en la región, constituya un bien común que sea necesario fomentar y reforzar continuamente con todos los medios disponibles.

La actual estrategia euromediterránea de la UE es un reto en el que las expectativas son tan llamativas como los peligros a los que hay que hacer

frente. En esta dirección se ha dicho: "... al proponer un acuerdo de asociación euromediterráneo, la UE ha asumido unas responsabilidades políticas y económicas considerables. Felizmente, la UE no es plenamente consciente de las mismas pues, de lo contrario, podría retroceder ante la inmensidad de la tarea..." (4).

Los participantes en la Conferencia Euromediterránea sentaron en la "Declaración de Barcelona", las bases de la cooperación mediante la siguiente declaración de principios:

A) Democracia y derechos humanos.

- Desarrollar el Estado de Derecho y la democracia en sus sistemas políticos, reconociendo al mismo tiempo el derecho de cada uno de ellos a elegir y a articular libremente sus propios sistemas políticos, socioculturales, económicos y judiciales.
- Respetar los derechos humanos y las libertades fundamentales y garantizar el ejercicio efectivo y legítimo de estos derechos y libertades, incluidas la libertad de expresión, la libertad de asociación con fines pacíficos y la libertad de pensamiento, conciencia y religión, a título individual y entre los miembros del mismo grupo, sin discriminación alguna por motivos de raza, nacionalidad, lengua, religión o sexo.
- Respetar y garantizar el respeto de la diversidad y el pluralismo en sus sociedades, fomentar la tolerancia entre los distintos grupos que la componen y luchar contra las manifestaciones de intolerancia, racismo y xenofobia.

B) Terrorismo y uso de la fuerza.

- Respetar la igualdad de derechos de los pueblos y su derecho a la autodeterminación actuando en todo momento de conformidad con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y con las normas del Derecho Internacional, incluidas las relativas a la integridad territorial de los Estados.
- Abstenerse, con arreglo a las normas de Derecho Internacional, de cualquier intervención directa o indirecta en los asuntos internos de los demás socios.
- Respetar la integridad territorial y unidad de todos los demás socios.
- Resolver sus diferencias por vía pacífica. No recurrir a la amenaza a la utilización de la fuerza en contra de la integridad territorial de otros participantes, incluida la anexión de los territorios mediante la

(4) EBERHARD RHEIN, Director del Mediterráneo y Oriente Medio en la Comisión Europea.

fuerza, y reafirmar el derecho a ejercer plenamente la soberanía por medios legítimos, con arreglo a la Carta de las Naciones Unidas y el Derecho Internacional.

C) Prevenir y luchar contra el terrorismo.

- Consolidar la cooperación para prevenir y combatir el terrorismo, en particular mediante la ratificación y aplicación de los instrumentos internacionales por ellos suscritos.
- Promover la seguridad regional mediante la actuación entre otras, la no-proliferación de armas nucleares, químicas y biológicas, adhiriéndose y ateniéndose a una combinación de regímenes de no-proliferación internacionales y regionales y de acuerdos de control de armamento y desarme, como el TNP, y/o arreglos regionales como los relativos a zonas libres de armamentos, incluidos sus regímenes de verificación, así como mediante el respeto de buena fe, de sus compromisos en virtud de los convenios sobre el control de armamentos, desarme y no-proliferación. Las partes se esforzarán por lograr una zona de Oriente Medio, recíproca y eficazmente verificable, libre de armas de destrucción masiva, nucleares químicas y biológicas y de sus sistemas vectores.
- Además, las partes estudiarán medidas prácticas para prevenir la proliferación de armas nucleares, químicas y biológicas, así como la acumulación excesiva de armas convencionales, así como la posibilidad a largo plazo, de instaurar un Pacto Mediterráneo para crear un espacio de paz y estabilidad.

D) Desarrollo económico y deuda.

- Los participantes destacan la importancia que atribuyen a un desarrollo socioeconómico sostenible y equilibrado, con el fin de alcanzar su objetivo de crear una zona de prosperidad compartida. Los asociados reconocen las dificultades que puede acarrear la cuestión de la deuda para el desarrollo económico de los países mediterráneos. Dada la importancia de sus relaciones, acuerdan continuar los debates sobre la materia con el fin de lograr avances en los foros competentes.
- Los participantes se fijaron los siguientes objetivos a largo plazo en relación con esta área: aumentar el ritmo de desarrollo socioeconómico sostenible; mejorar las condiciones de vida de sus poblaciones, y aumentar el nivel de empleo y reducir las disparidades de desarrollo en la región euromediterránea, fomentar la cooperación y la integración regionales

E) Zona de libre comercio.

Se creará a través de los acuerdos euromediterráneos y de los acuerdos de libre comercio entre los socios de la UE. Las partes han fijado el año 2010 como objetivo para el establecimiento gradual de esta zona, que abarcará la mayoría de los intercambios, respetando las obligaciones impuestas por la OMC.

A efectos del desarrollo gradual del libre comercio en esta zona, se fijaron los siguientes acuerdos:

- Eliminar progresivamente las barreras arancelarias y no arancelarias al comercio de productos elaborados.
- Fijar calendarios que se negociarán entre los socios, teniendo en cuenta los flujos comerciales, en la medida que lo permitan las distintas políticas agrarias partiendo de las negociaciones del GATT. Se liberalizará progresivamente el comercio de productos agrarios mediante un régimen de acceso preferente recíproco entre las partes.
- Liberalizar progresivamente, teniendo en cuenta el acuerdo GATT los intercambios en el sector servicios, incluido el derecho de establecimiento.
- Facilitar la progresiva creación de esta zona de libre comercio mediante el desarrollo de políticas fundadas en los principios de la economía de mercado y en la integración de sus economías, dando prioridad a la promoción y desarrollo del sector privado.
- Fomentar el desarrollo económico basado en el ahorro interno, base de la inversión, como por las inversiones extranjeras directas así como el apoyo técnico a las PYMES
- Reconocer el papel clave de la mujer en el desarrollo y fomentar su participación en la vida económica y social en la creación de empleo.

F) Protección del Medio Ambiente:

- Conciliar el desarrollo económico con la protección del medio ambiente.
- Integrar los problemas medioambientales en los aspectos pertinentes de la política económica.
- Mitigar las consecuencias negativas para el medio ambiente que pudiera producir el desarrollo económico
- Fijar un programa de acciones prioritarias a corto y medio plazo, incluida la lucha contra la desertización.
- Establecer un apoyo técnico y financiero para el desarrollo de estas acciones.

G) Ayuda Financiera.

El Consejo Europeo celebrado en Cannes en el año 1995 acordó destinar su apoyo financiero para los objetivos señalados anteriormente mediante créditos por valor de 4.685 millones de ecus para el período 1995-1999 en forma de fondos presupuestarios comunitarios disponibles. A este apoyo hay que añadir el facilitado por el BEI en forma de préstamos por un importe mayor, así como las contribuciones financieras bilaterales de los Estados miembros.

H) Diferencias Culturales.

Se puso de manifiesto el reconocimiento de las tradiciones de cultura y de civilización de todo el Mediterráneo, el necesario diálogo entre estas culturas y los intercambios humanos, científicos y tecnológicos constituyen un factor esencial para el acercamiento y la comprensión entre sus pueblos.

Se hizo inflexión en la importancia que los medios de comunicación han de jugar para la comprensión acordándose establecer y fortalecer los instrumentos necesarios para una cooperación descentralizada que facilite los intercambios entre los agentes del desarrollo en el marco de las legislaciones nacionales:

- Los responsables de la sociedad civil y política.
- El mundo cultural y religioso.
- Las universidades, la investigación, los medios de comunicación, las asociaciones, los sindicatos y la empresa pública y privada.

Se reconoció la actual evolución demográfica que representa un desafío de primer orden al que hay que hacer frente con políticas que faciliten su despegue económico.

I) Inmigración Ilegal.

Se acordó aumentar la cooperación para reducir las opresiones migratorias fomentando programas de formación profesional y de ayuda de creación de empleo, comprometiéndose a garantizar la protección de todos los derechos que la legislación vigente reconoce a los emigrantes que residen legalmente en sus respectivos territorios.

La Asociación Euromediterránea sale potenciada de la Conferencia de Barcelona estableciéndose una nueva forma de cooperación económica, política y social, así como un programa de acciones concretas que han sido tratadas detalladamente.

Todos los que asistieron a la citada Conferencia, tanto los Quince de la UE, como los Doce del Mediterráneo Meridional y Oriental fueron conscientes de las dificultades existentes para alcanzar sus objetivos y coincidían en la necesidad de superar numerosas dificultades para conseguir un espacio común de paz y estabilidad.

Parece necesario manifestar que el reto de Barcelona ha permitido a la UE superar, gracias a España, Francia e Italia, la indiferencia que existía hasta entonces en el tratamiento de la problemática de su frontera Sur, exponiendo en aquel foro la primera manifestación concreta de una política Euromediterránea global.

PROGRAMAS MED (5).

Estos programas ponen directamente en contacto a los agentes económicos y a los animadores de la sociedad civil de los países de la UE y de los socios mediterráneos. Su finalidad es fomentar los contactos, la comprensión y los intercambios de conocimientos especializados y de experiencia entre personas, grupos y organizaciones e instituciones de ambas riberas del Mediterráneo. Existen los siguientes programas:

- MED-CAMPUS, pretende aproximar entre sí a las universidades y a otros centros de enseñanza superior de ambas riberas fomentando los intercambios.
- MED-URBS, para la cooperación y los vínculos entre los municipios de los países de las riberas norte y sur del Mediterráneo, con la finalidad de contribuir a la calidad de vida de las poblaciones. Se han seleccionado 48 redes que engloban 275 colectividades locales. Desde 1997, este programa comprende también el programa MED-MIGRACION.
- MED-MEDIA, fomenta la creación de redes que vinculan a los profesionales de los medios de comunicación para el perfeccionamiento de los conocimientos especializados y aumentar las transferencias de los mismo y los intercambios de experiencias. En el año 1995 se seleccionaron 48 proyectos, en los que participan 206 organismos dedicados a los medios de comunicación.

Continuidad de la Conferencia

Todos los participantes estimaron que la Conferencia de Barcelona ha sentado las bases de un proceso abierto y destinado a desarrollarse ratifi-

(5) "La Unión Europea y sus Socios Mediterráneos". Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas. Luxemburgo, 1997.

cando su voluntad de establecer una estrecha colaboración basada en los principios y objetivos que han sido consignados fijándose un programa de trabajo conjunto.

CUMBRE DE MALTA

En armonía con los criterios de continuidad de la Conferencia Euro-mediterránea en su reunión de Barcelona, a mediados del mes de abril de 1997 se celebró una Cumbre en Malta, con la finalidad especialmente de elaborar una "Carta para la Paz y la Estabilidad" que contenga mecanismos de prevención de crisis, desarme y lucha contra el terrorismo. Los ministros de Asuntos Exteriores de la UE, del Magreb y Oriente Medio pretenden reforzar la dimensión política y de seguridad de la Conferencia, con un ambicioso proyecto que busca un equivalente euromediterráneo de lo que fue la Conferencia de Helsinki que abrió paso a la OSCE.

Esta Cumbre, como consecuencia del deterioro que sufría el proceso de paz en Oriente Medio, los países árabes decidieron mantener la reunión, acordándose que "...las incidencias que sufre el proceso de paz no contaminen la Euromediterránea, de acuerdo con lo previsto en Barcelona, ésta queda como un foro en el que siempre todos puedan reunirse...".

Esta Asociación Euromediterránea tiene una dimensión pragmática, favorece intercambios comerciales e inversiones lo que ayuda a que se salve de la "crisis" de la paz. Se pretende encontrar hacia el año 2010 un espacio económico común que normalice las reglas y estándar comerciales para potenciar la cooperación económica horizontal entre los propios países del Magreb y Oriente Medio.

REUNIÓN DE PRESIDENTES PARLAMENTARIOS EUROPEOS

En la primera quincena del mes de abril de 1997 tuvo lugar en Atenas, y dentro del marco de la Conferencia de Barcelona, una reunión de Presidentes de Parlamentos de países mediterráneos, manifestando el presidente del Parlamento griego Sr. Kaklamanis que la reunión había fortalecido la cooperación entre los parlamentos mediterráneos.

Se recogió la invitación española de celebrar la próxima reunión en Madrid en 1998, a la que quedaron invitados a participar los presidentes de cámaras legislativas de la UE, junto con los de los restantes países mediterráneos y el Presidente del Parlamento Europeo.

El Presidente del Parlamento español destacó la importancia del diálogo mediterráneo y su compromiso con una serie de principios de paz, dignidad del hombre, pluralismo político y tolerancia, añadiendo que se ha institucionalizado, en Atenas, el diálogo mediterráneo.

Por su parte, el Presidente del Senado español denominó "identidad mediterránea" a los rasgos coincidentes de los distintos países participantes, rasgo fundamental para poder desarrollar un espíritu de colaboración y entendimiento.

V FORO MEDITERRÁNEO

Se celebró en Palma de Mallorca el 20 de abril de 1998 en el que participaron delegados de once países europeos y, entre éstos, representantes de España, Italia, Francia, Grecia y Portugal y delegados de países del Norte de Africa, de Argelia, Marruecos, Túnez, Turquía y Malta.

La reunión fue abierta por el Ministro de Asuntos Exteriores de España, quién destacó que mientras existan en el Mediterráneo conflictos o factores de tensión, como los de Oriente Medio, "las aspiraciones comunes de seguridad y estabilidad no podrán adquirir la globalidad y concreción que pretendemos...".

Las conclusiones formuladas en este Foro reafirman la condena de los actos terroristas y se propuso el intercambio de información sobre tan delicado tema y el refuerzo de la cooperación judicial.

IV CUMBRE HISPANO-MARROQUÍ

La reunión tuvo lugar en Rabat los días 26 y 27 de abril de 1998 siendo copresidida por el recientemente nombrado Primer Ministro Marroquí, el socialista Abderraman Yusufi, opositor al Rey Hasan II, y por el Presidente del Gobierno de España.

Se puso de manifiesto el interés del nuevo Jefe del ejecutivo marroquí de lograr que España "... tomara conciencia del cambio producido en su país..." siendo su propósito "... que las relaciones con España mejoraran aun más, proponiéndose trabajar para que la UE dé pruebas de comprensión hacia los productos agrícolas marroquíes por ser una de sus principales riquezas y dan trabajo a muchos miles de personas, por lo que tiene el convencimiento de que España siente la necesidad de apoyar a Marruecos...".

Marruecos reitera que desea un acuerdo distinto al actual y por parte española se quiere abordar el tema con tiempo suficiente para evitar, respecto de la pesca, un nuevo conflicto ofreciendo Marruecos todo el apoyo para que se puedan llevar a efecto las reformas económicas y políticas puestas en marcha.

Por otra parte, España destacó su respaldo al nuevo Gobierno marroquí señalando que, mediante un mecanismo iniciado hace 16 meses, parte de la deuda marroquí va convirtiéndose en inversiones, en infraestructuras, aliviándose la deuda de 11.000 millones que Marruecos tenía con España. Las inversiones españolas en Marruecos ascienden 4.000 millones de pesetas anuales. Las grandes empresas españolas no acaban de realizar mayores inversiones en aquel país.

El asunto más importante de la Cumbre fue el acuerdo para mejorar las condiciones de interconexión eléctrica, por la que Marruecos podrá contratar la electricidad en el mercado español con el productor que más le convenga, de manera que el cable submarino que une a los dos países pueda llegar a suministrar más del diez por ciento del actual consumo marroquí.

Por su parte, España propone la construcción de una central térmica en Tánger, unida a la expresada interconexión y alimentada por el gas argelino que atraviesa el país en dirección a España y, en general, el respaldo que España ofrece a Marruecos y en cuyo desarrollo espera poder contribuir a partir del ingreso de España en el "Comité del Euro".

También se abordó por las dos partes el referéndum de autodeterminación en el Sahara Occidental. El Presidente del Gobierno de España manifestó ante el Primer Ministro marroquí la voluntad del ejecutivo español de mantener una estricta neutralidad sobre la consulta que determinará el futuro de la antigua colonia española, siempre que no continúen planteándose las reivindicaciones marroquíes sobre territorios españoles, en cuya reclamación Marruecos no ha encontrado ningún apoyo en la comunidad internacional.

España obtuvo la promesa del Primer Ministro marroquí que al finalizar el actual acuerdo pesquero entre Marruecos y la UE se buscarán nuevas fórmulas, abriéndose una esperanza para la continuidad de barcos y empresas españolas en aquel país, habida cuenta que España es el primer interesado en garantizar la estabilidad global de la política de Marruecos.

Yusufi, con 74 años, es el primer secretario de la Unión Socialista de las Fuerzas Populares (USFP). Tiene el reto de mantener la cohesión en su propio partido y en el seno de la "Kutla" (coalición opositora); los partidos políticos de centro y derecha que suman 197 escaños, frente a los 102 de la "Kutla", han aceptado rigurosamente las instrucciones del Rey.

La conclusión de la IV Cumbre Hispano-Marroquí es que el Gobierno de España ha sido el primero en visitar Marruecos desde el cambio que se ha producido, lo que ha permitido al Primer Ministro marroquí aprovechar una oportunidad para exhibir una "flexibilidad" que había desaparecido en la etapa final de la anterior Jefatura del Gobierno.

Lo anterior, ha servido para fortalecer los lazos con un país vecino en el que se han producido cambios estimables y con el que España está condenada a entenderse, y Marruecos sabe que con quién tiene que entenderse es con España, aunque alguno de los vecinos de ambos países presenciara con recelo la excelente relación entre ambos lados del Estrecho de Gibraltar.

II CUMBRE BILATERAL DE ALTO NIVEL TÚNEZ-ESPAÑA

El Primer Ministro tunecino y el Presidente del Gobierno de España inauguraron, el 9 de mayo de 1998 en Túnez, la II Reunión Bilateral de Alto Nivel, con la finalidad de reforzar el "diálogo euromediterráneo" y facilitar la presencia comercial e inversora de España en sectores estratégicos de Túnez.

Túnez fue el primer país de la ribera del Mediterráneo en firmar un acuerdo de asociación con la UE en julio de 1995, que prevé el establecimiento gradual de una zona de libre comercio para los productos industriales en un plazo de doce años. Actualmente la UE absorbe el 78,7 por ciento de las exportaciones tunecinas y el 72,3 por ciento de las importaciones de ese país.

España tiene comprometida con Túnez una línea de crédito de 21.800 millones de pesetas y existen 21 proyectos de inversión españoles valorados en 2.000 millones de pesetas. España realiza en Túnez la construcción del Estadio Olímpico de Rades, la presa de Sidi-Aích, varias plantas desaladoras, el transvase del río Bárbara, etc.. Túnez desempeña un papel fundamental en la zona del Mediterráneo en lo que se refiere al control de la expansión del fundamentalismo y cooperando en esta actividad, con Egipto y Libia.

El Primer Ministro tunecino destacó que España es el cuarto país proveedor de Túnez y su quinto cliente; significando el papel jugado por España en la construcción del espacio "euromediterráneo" desde la celebración de la Conferencia de Barcelona.

En materia de medio ambiente se acordó que España envíe expertos a Túnez para elaborar proyectos sobre gestión y tratamientos de aguas, desalación, desertización y tratamientos de residuos.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, J. DE: "*Nueva Enciclopedia Larrouse*" 1997.
- ARGUMOSA PILA, J.R.: "*Situación geopolítica y geoestratégica*". Cuaderno de Estrategia nº 91, "*Ceuta y Melilla en las Relaciones de España y Marruecos*". Febrero 1997.
- BALTA, P.: "*La Méditerranée reinventée. La Découverte*", París 1992.
- CAMPIÑA DE LABRA, E.: "*Diferencias ideológicas y de valores en los países del Mediterráneo*". Cuaderno de Estrategia nº 47, "*Factores de Riesgo en el Area del Mediterráneo*", enero 1992.
- CIP. Servicio Informativo del Centro de Investigaciones para la Paz "*Tendiendo Puentes*", Especial 1990.
- CHEDLY AYARI: "*Enjeux Méditerranées*", Preseas de CNRS, París 1992.
- EBERHARD RHEIN: Director del Mediterráneo y Oriente Medio en la Comisión Europea.
- FISAS ARMENGOL, V.: "*Ecología y Seguridad en el Mediterráneo*", Icaria, Barcelona 1993.
- GARCÍA CANTUS, D.: "*El Mediterráneo ante el nuevo orden mundial*", Universidad de Valencia, 1994.
- GUZMÁN ZAPATER, R.: "*Un Ejemplo de Cooperación en el Mediterráneo. Gasoducto Magreb-Europa*", III Curso Internacional de Defensa, Jaca. 1995.
- JOBERT M.: "*L'aveuglement du monde occidental*", París, 1997.
- MARQUINA, A.: "*Seguridad en el Mediterráneo*", Fundación Universitaria San Pablo CEU. Madrid.
- MORARES LEZACANO, V.: "*Argelia Bajo otro Arco en Ruina*", ABC, 11/2/97, pág. 58.
- NORDAM, J.: "*Diálogo Mediterráneo: Disipar Malentendidos y Fomentar la Confianza*", Revista de la OTAN, nº 4. Julio-agosto 1997.
- OBRADOR SERRA, F.: "*La relación Norte-Sur en el Area Mediterránea*". Cuaderno de Estrategia nº 47, "*Factores de Riesgo en el Area Mediterránea*", enero 1997.
- OPOCE. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, "*La Unión Europea y sus Socios Mediterráneos*". Luxemburgo 1997.

- PARENTE RODRÍGUEZ, G.: "*La seguridad Cooperativa en la Región Mediterránea*". "*La Región Sur de Europa*". CESEDEN, Boletín de Información, 1993.
- PEREIRA CASTAKARES, J.C.: "*Historia y Presente de la Guerra Fría*"; pág. 155, Ediciones Istmo. Colecciones Fundamento. Madrid 1989.
- RAZTEL, F.: "*Geografía Política*", 1.897.
- RODRÍGUEZ MOJÓN, M.L.: "*Ecología del Area Mediterránea*". Cuaderno de Estrategia nº 47, "*Factores de Riesgo en el Area Mediterránea*". Enero 1992.
- SALGADO ALBA, J.: "*Análisis geoestratégico del conjunto MEDOC*", Curso 1995-97, de Seguridad y Defensa, Universidad Complutense-CESEDEN.
- SANTÍS, N. DE.: "*Futuro de la Iniciativa sobre el Mediterráneo de la OTAN*", Revista de la OTAN nº 1, 1996.
- SKALI, E.: "*Contribución del Norte de África a la estabilidad del Mediterráneo Occidental*", Escuela de Guerra Naval, 1993-94.
- SOLANA MADARIAGA, J.: "*Una Nueva OTAN para una Europa Nueva*". Revista de la OTAN nº 4, agosto 1997.
- UXÓ PALASÍ, J.: "*Situación Geoestratégica, Global y Regional en el Mediterráneo*", Curso 1995-97 de Seguridad y Defensa. Universidad Complutense-CESEDEN.
- VALCÁRCEL, D.: "*Por una Nueva Relación Europa-Magreb*", ABC, 11 de febrero de 1997.

CAPÍTULO TERCERO

LA COYUNTURA ECONÓMICA

LA COYUNTURA ECONÓMICA (1)

Por ANGEL LUIS LÓPEZ ROA

INTRODUCCIÓN

El trabajo que se presenta trata de sistematizar y resumir los puntos mas característicos de la situación coyuntural de las Economías del Norte de África (ENA en adelante). Este intento de análisis a corto plazo de dichas economías tropieza con diversas dificultades que conviene tener en cuenta a efectos de sacar conclusiones.

- El problema fundamental para presentar un análisis a corto plazo de las ENA es la extremadamente precaria información estadística, y, dentro de la disponible la, a veces, escasa credibilidad que ofrecen las cifras. El periodo que se considera abarca, por término medio, el comprendido entre 1991 y la actualidad, en el bien entendido que el análisis queda condicionado por lo señalado anteriormente.
- Una segunda dificultad es la derivada de la heterogeneidad de estas economías, diversidad que pasa desde las distintas densidades de población a las diferentes bases que soportan los aparatos productivos, pasando por las particulares tensiones socio-políticas que caracterizan a cada uno de los sistemas y que,
- En consecuencia, hacen que las políticas coyunturales (y de crecimiento a medio y largo plazo) de las respectivas autoridades económicas sean específicas y, casi en absoluto, convergentes.

(1) Agradezco a Luis Casado, Gabriel J. García Rodríguez y Usama Zenaty las facilidades dadas.

Estas razones son las que aconsejan que el análisis se presente diferenciado por países.

ARGELIA

Es una economía que está marcada por los graves problemas de seguridad que se iniciaron tras la no aplicación de los resultados electorales que dieron una victoria al FIS (Frente Islámico de Salvación) (2). Esto ha condicionado fuertemente tanto las aplicaciones de reformas políticas —que van muy lentas— como la mejora de los resultados de las políticas económicas, especialmente de crecimiento, que chocan con el retraimiento de la inversión extranjera. Adicionalmente las expectativas de mejora política se ven frenadas en un sistema en el que la democracia es sólo aparente.

Con todo, la evolución reciente de los agregados macroeconómicos se sintetiza en un crecimiento del PIB, en términos reales, en torno al 1,3% en 1997.

La economía argelina se ha sumido en una desaceleración importante —hasta el 1,3% en 1997— especialmente tras los crecimientos de 1995 y 1996 que registraron tasas cercanas al 4%. Un análisis de esta evolución puede verse:

A) Desde el lado de la demanda agregada

El crecimiento económico fue debido a la inversión bruta en capital fijo y al incremento de las exportaciones; pero han minorado substancialmente su presión positiva.

El consumo (que representa casi un 65% del PIB) había registrado en los últimos años mejorías modestas pero suficientes como para cortar la tendencia negativa que se manifestaba desde finales de los 80: esas mejorías se han estancado.

La inversión privada había venido manifestándose pujante en la construcción de vivienda. Fueron medidas de política económica, que favorecieron la liberalización del suelo y la disponibilidad de materiales de construcción, las que actuaron, principalmente, como activadoras. Pero en este

(2) En diciembre de 1991 el FIS ganó la primera vuelta de las elecciones legislativas —previamente había ganado en el 90 las elecciones locales— pero antes de la segunda vuelta, en enero de 1992, se produjo un golpe de estado, se cancelaron las elecciones previstas y se declaró el estado de emergencia.

sector (construcción), donde casi el 20% es autoconstrucción, la caída de las rentas de las economías domésticas y la elevación de los precios de las materias primas incidieron negativamente en los últimos meses. Adicionalmente, las tensiones socio políticas han provocado en buena medida el retroceso de las expectativas de inversión privada.

Por su parte, la inversión pública pudo, difícilmente, compensar este retroceso. Es una inversión relativamente estable especialmente en los sectores de hidrocarburos, electricidad, distribución de gas y petroquímica.

Además, la canalización de inversiones vía empresas públicas ha seguido tropezando con las dificultades derivadas de la situación socio política: son inversiones que,

- a) están viendo reducidos paulatinamente sus volúmenes,
- b) las tradicionales fuentes de financiación se van limitando,
- c) aumentan los costes de las mismas, y
- d) no se despeja el horizonte que afecta al desarrollo del sector público.

Por parte del sector exterior, el saldo del mismo es prácticamente irrelevante en términos de PIB. Los últimos años ha pasado a ser muy ligeramente negativo respecto a los bajos niveles positivos precedentes. Este plausible nivel de cobertura denuncia, empero, su punto débil en la fuerte dependencia que las exportaciones totales tienen respecto a los productos derivados de hidrocarburos.

B) Sectorialmente, desde el lado de la oferta

La cifra de 1997 del crecimiento del PIB viene explicada, principalmente, por el cese del impulso de dos sectores que en los últimos años habían tenido comportamientos muy dinámicos: la producción no petrolífera y la agricultura, que compensaban la crisis del sector industrial y el casi nulo crecimiento del sector servicios.

Es en el sector de hidrocarburos —que supone casi el 30% del PIB— sobre el que pivota gran parte de la economía. Sus crecimientos, en los últimos años, han sido importantes (por encima del 5%) pero inferiores a las previsiones oficiales. Han influido en ello el descenso de las exportaciones y la caída de la demanda interna. Con todo, la fuerte dependencia de la economía argelina de este sector la hace especialmente vulnerable, sobre todo cuando su peso sobre el total de exportaciones es de más del 90 por ciento.

La demanda mundial está muy diversificada, los precios de la mayoría de estas materias primas siguen en niveles bajos —casi equivalentes a los de hace quince años— y, por añadidura, las diversificaciones, que la propia economía argelina podría asumir bajo la forma de producciones con mayores valores añadidos, se encuentran “hibernadas”. No obstante, las programaciones de las autoridades económicas a medio plazo contemplan el desarrollo de nuevas concesiones sobre yacimientos recientemente descubiertos y ampliaciones de la producción (casi todo ello a compañías extranjeras).

En cuanto a la producción agrícola —con un peso sobre el PIB cercano al 10%— varios factores aunaron sus efectos beneficiosos:

- a) en primer lugar la persistencia de buenas condiciones climáticas,
- b) los notables resultados de las cosechas de cereales,
- c) la influencia de medidas de política económica relativas a
 - * sostener una producción garantizada, y a
 - * la liberalización del precio del cereal.

En este sentido, la política agrícola y de infraestructuras se está orientando a conseguir unos mayores niveles de autosuficiencia alimentaria y a mejorar los sistemas de abastecimiento (presas incluidas) y regadíos para reducir los efectos de las sequías (además de amplios programas de reforestaciones).

El sector industrial, en su conjunto, ha registrado un fuerte retroceso. La proliferación de empresas con dificultades financieras unido a la debilidad de la demanda, ha llevado al sector a unas caídas importantes en los dos últimos años.

En este panorama empieza a destacar el deterioro del ya quebrantado tejido empresarial donde los problemas de gestión interna se unen a la reducción de los mercados tradicionales. El declive más importante se está registrando en las industrias mecánicas y metalúrgicas, químicas, fertilizantes y textiles.

Un punto particular —por el peso específico que tienen en la economía de Argelia— es el relativo al empeoramiento de las cuentas de resultados de las empresas públicas: en esta evolución han influido las elevaciones del tipo de cambio que ha afectado a la deuda externa, el incremento de la morosidad y los fallidos, los aumentos de los tipos de interés y la acumulación progresiva de stocks. El resultado son empresas con fuertes problemas de financiación, en general, y de tesorería, en particular.

Por parte del sector servicios —que representa un 40% del PIB— su evolución reciente es ligeramente creciente pero, en modo alguno, incorpora un dinamismo correspondiente a su peso en el conjunto de la economía.

C) Desde la aplicación de políticas económicas específicas

- La política monetaria es permisivamente expansiva con notable incidencia de la monetización derivada, en parte, de los ingresos por exportaciones.

En la expansión monetaria ha influido el fuerte incremento de los créditos de la economía, inducido por las cargas financieras y los altos descubiertos de las empresas públicas.

Con todo, cabe hablar de ciertos progresos en la contención de la inflación como consecuencia de la rigurosa gestión de la demanda, por un lado, y la política de control de rentas y el tipo de cambio del dinar, por otro (3).

Un buen indicador de la orientación de la política monetaria puede verse en la evolución de los tipos de interés. La política de rebaja del tipo de interés empezó en 1995 con descensos del precio del dinero, secuencia que ha sido seguida por los intermediarios bancarios.

Por lo que respecta a la política cambiaria hay que destacar que el dinar no es todavía completamente convertible. El objetivo primero de la intervención del Banco Central es evitar fuertes fluctuaciones del tipo de cambio de las divisas. Trata de mantenerlo dentro de un marco “relativamente flexible”, de forma que, en su relación con el dólar USA, refleja una depreciación paulatina en los últimos años que facilitan el sostenimiento de ganancias en la competitividad mientras que la inflación se reduce.

Una nota a subrayar: el reforzamiento del sistema bancario, la congelación del crédito a las empresas públicas y la creación de un mercado de valores reducido —pero alentador de transacciones mas numerosas y abiertas— permite abrigar esperanzas respecto al inicio de una modernización en la operativa del sistema financiero.

- Por lo que a la política fiscal se refiere hay que subrayar que el sistema fiscal argelino tiene un escaso nivel de desarrollo y está muy condicionado por el pago de la deuda (carga de intereses) y los ingresos por hidrocarburos. Hay intentos de reformar el sistema

(3) Se han llevado, paralelamente, reformas estructurales de la economía que han ayudado a mejorar la oferta. Con algunas excepciones puntuales, los precios interiores se han liberalizado y los subsidios alimentarios generalizados eliminados.

para lograr una mayor eficacia de la política fiscal y, en este sentido, las autoridades tratan de:

- * mejorar la recaudación con el reforzamiento de los impuestos indirectos,
- * perseverar en la disciplina presupuestaria,
- * aplicar más austeridad y eficiencia en el gasto público, y
- * compensar, los incrementos resultantes de la carga de la deuda y el crecimiento de los gastos sociales.

Puntos de especial relevancia para Argelia

Además de la extremadamente complicada situación política, que condiciona fuertemente los comportamientos sociales y las expectativas económicas, cabe citar:

- un elevado potencial agrícola,
- la existencia de un considerable nivel de infrautilización de la capacidad de producción industrial,
- la alta tasa de desempleo que será uno de los problemas mas graves en el corto y medio plazo
- es previsible una aceleración de las reformas estructurales e institucionales para estimular el desarrollo del sector privado (liberalización de la economía),
- en ese sentido, la orientación de la política económica será la de favorecer la liquidación de las empresas públicas inviábiles y la privatización de las grandes empresas públicas,
- dentro de las transformaciones en los sectores productivos, es previsible un desarrollo de las exportaciones no petrolíferas como consecuencia de la liberalización de la economía, consecuencia de políticas económicas sectoriales combinadas con una política del tipo de cambio orientada a lograr mayores niveles de competitividad,
- Argelia es un deudor neto. Su alto nivel de deuda y la carga de intereses presionarán, todavía, sobre los esfuerzos de mejora económica.

LIBIA

La economía de Libia está fuertemente condicionada, desde 1992, por las sanciones impuestas por la ONU (4).

(4) Sanciones impuestas al régimen del Coronel Gadafi por su negativa a entregar a las autoridades internacionales a los libios sospechosos de hacer estallar un avión de la Pan-America sobre la ciudad escocesa de Lockerbie.

Posteriormente, en 1993, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adoptó la resolución nº 883 haciendo una llamada a los estados miembros para congelar los fondos y los recursos financieros libios con efectos desde el 1 de diciembre. Estas eran sobrevenidas a las del gobierno norteamericano que ya había impuesto sanciones económicas y comerciales contra el gobierno de Libia en 1986 (5) (6).

Todo ello lleva a que, a pesar de ser Libia el mayor productor de petróleo del norte de África y el más importante suministrador para los países europeos (destinos que tienen ventaja tanto en tiempo como en costes) la economía registre bajas tasas de crecimiento.

El PIB de Libia ha crecido en 1997 un 2,6% (2% en 1996), tasa muy lejana a la de los años 90 y 91 (8,2% y 12,0% respectivamente); la tasa promedio de los años 80 fue del -2,3% y durante el periodo 1992/95 se ha registrado una profunda y continuada recesión.

A pesar de la escasez de datos oficiales, de las informaciones disponibles se puede entresacar:

A) Por el lado de la demanda;

El consumo privado representa en torno al 50% del PIB y la formación bruta de capital fijo algo más del 10% siendo la demanda externa (exportaciones) quien condiciona, en mayor medida, los movimientos del PIB; y en ella, influyen considerablemente tanto las cantidades demandadas como, especialmente, la evolución de los precios internacionales.

B) Por el lado de la oferta;

Es el sector de hidrocarburos, (extracción y derivados) el que representa el motor de la economía. Más del 95% de las exportaciones proceden de este sector. A pesar de las sanciones, la industria petrolífera en

(5) Una violación de las sanciones adoptadas por las Naciones Unidas o los EEUU podrían tener graves consecuencias, ya que las penalizaciones por violar las sanciones norteamericanas contra Libia incluyen grandes multas e incluso prisión individual para los directivos de las empresas que las violen.

(6) Las sanciones impuestas por las Naciones Unidas son:

- * Todas las cuentas bancarias y cualquier propiedad de los Estados Unidos donde el gobierno de Libia tenga algún interés son congeladas.
- * Cualquier transferencia desde esas cuentas está prohibida.
- * Cualquier movimiento de fondos en o a través de Estados Unidos con los correspondientes bancos americanos donde Libia tenga intereses directos o indirectos están prohibidos.
- * Existen severas restricciones en cuanto a dar facilidades financieras al gobierno de Libia.

Libia permanece muy activa. De acuerdo con las fuentes oficiales, las reservas corrientes se estiman en 50 mil millones de barriles de crudo y 14 billones de m³ de gas natural.

Sin embargo, las sanciones tienen un gran impacto en la economía, porque los ingresos de petróleo de Libia son esenciales para generar suficientes divisas para financiar vitales importaciones de alimentos, bienes de consumo y equipos para la industria petrolera, así como para los proyectos de desarrollo.

En este sentido, Libia ha emprendido un programa para atraer inversores para la explotación y producción de petróleo a través de nuevos centros en aguas territoriales y yacimientos de gas que se han descubierto recientemente (7).

Las exportaciones libias florecerían rápidamente si las reservas de petróleo fueran explotadas. Estimaciones recientes sugieren que, incorporada la inversión extranjera, la producción corriente de Libia (que es 1,4 millones de barriles por día) podría ser fácilmente duplicada.

C) Desde la aplicación de políticas económicas específicas. Política monetaria

Una economía sometida a tan fuertes restricciones externas suele aflorar sus tensiones, entre otras variables, en los índices de precios. La inflación libia se situó, en 1997, en el 6%, cifra mínima en un proceso de desaceleración inflacionista que viene desde 1993, que alcanzó el 23% anual (la media de la década de los 80 fue del 7,7%).

Los escasos datos disponibles sobre el comportamiento de las magnitudes monetarias (M1 y M2, y la evolución del crédito interno) permiten aceptar la hipótesis de la aplicación de una política monetaria que trata de equilibrar esfuerzos para reducir la inflación y mantener tasas de crecimiento interno moderadas.

D) El "silencio estadístico"

Impuesto por las autoridades libias, impide conocer informaciones tales como las correspondientes a las reservas, el Sector público, y otras pro-

(7) Repsol, Total y OMV están desarrollando explotaciones de reservas de petróleo en la cuenca de Murzuk. El acuerdo de producción compartido entre el Consorcio Europeo y la Corporación Nacional Libia de petróleo (NOC) establece que la NOC recibirá el 75% de la producción compartida, dejando el restante 25% para el Consorcio Europeo, en el cual Repsol cuenta con una participación mayoritaria.

ducciones diferentes de las “indicadas” por las exportaciones, pero hay algunas cifras que pueden arrojar luz sobre la situación coyuntural.

- El tipo de cambio se sitúa en torno a 2,5 dinares por dólar, registrándose un proceso paulatinamente depreciador en lo que va de década.
- El coeficiente de cobertura de las exportaciones sobre las importaciones puede rondar el 100%, pero hay que tener en cuenta que el volumen de importaciones es notoriamente insuficiente para las necesidades de la población en general (bienes de consumo especialmente) y de la industria, en particular (8).

Puntos de especial relevancia para Libia

En la práctica se pueden concentrar en uno solo: el fin de las sanciones económicas. Desafortunadamente este es un factor de componente básicamente político que tiene difícil solución a corto plazo. Si la presión económica ejercida por el resultado de las sanciones —y eventualmente las evoluciones internas de otra naturaleza no económica— terminara con el fin de las mismas, la economía libia mostraría su potencial de crecimiento, notablemente alto tanto por la naturaleza de su oferta, sus economías de situación y la escasa presión demográfica.

MARRUECOS

A pesar de que el nivel de desarrollo económico, político y social de Marruecos es notablemente superior al de otras ENA (9), su PIB registra fuertes oscilaciones, en sus tasas de variación, al estar altamente condicionado por el peso del sector agrícola y este depender, casi totalmente, de la pluviosidad, ya que los sistemas de irrigación artificial son, todavía, muy limitados.

De ahí que haya unos fuertes contrastes entre unos años y otros. A las recesiones de 1992/93 (−4,0% y −1% de variaciones del PIB, respectiva-

(8) Son cifras que hay que tomar con mucha prudencia pues se refieren a importaciones de las que no hay suficiente constancia estadística; muchas de las importaciones se reciben a través de las líneas fronterizas terrestres, especialmente con Túnez, sin que haya otros registros que la evolución de los índices globales de comercio.

(9) Marruecos es probablemente es país más orientado a la democracia de todos los países integrantes del conjunto ENA. Los sindicatos son legales, se reconoce el derecho a la huelga, existen elecciones generales con regularidad, y la libertad de prensa es mucho mayor que en el resto del mundo árabe.

mente) siguió un fuerte crecimiento en 1994 (10,4%) y una profunda recesión en el 95 (-7,0%) recuperándose en 1996 con un vigoroso impulso (12,1%) para volver a caer en 1997 (-2,2%).

Así, sin perder de vista este condicionamiento, se pueden sintetizar los comportamientos de la economía de Marruecos en:

A) Desde la demanda

- El consumo privado “sigue” la evolución de las condiciones climáticas. Resultado: fue pujante en 1994 (12%), cayó casi al 1% en 1995 para recuperar a niveles del 5% de crecimiento en 1996 y volver a frenar su impulso en 1997.

El comportamiento de esta variable es extremadamente importante ya que recoge la capacidad de compra de una población que, en más de un 40% de su fuerza laboral, depende de la agricultura.

Estas fuertes oscilaciones encubren otros comportamientos más estables y sólidos como son los de:

- la formación bruta de capital que ha mantenido, en el último trienio, una tasa de crecimiento anual medio en torno al 5%, y
- el sector exterior, donde:
 - a) las exportaciones de bienes y servicios mantienen una tasa de crecimiento del 5% anual (siempre en términos reales), y
 - b) las importaciones crecen a tasas similares, pero representa, en un apreciable porcentaje, compras destinadas a favorecer el desarrollo económico del país.

B) Por el lado de la oferta, y nuevamente insistiendo en que las fluctuaciones del sector agrícola son determinantes en el crecimiento del PIB, hay que destacar las ponderaciones que en este representan:

- a) el sector agrícola (entre el 15% y el 20% en función de lo señalado líneas arriba), con algunas producciones altamente competitivas en los mercados europeos especialmente por los bajos costes de mano de obra,
- b) el 20% del sector manufacturero, que, a pesar de ser de desarrollo relativamente reciente permite, para determinados grupos, una primera sustitución de importaciones (especialmente para ciertos tipos de bienes de consumo no duradero),
- c) el 50% del sector servicios, y

- d) el 5% del sector construcción (10).
- e) (otras referencias se citan al hablar del sector exterior).

C) Desde la aplicación de políticas económicas específicas

C-1. Política monetaria.

Ese “crecimiento en la sombra” que registran las variables menos dependientes de la agricultura —y de las condiciones climáticas— se ve consolidado por los resultados de los esfuerzos de las autoridades económicas que han conseguido reducir la tasa de inflación, en 1997, hasta el 1% (11).

Los esfuerzos en controlar la evolución de las magnitudes monetarias han dado resultados aceptables que se ven “apoyados” por la aplicación de una política financiera y de desarrollo del sistema financiero que está facilitando la mejora en la eficiencia del propio sistema.

C-2. Política económica sobre el sector exterior.

La economía de Marruecos depende casi en un 70% de la Unión Europea (tanto vía exportaciones como importaciones).

Los principales productos de exportación (fosfatos y ácido fosfórico, 20%; alimentos y bebidas, 30%; y, bienes de consumo, 25% del total) hacen que esta economía disponga de una oferta suficientemente diversificada que induce a considerar crecimientos relativamente estables a medio plazo.

Las importaciones son, casi en un 50% petróleo y derivados y un 20% de alimentos.

Sin embargo, la nota más significativa, por lo que de apertura exterior significa y por el sentido de estabilidad que implica, hay que verla en el comportamiento del turismo que ha vuelto a recuperarse en los últimos dos años volviendo a la evolución creciente iniciada en la década de los 80.

Todo ello lleva a una balanza de pagos donde:

- * el déficit comercial es relativamente estable en los últimos seis años y se sitúa en torno a los -2,2 miles de millones de dólares USA (un -7% del PIB);

(10) Las ponderaciones de estos últimos sectores cambian de peso —obviamente— en función de lo que represente anualmente el sector agrícola, pero aquí se han tomado bajo la hipótesis de participación histórica máxima del sector agrícola en el PIB.

(11) Tasas medias del 6% en los 90 y del 7,5% en los 80.

- * el saldo de la balanza de renta es sistemáticamente negativo en igual periodo (−1,5 miles de millones de dólares)
- * existe una fuerte compensación por transferencias corrientes (de emigrantes, básicamente) que se sitúa en, casi, los 2,5 miles de millones de dólares.

Este panorama se completa con unas reservas, también relativamente estables (y altas para la dimensión del país) que superan los 4.000 millones de dólares.

La “traducción” de esta situación se concreta en una divisa (dirham) que se mantiene en esta década en un cambio que está en torno a los 9,2 dirham por dólar (a reserva, coyunturalmente, de las variaciones impuestas al conjunto de la economía por las fuertes fluctuaciones del sector agrícola).

C-3. Sector público y política fiscal.

El presupuesto de Marruecos viene a representar el 35% del PIB.

El problema fiscal más importante para Marruecos es que los aranceles son el 18% de los ingresos por impuestos y acaba de suscribir el tratado para el libre comercio con la UE. Ello obligará a hacer un esfuerzo por reducir el fraude fiscal y el excesivo gasto en agricultura para poder controlar el déficit fiscal.

Las autoridades marroquíes iniciaron un proceso de privatizaciones para mejorar la eficiencia de las empresas afectadas, pero de dicho proceso se esperaba —y espera— que aporte fondos adicionales al Estado. La rapidez del proceso de privatizaciones puede ser de gran ayuda para reducir el déficit público especialmente cuando hay programas abiertos de gasto público que están orientados a crear puestos de trabajo y reducir el paro en las áreas urbanas.

El resumen es que Marruecos dispone de un presupuesto que contiene, al menos, dos notas coyunturalmente preocupantes:

- * el creciente déficit público, aunque moderado aún, que se ha duplicado (en términos de PIB) en lo que va de década (1997 = −4,2% del PIB), y
- * el fuerte endeudamiento tanto interno como externo. Esto condiciona notablemente las capacidades de expansión económica. El servicio de la deuda representa cada vez una mayor presión sobre la economía (aunque los compromisos de pago están bien diseñados: a corto plazo sólo vence el 10% del total).

La deuda externa supera ampliamente el 50% del PIB.

Puntos de especial relevancia para Marruecos

- El principal es la fuerte dependencia de su economía del sector agrícola y este de las condiciones climáticas. Mientras la economía marroquí permanezca a merced de las lluvias las previsiones económicas son difíciles de hacer.
- Hay un esfuerzo continuado en un “acercamiento” hacia los comportamientos de las economías de la UE. En este sentido los intentos por mejorar los sistemas productivos, la liberalización de la economía y el perfeccionamiento del sistema financiero, son plausibles (12).
- De otro lado hay intentos de dotar de mayor competitividad a la economía y en esa vía los procesos de privatización han obtenido desiguales resultados, aunque todo indica que se volverá a intentar la privatización en las ventas que no han sido realizadas.

MAURITANIA

Dentro de las ENA, es la economía con menor desarrollo y está totalmente influenciada por sus características orográficas y demográficas.

La mayoría de la población aún depende de la agricultura y de la ganadería para vivir. Las fuertes sequías de los años 70 y 80 obligaron a importantes migraciones hacia las ciudades, descendiendo el nomadismo en forma significativa.

Esto configura a Mauritania como una economía subdesarrollada en que la aplicación de criterios de análisis coyuntural tropieza con serias dificultades de definición de comportamientos. Con todo, pueden extraerse, de las informaciones disponibles, algunas apreciaciones de interés.

A) Desde el lado de la demanda agregada

El PIB de Mauritania mantiene tasas casi constantes de crecimiento que se sitúan en torno al 4,5% anual, en términos reales, desde 1993 en que salió de una fase depresiva de su ciclo económico (13). Estas tasas se refieren, sin embargo, a bajos niveles de PIB, cifrados en unos 3,1 miles de millones de dólares en 1997 y una renta per capita de 1.200 dólares.

Siendo el consumo privado muy importante, en términos de PIB —representa en 1997 casi el 60% del mismo— su aportación al creci-

(12) La presencia de bancos extranjeros en el sistema financiero de Marruecos es la más alta en todas las ENA y de las mayores en el resto de los países árabes.

(13) Durante la década de los 80 su tasa promedio de crecimiento fue del 5% anual.

miento del PIB es relativamente menor al impulso que ha significado el crecimiento del consumo público que se ha más que duplicado en los últimos seis años, en términos nominales, y cuyo crecimiento en términos reales supera ampliamente el del PIB. Este comportamiento hay que verlo dentro de una política de activación económica impulsada por las autoridades económicas a través de la activación de la demanda del sector público y de la política de gasto.

Otra información relevante es la moderada, pero constante, tasa de crecimiento, en términos reales, de la formación bruta de capital especialmente en el último trienio.

Y, evidentemente, el comportamiento de las exportaciones de bienes y servicios sobre el que pivota buena parte del sistema económico.

B) Desde el lado de la oferta

En el PIB tienen participaciones del 25% las producciones agrícolas, la industria representa el 31% y el resto, 44%, corresponde al sector servicios.

En esta economía hay dos producciones relevantes: el mineral de hierro y la pesca.

- a) Mauritania tiene extensas reservas de mineral de hierro, que suponen casi el 50% de las exportaciones, pero el declive de la demanda mundial de dicho mineral ha dado lugar a la reducción de la producción y la caída de ingresos correspondiente.
- b) En cuanto a la pesca, las aguas costeras del país son unas de las más ricas de todo el mundo, pero la sobreexplotación extranjera amenaza este recurso clave para el país (14). El sector es pujante, en parte, gracias a los acuerdos con otros países, entre los que se encuentra España que mantiene un peso significativo.

C) Desde la aplicación de políticas económicas específicas

La mejora descrita en la evolución del crecimiento económico de Mauritania durante los últimos seis años está acompañada de una sensible reducción de la inflación que, desde tasas del 10% en 1992/93, ha pasado a niveles próximos al 3% en la actualidad (15).

(14) El primer puerto fue inaugurado en 1986 cerca de Nouakchott y ha contribuido sensiblemente a la pujanza de los sectores exportadores.

(15) En los años 80 su tasa de inflación promedio fue del 8,4% anual.

Como se ha señalado, no cabe hablar de otros análisis macroeconómicos, con el habitual sistema aplicado a otros países, toda vez que su reducida economía se concentra en los sectores descritos —explotación de productos de pesca y minerales (además del hierro cuenta con fosfatos y algo de oro)— limitándose, casi, sus políticas económicas a potenciarlos no pudiéndose hablar de desarrollos consistentes de políticas monetarias y fiscales.

Con todo, sí pueden destacarse algunos puntos de interés coyuntural; estos son:

- a) la actividad derivada de su presupuesto es limitada; representa el 25% de su PIB,
- b) la balanza comercial registra un superavit que, en términos de PIB, puede estar en torno al 5% (16),
- c) aunque cortas, las reservas totales (200 millones de dólares USA en 1997) se han incrementado notablemente desde 1994. Representan el 6% de su PIB y, aproximadamente, el 40% de sus importaciones.

Esto supone un ligero “colchón” para un país que es, financieramente, deudor neto frente al exterior,

- d) en los últimos años la sequía y la mala gestión económica han sido determinantes para la formación de deuda extranjera. El gobierno ha comenzado una segunda etapa de programa de reforma económica, consultando con el Banco Mundial, el FMI y otros países con influencia en la zona,
- e) su moneda —ouguiya— se viene depreciando sistemáticamente frente al dólar: mas de un 130% en lo que va de década, situándose, en la actualidad, en 180 ouguiyas por dólar.

Puntos de especial relevancia para Mauritania

Es una economía con su potencial de crecimiento concentrado en los sectores de pesca y minero.

Sus fuertes condicionamientos orográficos (desierto en casi en su totalidad), climáticos (extremadamente altas y secas temperaturas) y demográficos (muy baja densidad y con población concentrada a lo largo del río

(16) Hay que subrayar que la mayoría de las cifras actuales (1996 y 1997) para todos los ENA, en general, y para Libia y Mauritania, en particular, son estimaciones, si bien se han tomado, para este papel, las del FMI por su mayor nivel de fiabilidad y por permitir comparaciones homogéneas.

Senegal) dificultan fuertemente la aplicación de programas de crecimiento económico sostenido, salvo los que se basan en el desarrollo de sus exportaciones tradicionales con incremento de valor añadido.

Depende comercialmente, en sus exportaciones, de Japón (que tiene un peso de casi un 30% de las mismas), Italia, Bélgica y Luxemburgo, y sus importaciones provienen de Argelia (15%), China (6%), Estados Unidos (3%) y la UE (con peso significativo de España).

TÚNEZ

Desde 1987 las autoridades económicas han impulsado reformas y tratado de seguir políticas que permitieran un crecimiento económico sostenido compatible con una inflación relativamente moderada.

A) Desde el lado de la demanda agregada

El PIB de Túnez ha mantenido apreciable crecimientos, en términos reales, durante los últimos años y especialmente durante 1996 y 1997 con tasas del 6,9% y del 5,6% respectivamente.

A pesar de que es, como el resto de las ENA, una economía muy vulnerable a las condiciones climáticas, los perjuicios causados en las producciones agrícolas, en el último año fueron compensados con el aumento del consumo privado y, especialmente, por el aumento de la formación bruta de capital.

Esta fue considerable, en 1997, sobre todo en el sector energético, el transporte y la construcción llevando a la demanda interior a un crecimiento del 5,1% cuando el promedio de los 90 era del 3,3%.

Por parte de las exportaciones de bienes y servicios se manifestó un apreciable dinamismo con tasa de variación próxima al 10%. Por su parte las importaciones de bienes y servicios lo hicieron en torno al 8,5%.

B) Desde el lado de la oferta

La agricultura —que contribuyó al 14,1% del PIB en 1997— tiene una importancia considerable (17) ya que aporta más del 60% de los ingresos por exportaciones. Pero tanto socialmente, como por fuerza laboral y, sobre todo, por su incidencia sobre la renta de las economías domésticas es de destacar que el porcentaje de población empleada en la misma es casi el 25% del total.

(17) Las principales producciones son cereales y derivados del olivo.

El sector minero y energético representa el 7,3% del PIB, pero en los últimos años la producción se ha estancado. Algunas producciones, como las de gas natural, han crecido tras la de nuevos yacimientos, o sus ingresos han aumentado por efecto del comportamiento de los precios internacionales; este es el caso de los fosfatos.

El sector manufacturero es casi el 20% del PIB y ha manifestado un apreciable dinamismo por el tirón de las exportaciones y el incremento de demanda interna.

Otras producciones y sectores —construcción, bienes de equipo, químico y plásticos— han impulsado también el crecimiento del PIB y de forma especial la industria textil y del cuero (que es casi una tercera parte del total de manufacturas).

El sector servicios es el 55% del PIB y viene creciendo ininterrumpidamente desde comienzos de los 90; el principal impulsor es el turismo pero los transportes y el sector de comunicaciones también se muestran dinámicos.

C) Desde la aplicación de políticas económicas específicas

C-1. Política monetaria y cambiaria.

Las autoridades monetarias han realizado notables esfuerzos en la reducción de la inflación que se ha situado a finales de 1997 en el 3,7% (el promedio en la década de los 80 fue del 8,7%), situación a la que ha contribuido positivamente la mejora de la oferta agrícola.

La expansión monetaria se ha tratado de hacer compatible para reducir la inflación a los niveles señalados y permitir un crecimiento económico resguardado de tensiones; el incremento de los flujos de entrada de divisas y la estabilización del crédito doméstico, han logrado reducir a casi la mitad la inflación soportada hace sólo tres años. Sin embargo aún es pronto para determinar que la expansión monetaria está controlada (18).

En cuanto al dinar, su evolución respecto al dólar es el de una ligera depreciación (1,15 dinares por dólar en 1997) pero con una cierta estabilidad (aunque aún no es totalmente convertible).

(18) Aunque los tipos de interés a corto plazo han permanecido invariables, el que todavía no sean libres en Túnez no permite hacer evaluaciones firmes sobre el comportamiento de la oferta de fondos prestable.

Es la favorable situación macroeconómica actual la que facilita a las autoridades el mantenimiento de esos niveles de cambio permitiendo que fluctue gradualmente (19).

C-2. Política fiscal.

El déficit presupuestario se sitúa en torno al 3% del PIB y dadas las expectativas de crecimiento, las autoridades pueden incrementar el gasto sin perjudicar el ratio apuntado. Sin embargo se aprecian tensiones derivadas de la pérdida de ingresos arancelarios tras la firma del acuerdo de liberalización del comercio con la UE.

El déficit presupuestario de Túnez se ha financiado tradicionalmente con la emisión de bonos y préstamos sindicados, además de los préstamos bilaterales del Banco Mundial que inyectarán 700 millones de dólares en los próximos tres años.

Las autoridades están desarrollando planes de privatización que permitirán la llegada de inversores extranjeros y contribuirán a la incorporación de nuevos recursos que reducirán los desequilibrios fiscales de buen número de compañías.

C-3. Política económica sobre el sector exterior.

La ligera depreciación del dinar ha facilitado el incremento del valor de las exportaciones donde casi el 50% son productos textiles y cuero. El resto de las exportaciones están diversificadas: el 10% son productos alimenticios, otro 10% exportaciones de productos energéticos, un 12% fosfatos y minerales y un 9% bienes de equipo.

Hay una política de sustitución de importaciones que apunta moderados resultados y cuyo mejor exponente es el fuerte impulso registrado por las importaciones de bienes de capital que crecieron un 25% en 1997.

No obstante, el mayor dinamismo del consumo interior pero, sobre todo, los menores aranceles encontrados por los exportadores europeos —por el acuerdo, al respecto, con la UE— han presionado al alza las importaciones.

Esto ha llevado a un déficit comercial que se sitúa en torno al 12% del PIB pero que es compensado por los saldos de las balanzas de servicios

(19) Los mercados aceptan que la moneda está un poco sobrevalorada, pero no se espera una devaluación por las consecuencias que tendría en el coste de las importaciones y la inflación.

y de transferencias de forma que la balanza por cuenta corriente está próxima al equilibrio (2% del PIB).

Puntos de especial relevancia para Túnez

- Las autoridades económicas han adoptado enfoques más “aproximados” a los de las economías desarrolladas, especialmente desde la remodelación gubernamental de primeros de 1997.
- El hecho de que la agricultura, minería y turismo representen el 20,4% de PIB es un factor a tener en cuenta puesto que depende de factores externos no controlables, como son el tiempo, la seguridad interior y precio de los productos. Aún así Túnez ha llevado a cabo una política que contrarresta en gran parte sus debilidades estructurales y así ha recibido una calificación de las Agencias de ratios de inversión.
- Las reservas —que cubren casi tres meses de importaciones— son crecientes y afirman la estabilidad general. A esta estabilidad también contribuyen las actuaciones en política fiscal y monetaria, su menor endeudamiento relativo (50% sobre PIB y decreciendo) y un aceptable servicio de deuda.
- Hay un interés moderado por parte de la inversión extranjera pero, por lo que respecta a las privatizaciones, las autoridades se resisten a vender las principales compañías y prefiere hacer privatizaciones parciales. La inversión extranjera se trata de orientar hacia de grandes infraestructuras como centrales de energía, vías de peaje, etc. (20).

(20) La política de incentivación de inversión extranjera (para todos los sectores, excepto para la minería y el sector energético) contempla la rebaja de impuestos en los beneficios reinvertidos y la exención del IVA en los bienes de capital. La repatriación de beneficios y ganancias también están garantizadas. Los inversores extranjeros pueden adquirir hasta el 30% de una empresa tunecina sin necesidad de permisos previos aunque la propiedad se limita al 10% cuando la empresa cotiza en bolsa, para evitar a los especuladores.

PIB real
(variación porcentual anual)

PAISES	MED. 1980/89	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
ARGELIA	1,6	0,8	-1,2	1,6	-2,2	-1,1	3,9	3,8	1,3
LIBIA	-2,3	8,2	12,0	-4,2	0,1	-0,9	-1,1	2,0	2,6
MARRUECOS	3,8	4	6,9	-4	-11	10,4	-7	12,1	-2,2
MAURITANIA	5,1	-1,8	2,6	1,7	4,9	4,2	4,3	4,4	4,5
TUNEZ	3,4	7,1	3,9	9,7	2,2	3,3	2,4	6,9	5,6
AFRICA	2,6	2,4	1,9	0,4	0,8	2,5	3	5,5	3,2

Fuente: FMI.

Precios al consumidor
(variación en porcentaje anual)

PAISES	MED. 1980/89	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
ARGELIA	9	16,7	25,9	31,7	20,5	29	29,8	18,7	5,7
LIBIA	7,7	8,6	11,7	18,0	23,0	17,0	10,0	7,0	6,0
MARRUECOS	7,5	7	8	5,7	5,2	5,1	6,1	3	1
MAURITANIA	8,4	6,4	5,6	10,1	9,3	4,1	6,5	3	3
TUNEZ	8,7	6,5	8,2	5,8	4	4,7	6,2	3,8	3,7
AFRICA	16	17,5	24,3	32,1	31,2	34,6	33,9	26,2	10,5

Fuente: FMI.

Tipos de Cambio
Moneda nacional por dólar USA
(Media del período)

PAISES	Moneda	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
ARGELIA	DINAR	8,958	18,473	21,836	23,345	35,059	47,663	54,749	57,707
LIBIA	DINAR	3,7055	3,7258	3,319	3,0768	2,7807	2,8314	2,739	2,5700
MARRUECOS	DIRHAMS	8,242	8,707	8,538	9,299	9,203	8,54	8,716	9,527
MAURITANIA	OUGUIYAS	80,609	81,946	87,027	120,806	123,575	129,768	137,222	151,853
TUNEZ	DINARES	0,8783	0,9246	0,8844	1,0037	1,0116	0,9458	0,9734	1,1059

— Tipos de oficiales excepto para Túnez que son de mercado.
Fuente: FMI.

CAPÍTULO CUARTO

EL MAR EN LA ECONOMÍA DEL MAGREB

EL MAR EN LA ECONOMÍA DEL MAGREB

Por GONZALO SIRVENT ZARAGOZA

PERSPECTIVA GENERAL MARÍTIMA DEL MAGREB

Los países del Magreb, junto con el antiguo Sahara Español (Sahara Occidental), presentan dos amplias fachadas marítimas: una atlántica que comprende Mauritania, el Sahara Occidental y Marruecos, y otra mediterránea formada por Marruecos, Túnez, Argelia y Libia. La primera abarca unas 1.500 millas náuticas (MN), es decir 2.800 km. de costa frente al Océano Atlántico, desde la frontera con Senegal hasta el estrecho de Gibraltar. La segunda unas 1.800 MN (3.300 km.) de la ribera sur del Mediterráneo, frente a las costas de la Unión Europea que se extienden desde Portugal hasta Grecia.

Se trata de dos fachadas marítimas de considerable extensión. Piénsese que la distancia entre Cádiz y Canarias es de 700 MN, es decir, menos de la mitad que cualquiera de las dos franjas de costa magrebíes y que un barco emplea casi dos días en recorrerla. En el caso del Magreb, un barco tardaría tres días y medio en recorrer la franja atlántica y algo más de cuatro en recorrer la franja mediterránea citadas. Prácticamente ocho días navegando junto a la costa, en total. Así pues, el mar es un factor clave en la geografía del Magreb, común a los cinco países que lo forman.

De hecho, el mar es un elemento de gran importancia para la economía y la vida en estos cinco países debido a múltiples razones. En primer lugar, porque la gran mayoría de sus poblaciones se concentra en la costa, donde se encuentran las principales ciudades y las capitales de sus Estados, las cuales reciben sus principales suministros por vía marítima. En segundo lugar, porque su infraestructura portuaria y su comercio marítimo con el resto del mundo son vitales para mantener funcionando sus economías y para su desarrollo económico. En tercer lugar, por la proximidad del Magreb a Europa, con la que el mar es el nexo natural de unión, la cual cuenta con un nivel de vida extraordinariamente superior al suyo, del que pueden y deben beneficiarse, algo que en definitiva debe repercutir en beneficio de todos, como muy bien ha entendido la política mediterránea de la Unión Europea de los últimos años. Y, finalmente, por sus importan-

tes recursos, fundamentalmente la pesca y, en algunos países, las reservas de hidrocarburos que yacen en el subsuelo marino. Veamos con un poco más de detalle estas cuatro razones.

En lo que respecta a la concentración de sus poblaciones en la costa, ésta es muy notable. Si nos fijamos en el mapa, la costa magrebí es casi un continuo desfile de las principales ciudades de estos países de sur a norte y de oeste a este: Agadir, Casablanca, Rabat, Tánger, Nador, Orán, Argel, Bizerta, Túnez, Trípoli, Bengazi, etc. Solamente unas pocas ciudades importantes, como Marraquech y Fez, se encuentran relativamente alejadas del mar. De hecho, el Atlas Sahariano y el desierto aparecen en la mayoría de estos países, a poco que nos alejemos de la costa, como una gran barrera hacia el sur.

Como consecuencia, se puede constatar en todo el Magreb la existencia de importantes puertos, no sólo asociados a las ciudades anteriormente nombradas —Casablanca, Argel, Túnez-La Goleta o Trípoli son puertos de gran entidad—, sino otros menos conocidos pero también notables, generalmente de carácter industrial, como Jorf Lasfar (Marruecos), Sfax (Túnez) o Skikda (Argelia), sin los cuales las economías de estas naciones sencillamente no subsistirían. Téngase en cuenta que el 96% de sus intercambios comerciales con el resto del mundo tienen lugar por mar y que los principales engranajes de sus economías dependen por completo de ellos para funcionar.

El nexa natural de unión entre Europa y el Magreb es, obviamente, el mar y es evidente que los países de la orilla sur mediterránea poseen un elevado interés en beneficiarse de su proximidad a una de las zonas más prósperas y desarrolladas del mundo, cual es la Unión Europea. Téngase en cuenta que la renta per cápita en los países de la Europa Mediterránea —inferior a la media europea— es cuatro veces más alta que en éstos y que solamente el PIB español (cuya entidad no hay que olvidar) cuadruplica el PIB del conjunto de los cinco países magrebíes. Así pues, son países a los que les queda un gran camino por recorrer en su marcha hacia el desarrollo y que precisan de Europa para alcanzarlo.

Pero también España y Europa pueden beneficiarse de unas relaciones comerciales fluidas con el Magreb y de contribuir a su desarrollo, invirtiendo, aprovechando su mano de obra barata, intercambiando nuestros respectivos productos y abriendo nuevos mercados, hasta conseguir una zona de libre cambio que, sin duda, resultará beneficiosa para todos (1).

(1) La Unión Europea proyecta crear una zona de libre cambio mediterránea que deberá estar consolidada en el año 2010.

En lo que respecta a los recursos marinos, la pesca, sobre todo en el Atlántico, merece una atención especial. En efecto, los principales caladeros de las aguas del Magreb se encuentran situados en este océano, en particular el gran banco canario-sahariano que se extiende frente a las costas de Marruecos y el Sahara Occidental, así como el banco de Arguin en Mauritania, que son dos de los más ricos caladeros de pesca del mundo. Su riqueza se deriva de dos hechos afortunados: la existencia de una amplia plataforma continental que se extiende muchas millas mar adentro y la presencia de corrientes marinas frías que provocan el desarrollo de abundante plancton marino, verdadero sustento de la cadena alimentaria en el mar.

De esta forma, numerosos pesqueros pertenecientes a gran cantidad de países, muchos de ellos españoles, faenan en estas aguas al amparo de los correspondientes acuerdos con Marruecos y Mauritania y, a su vez, los dos estados ribereños explotan esta gran riqueza pesquera en beneficio propio, con el apoyo, la tecnología y la experiencia de otros países, particularmente España. Las mayores capturas pesqueras del Magreb corresponden a Marruecos (en torno a 800.000 toneladas anuales), seguido de Mauritania y, a considerable distancia, de Túnez, Argelia y Libia, por este orden.

Otro recurso marino de especial importancia en el Magreb lo constituyen las reservas de hidrocarburos no sólo tierra adentro, sino frente a las costas de algunos países. En este sentido, destacan las reservas marinas de Argelia, Túnez y Libia, sin olvidar las que existen frente a las costas del Sahara y Marruecos, todavía no muy bien cuantificadas.

No debe olvidarse tampoco, por su importancia, el gasoducto Argelia-España a través del estrecho de Gibraltar. Este gasoducto supone una gran obra de ingeniería, una importante fuente de ingresos para el país argelino y un importante nexo de unión, a través del mar, entre estos dos países, pero también con Marruecos y Portugal, que es de esperar incrementalmente progresivamente los lazos económicos y la interdependencia entre las dos orillas mediterráneas, en beneficio mutuo. Otro tanto podría decirse del gasoducto Libia-Italia a través de Túnez y el canal de Sicilia.

Pues bien, los espacios marítimos adyacentes a las costas del Magreb no sólo son de gran importancia para los cinco países que lo forman, sino también para Europa y para España, por el océano Atlántico España recibe o expide del orden de cien millones de toneladas anuales de mercancías, de las cuales aproximadamente un tercio transitan frente a las costas de

África. En cuanto al Mediterráneo, por él circula una cantidad aún mayor de mercancías con destino a los puertos españoles o procedentes de ellos, pero en este caso todas ellas desfilan frente a la costa de los países del Magreb. En lo que respecta al Estrecho de Gibraltar, un día cualquiera lo cruzan en torno a 200 barcos con diferentes destinos y muchos de ellos proceden o se dirigen a puertos españoles, formando parte de las cien mil entradas de buques al año que se reciben en España.

Si la importancia estratégica del mar Mediterráneo para España y para muchos países de Europa está fuera de toda duda —y los barcos mercantes que lo transitan tienen mucho que ver en ello—, no debe menospreciarse el tráfico mercante que se desplaza frente a la costa atlántica africana que, aunque normalmente de menor entidad, incluye el vital tráfico de superpetroleros que utilizan la ruta de El Cabo, de gran valor estratégico. Además, debe tenerse presente que esta ruta, ya de por sí importante, cobraría mucho mayor auge en el caso de un hipotético cierre del canal de Suez. En definitiva, podemos concluir que el tráfico marítimo que se desplaza frente a las costas del Magreb, tanto atlánticas como mediterráneas, es muy elevado y de un indudable valor estratégico para España. Y lo mismo podría decirse para Europa en su conjunto.

Pues bien, los países del Magreb se encuentran situados al otro lado de esas autopistas marinas que van y vienen de Europa. Son cinco países muy distantes cultural y económicamente, pero a la vez muy próximos a nosotros, prácticamente los más próximos de todo el tercer mundo. Téngase en cuenta que el Estrecho se cruza tan sólo en una hora y que la mayor distancia entre las orillas sur y norte del Mediterráneo no llega a un día de navegación.

Frente a la Unión Europea nos encontramos, de hecho, cinco naciones con un nivel de vida muy bajo, que apenas comercian entre sí, que dependen enormemente de sus intercambios con ella, con unas posibilidades de desarrollo importantes, una mano de obra muy barata e importantes recursos naturales (fosfatos, petróleo, gas natural, mineral de hierro, pesca, etc), pero que precisan de nuestra ayuda para desarrollarse.

Los cinco viven de cara al mar y dependen de él en alto grado. Todos ellos reclaman doce millas de Mar Territorial en el Mediterráneo (a excepción de Libia en el Golfo de Sidra), distancia igual a la establecida por los países europeos de acuerdo con el Derecho Internacional Marítimo. Los que poseen fachada atlántica reclaman, también de acuerdo con el Derecho del Mar, una Zona Económica Exclusiva (ZEE) a efectos de explota-

ción de recursos, que se extiende hasta 200 millas o, en su caso, hasta la mediana con las Islas Canarias. Esta distancia mayor en el Atlántico es importante pues los ricos caladeros de pesca en él existentes se extienden más allá de las doce millas de costa y, por tanto, quedan plenamente dentro de la soberanía de los estados ribereños, de acuerdo con el concepto jurídico de ZEE.

A lo largo de 1997 los intercambios comerciales entre los países del Magreb y la Unión Europea fueron aproximadamente de 3 billones de pesetas. Ello supone casi el 70% de sus intercambios con el resto del mundo, lo que revela su gran dependencia de la orilla norte mediterránea. Veamos a continuación, de forma detallada, los principales aspectos marítimos de estos cinco países.

MAURITANIA

Perspectiva general marítima

Mauritania posee una extensión doble que la de España y 750 km. de costa atlántica. Sus fronteras limitan al norte con el antiguo Sahara Español y Argelia, al este con Malí y al sur con Senegal. Con el Sahara y con Malí mantiene inmensas fronteras de 1.561 km y 2.240 km respectivamente, con Argelia de 463 km y con Senegal de 813 km. La franja costera es rectilínea y baja, generalmente bordeada por bancos de arena y de escasa vegetación. En ella se encuentran tres puertos importantes:

- Cansado: puerto mineralero en el que pueden entrar buques de hasta doce metros de calado.
- Nohuadibou: próximo al anterior, además de puerto comercial y mineralero, es un puerto pesquero de primer orden. Abastece a una población total de 200.000 habitantes. En sus proximidades existe una refinería de petróleo, gran parte de cuya producción se dedica a la exportación.
- Nouakchott: puerto comercial y cementero que ha sido dragado y ampliado en los últimos años, incluyendo la construcción de un muelle petrolero. Abastece a la ciudad de su nombre, capital del Estado, con una población cercana a los 700.000 habitantes.

Además, el río Senegal es navegable en unos 700 km. y en él se encuentran tres puertos fluviales: Rosso, Kaedi y Boghe. La población de las dos primeras ciudades es de casi 200.000 habitantes, siendo Kaedi la tercera ciudad del país en importancia, tras Nouakchott y Nohuadibou. Las

únicas tierras fértiles del país se encuentran en la cuenca de este río, única zona con agua, donde llegan a caer 660 mm. de lluvia al año, frente a 100 mm. anuales de media en el conjunto del país. En ella se concentra la mayor parte de la población.

La extensión de la plataforma continental marítima es considerable: 120.000 km. cuadrados. Este hecho, unido a la existencia de una importante corriente de agua fría procedente de las Islas Canarias muy rica en plancton, proporciona al país una gran riqueza pesquera. De hecho, Mauritania cuenta con una de las plataformas continentales más ricas del mundo en este recurso, lo que constituye su principal fuente de ingresos desde 1983.

La pesca es una de las fuentes de riqueza más importante del país. Las aguas mauritanas están llenas de múltiples especies de pescado (bacalao, atún, fletán, mero, lenguado, etc.), así como de cefalópodos y langostas. Esta abundancia se da sobre todo en el Banco de Arguin, situado al sur de Nouadhibou. El banco, de aguas muy poco profundas y repleto de aves marinas, ha sido declarado parque nacional por el gobierno y patrimonio de la humanidad por la UNESCO.

En los caladeros mauritanos han pescado los barcos españoles desde hace muchos años. El primer acuerdo data de 1964, habiéndose firmado otros posteriormente, tanto bilaterales como más recientemente entre la Unión Europea y el país ribereño. El acuerdo actualmente en vigor comprende cinco años que terminan el 31 de julio del año 2001 e impone la obligación de llevar un determinado número de marineros mauritanos en las tripulaciones. En su virtud pescan en estas aguas 150 barcos españoles, que lo hacen a más de doce millas de costa y con la correspondiente licencia.

El comercio marítimo

La pesca conoció hasta 1990 una espectacular expansión, llegando a producirse una sobreexplotación, principalmente por parte de buques japoneses y coreanos, que ha hecho disminuir su producción apreciablemente desde las cerca de 500.000 toneladas capturadas que se alcanzaron en 1990. En relación con este hecho, también podría haber influido el que las flotas locales pesquen dentro de las doce millas de costa y la falta de una legislación que prohíba la pesca en determinadas épocas y zonas de reproducción. Es de destacar que recientemente se ha creado una comisión mixta hispano-mauritana encargada de proponer unas tallas mínimas

que sería deseable fueran cumplidas escrupulosamente por todas las flotas si no se quiere dañar esta importante fuente de riqueza.

A pesar de todo, las exportaciones de pescado suponen un porcentaje muy alto del valor total de las exportaciones mauritanas (2), siendo su contribución al sector exterior muy superior a su participación en el PIB, que se sitúa en torno a un 10%. Las exportaciones de pescado van destinadas principalmente a Japón, Italia, España, Portugal y Francia, por este orden.

La totalidad de las exportaciones de minerales se realizan por mar. Las más importantes son las de hierro, cobre, yeso y fosfatos. También existen reservas de oro y uranio y se están efectuando prospecciones petrolíferas. Los yacimientos más importantes son los de hierro de Zouerate, que están unidos por ferrocarril al puerto de Nouadhibou. En este puerto pueden entrar cargueros de hasta 150.000 toneladas.

La flota mercante

Mauritania cuenta con dos pequeñas compañías navieras denominadas Compagnie Mauritanne de Navigation Maritime (Comaunam) y Societé Ouest Africane d'Enterprises Maritimes. Además, cuenta con otra pequeña compañía que efectúa los servicios entre Nouadhibou y Nouakchott. Su flota mercante nacional se compone casi exclusivamente de embarcaciones de pequeño porte, que totalizan la modesta cifra de 43.000 TRB.

La flota pesquera

Su flota pesquera, propia y mixta con otros países, no ha parado de crecer. No se cuenta con información exacta en cuanto al número de unidades que la componen, si bien algunas fuentes consultadas las sitúan en torno a dos mil pequeños botes fueraborda y 125 arrastreros congeladores. Desde 1980, todos los países que pescan en sus aguas están obligados a formar empresas mixtas con al menos el 51% de las acciones en poder de Mauritania. Como consecuencia, la flota está compuesta de una parte por la artesanal oriunda del país, en proceso de modernización y, de otra, por flotas mixtas, más modernas en sus medios y capacidades.

En los últimos años, Mauritania ha firmado importantes acuerdos de explotación con la Unión Europea (fundamentalmente pesqueros españo-

(2) En un pasado reciente llegaron a constituir el 65%.

les), Japón, Corea, Rusia y Rumania, al tiempo que ejerce un mayor control sobre las flotas que pescan en sus aguas. No obstante, no posee una reglamentación clara con respecto al tamaño de las piezas capturadas aunque sí en relación con la cantidad total pescada por cada flota. Dado que, frente a una pesca extranjera industrializada, los pescadores locales continúan haciéndolo, en gran parte, en forma artesanal y con embarcaciones pequeñas, una de las principales prioridades establecidas por el gobierno mauritano es la reestructuración del sector pesquero, la modernización de su flota "vieja y falta de instalaciones frigoríficas" y la vigilancia marítima de sus caladeros.

La marina de guerra

El gasto de defensa supone el 3,2% de su PIB (año 1996). Cuenta con un ejército de tierra de 15.000 hombres, con gendarmería y guardia nacional, estos dos últimos con una dotación de unos 5.000 hombres en total, así como con una pequeña marina y aviación. Su marina de guerra está formada solamente por 500 hombres, 7 patrulleros pequeños y 4 lanchas interiores. Tres de los primeros son del tipo El Vaiz, comprados a España e idénticos a los patrulleros españoles de la clase Barceló, capaces de desarrollar gran velocidad. Su reducido ejército del aire cuenta con dos pequeños aviones de vigilancia marítima.

A pesar de sus esfuerzos, la marina mauritana no es capaz de controlar suficientemente las numerosas flotillas de pesqueros que faenan en sus aguas y que a menudo violan sus leyes, por lo que el país necesitaría reforzarla, lo que previsiblemente suceda en un futuro.

Otros aspectos de interés

Mauritania renunció a sus intereses en el Sahara en 1979, tras cuatro años de sufrir ataques armados diversos del Frente Polisario contra Nouakchott, así como contra sus instalaciones mineras en Zouerate y los convoyes ferroviarios de mineral hacia la costa. Posteriormente se mostró favorable a la admisión del Sahara Occidental en la "OUA" y, en 1984, reconoció a la autoproclamada República Árabe Saharaui Democrática (RASD).

Potencialidades y debilidades de carácter marítimo

La única potencialidad destacable de carácter marítimo es la de sus recursos pesqueros. Estos recursos, si se administran debidamente,

podrán explotarse de forma permanente en el tiempo, y al mismo tiempo ir desarrollando su flota y su industria pesqueras.

Frente a ella existen importantes debilidades:

- Falta de medios adecuados de vigilancia pesquera.
- Gran dependencia marítima de las importaciones de grano para alimentar a su población.
- Existencia de una flota pesquera poco modernizada.
- Falta de una marina mercante nacional más potente.

EL SAHARA OCCIDENTAL

Generalidades

Entre Mauritania y Marruecos se encuentra el antiguo Sahara Español, que se extiende a lo largo de 1.100 km. de costa atlántica. Comprende una superficie de 267.000 km² —aproximadamente la mitad de la de España—, en su mayoría cubierta de arena o piedras, con un terreno y un clima muy poco aptos para la agricultura. Su población es del orden de 200.000 habitantes, en gran parte nómada. No obstante, el tamaño exacto de su población de origen es muy discutible, siendo el último censo español, efectuado en 1974, de 74.000 saharauis. A sus fronteras sur y oriental con Mauritania (1.561 km.), norte con Marruecos (443 km.) y atlántica (1.110 km.), añade una pequeña frontera con Argelia, al noreste, de tan sólo 48 km., que ha jugado un papel histórico importante. Sus fronteras terrestres no son naturales; son rectilíneas y discurren a lo largo de paralelos y meridianos.

Como es sabido, en 1976 España cedió su administración a Marruecos y Mauritania, renunciando este último país en 1979 a sus derechos. Desde entonces, Marruecos reivindicó la totalidad del territorio como propio. Por su parte, Argelia exigió su independencia y apoyó al Frente Polisario a tal fin. En 1984, la autoproclamada República Árabe Saharaui Democrática fue admitida como miembro de la Organización para la Unidad Africana y actualmente se está a la espera de la realización de un referéndum para que la población de este territorio decida su propio futuro. La elaboración del censo para el referéndum está siendo supervisada por la ONU y su ejecución ha sido aplazada sucesivas veces por Marruecos.

Desde 1976 Marruecos mantuvo una guerra con el Frente Polisario, en la que ha tenido importantes bajas. En los últimos años la situación ha mejorado sensiblemente para Marruecos gracias a la construcción de diversos muros que impiden gozar a los guerrilleros de dicho Frente de la

gran movilidad que tenían anteriormente, incluida la posibilidad de actuar desde territorio argelino, el cual constituía su santuario. Así mismo, el 6 de septiembre de 1991 se alcanzó un alto el fuego que continua en vigor, bajo vigilancia de las Naciones Unidas.

Perspectiva general marítima

La pesca en aguas del Sahara se lleva a cabo en el banco sahariano, el cual se extiende a lo largo de toda la franja costera y es uno de los más ricos del mundo. En él faenan numerosos barcos españoles, portugueses, rusos, coreanos, chinos, japoneses, marroquíes y de otros países. Los pesqueros españoles son mayoritarios en la zona, actualmente en torno a doscientos barcos con tripulaciones mixtas hispano-marroquíes, de los que aproximadamente la mitad son arrastreros congeladores. Las principales capturas son de merluza, crustáceos, cefalópodos y sardina. Este importante banco no es jurídicamente marroquí hasta tanto no se resuelva el contencioso del referéndum en el territorio del antiguo Sahara Español y su pertenencia o no a Marruecos. En cualquier caso, España reconoce implícitamente no la plena soberanía marroquí sobre estas aguas, pero sí su papel como potencia administradora y negocia con ella los correspondientes acuerdos pesqueros.

Toda la costa del antiguo Sahara español se caracteriza por la enorme extensión de su plataforma continental cuyos límites se localizan a una distancia de tierra que oscila entre las 20 MN a la altura de Cabo Bojador y las 100 MN a la altura de Punta Leven, es decir mucho más allá de las tradicionales doce millas de mar territorial que precedieron al concepto más moderno de Zona Económica Exclusiva (ZEE) y que se extiende hasta 200 millas de costa. Como consecuencia, el banco fue de libre uso internacional por fuera de las 12 MN hasta que una vez cedido el Sahara a Marruecos, este país implantó una ZEE. Actualmente España pesca en el banco en virtud de un acuerdo pesquero entre la Unión Europea y Marruecos, con una vigencia de cuatro años, que expira el 30 de noviembre de 1999. Otros países también han firmado acuerdos, si bien Marruecos es el único que pesca dentro de las 12 MN de costa.

Este banco fue tradicionalmente explotado por la pesca artesanal canaria hasta que comenzó la pesca industrial. Actualmente, la flotilla española más numerosa es la que se dedica a la pesca de cefalópodos, que está formada por unos cien barcos y algo más de mil tripulantes. En total, las diferentes flotillas españolas suman poco más de doscientos pesqueros.

No obstante, el acuerdo en vigor obliga a una progresiva reducción, mientras la flota pesquera marroquí continua aumentando.

En el pasado el Frente Polisario ha efectuado numerosos ataques a pesqueros con embarcaciones neumáticas de cubierta rígida con capacidad para unos diez hombres y también desde la costa contra aquellos que se aproximaban lo suficiente. En septiembre de 1985 se produjo un ataque contra el patrullero de la Armada Tagomago, de vigilancia en aquellas aguas, en el que resultó muerto un miembro de la dotación. A raíz de este grave incidente España cerró la delegación que el Frente Polisario mantenía en Madrid.

El Sahara Occidental cuenta con los puertos de El Aaiún y Dakhla (antigua Villa Cisneros). En el primero existen dos diques de 1.500 y 500 metros que forman un puerto comercial y pesquero, así como una terminal de oleoducto balizada para descarga. También cuenta con un cargadero de minerales en el muelle de Fos Bucraa, con una longitud de 3.000 metros y con capacidad para cargar fosfatos en buques de hasta 100.000 toneladas. Dakhla, por su parte, sólo cuenta con dos pequeñas dársenas en las que pueden entrar embarcaciones de poco porte, fundamentalmente pesqueros.

La frontera con Argelia ha desempeñado siempre un importante papel geoestratégico, al permitir tanto el tráfico de la población nómada saharauí con Argelia, como el hecho de que dicho país se plantease la posibilidad de una salida al Atlántico. Esta salida hubiera sido de indudable interés estratégico y económico para Argelia pero, por el contrario, habría supuesto una situación muy preocupante para Marruecos, al quedar rodeado por su país vecino, lo que probablemente habría sido considerado como *casus belli*.

MARRUECOS

Perspectiva general marítima

Marruecos se encuentra emplazado en una destacada situación geoestratégica, al ser bañadas sus costas tanto por el océano Atlántico (1.300 km.) como por el mar Mediterráneo (460 km.), confluyendo unas y otras en la orilla sur del estrecho de Gibraltar. Se encuentra, pues, en posición de poder controlar en buena medida los dos accesos al Estrecho. Además es el país de África más próximo a Europa y al mundo desarrollado y el puente natural de comunicación entre ambos continentes para muchos países del África negra.

A sus fronteras marítimas añade las siguientes fronteras terrestres: 1.400 km. con Argelia, 200 km. con el Sahara Occidental —al que Marruecos considera oficialmente como parte de su territorio—, 16 con Ceuta y 12 con Melilla. Frente a su costa mediterránea se encuentran situadas, bajo soberanía española, las islas Chafarinas, la isla de Alhucemas y el Peñón de Vélez que junto con Ceuta y Melilla constituyen las cinco plazas de soberanía española en el norte de África. Así mismo, a medio camino entre la costa española y la marroquí se encuentra situada la isla española de Alborán. Ésta última se interpone entre ambos países, lo que beneficia a España a efectos de una posible implantación del concepto de ZEE en el Mediterráneo u otras zonas de explotación de recursos.

En lo que respecta a las cinco plazas en el norte de África, su situación hace que no sea fácil alcanzar acuerdos sobre las aguas territoriales que les corresponden, defendiendo cada país su propia postura al respecto. A pesar de ello, las relaciones de amistad y buena vecindad entre ambos países evitan que en la práctica se produzcan incidentes por este motivo.

Los principales puertos marroquíes se encuentran situados en la costa atlántica, siendo de menor importancia los de la costa mediterránea, más rocosa y acantilada, a excepción del de Nador. En la costa atlántica el más importante es el puerto de Casablanca, el cual recibe o expide el 40% de los intercambios comerciales de Marruecos con el resto del mundo. Este puerto posee una longitud de muelles comparable a la del puerto de Valencia, siendo superior a éste tanto en extensión como en movimiento anual de mercancías. Su importancia es extraordinaria para Marruecos.

La costa norte no tiene apenas plataforma continental, reduciéndose ésta a una estrecha franja de tres millas. Sin embargo en la costa atlántica, los 200 metros de profundidad, dentro de los cuales tiene lugar la actividad fotosintética —básica para el desarrollo de la pesca—, no se alcanzan hasta las veinte o treinta millas de costa. Ello da lugar a la existencia de inmensos bancos muy ricos en recursos pesqueros. Así, mientras en la costa mediterránea las capturas de pesca son muy pequeñas y se dedican exclusivamente al consumo interno, en la del Atlántico las capturas constituyen el 90% del total y en gran parte se dedican a la exportación. De ellas, una cantidad apreciable proceden del banco sahariano anteriormente descrito.

Si bien en la costa atlántica existen indicios de lo que podrían ser importantes reservas de hidrocarburos, lo cierto es que la economía marroquí es, hoy por hoy, altamente deficitaria en recursos energéticos,

viéndose obligada a importar el 90% de la energía que precisa. En este sentido, es de destacar que el pasado 25 de mayo España comenzó a vender energía eléctrica a Marruecos a través de cuatro cables submarinos que cruzan el Estrecho, por los que se suministrarán 100 millones de kilovatios hora en los próximos cinco años. Los cables poseen una capacidad seis veces superior que se espera sea aprovechada en un futuro.

El comercio marítimo

Prácticamente todo el comercio marroquí con el resto del mundo se realiza por mar, pues los intercambios con otros países del Magreb suponen sólo en torno a un 4%. Para ello resulta vital toda su infraestructura portuaria y su marina mercante.

El puerto más importantes de la costa norte es el de Nador, situado junto a Melilla. En la costa atlántica, de norte a sur, están situados los de Tánger, Kenitra, Mohammedia, Casablanca, Jorf Lasfar, Safi, Agadir y Tan-Tan, así como los dos puertos saharianos de Laayoun (El Aaiún) y Dakhla (Villacisneros). A continuación se exponen sus características más destacadas.

Nador, que comparte su bocana de acceso con el puerto de Melilla, es un importante puerto comercial y pesquero con casi 3 km. lineales de muelles. Tánger, en pleno Estrecho, es el principal puerto de enlace de viajeros entre Marruecos y Europa, en particular con España. Por él transitan anualmente un millón y medio de marroquíes, razón por la que es el segundo puerto en importancia por movimiento anual de buques, detrás de Casablanca.

El puerto de Casablanca, con 600 hectáreas, 7 Km. lineales de muelles y un tráfico de 25 millones de toneladas anuales, supone el 40% del tráfico portuario marroquí. Cuenta con terminales para carga general, cereales, contenedores, petróleo y minerales, así como un muelle pesquero. Su importancia es, pues, enorme, alimentando la región más próspera de todo Marruecos: la Wilaya de Casablanca. Esta región, con el 15% de la población, representa el 70% de la actividad industrial de todo el país.

Mohammedia es un importante puerto próximo a Rabat, con 3 km. de muelles y terminales de carga general y petrolera. Su movimiento anual de mercancías es el tercero del país en importancia. Además es el primer puerto petrolero por sus instalaciones y el tonelaje de productos petrolíferos que maneja.

Jorf Lasfar es el primer puerto mineralero, dotado con múltiples muelles: de fosfatos, de carbón, de azufre, de ácido fosfórico, de petróleo y de cereales. Está destinado a ser el más importante complejo de fosfatos de Marruecos. Tiene una superficie de 200 hectáreas y puede acoger buques de hasta 100.000 toneladas y 16 metros de calado. Safi es otro puerto mineralero muy importante, dotado de un complejo químico, además de puerto pesquero. Kenitra es un puerto fluvial situado a 17 km. del mar, que no puede recibir buques de gran calado. Por su parte, Tan-Tan es un gran puerto pesquero, al igual que Laayoun (antiguo El Aaiún) y, en menor medida, Dakhla (antigua Villacisneros). En El Aaiún se exportan también 1,5 millones de toneladas de mineral bruto de fosfatos anualmente.

Por tránsito de buques, Kenitra y Nador son, entre los puertos más importantes, aquellos que registran un menor movimiento. No obstante, existen otros muchos puertos menores, con escaso tráfico, entre los que se encuentra el de Rabat-Sale. Éste sólo permite la entrada de barcos de menos de cinco metros de calado y ha ido perdiendo importancia progresivamente, a pesar de que en un pasado llegó a ser uno de los principales del país.

El número total de entradas y salidas en 1996 fue de 13.135 buques, con un total de 114,4 millones de TRB. Estos números suponen en torno a la sexta parte de los correspondientes a España en el mismo año. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la proporción entre el PIB marroquí y el español es muy inferior (3), lo que demuestra que la actividad portuaria marroquí es muy elevada y, en términos relativos, superior a la española. Así pues, puede concluirse que la economía marroquí depende del mar y de sus puertos en mayor grado que la de España.

La flota mercante

Marruecos cuenta con trece compañías de navegación marítima y con 55 buques mercantes que totalizan un arqueo de 263.293 toneladas GT. Esta marina mercante es aproximadamente la quinta parte de la que España mantiene abanderada bajo pabellón nacional. Mediante ella, Marruecos consigue que el 12% de sus intercambios comerciales totales con el resto del mundo, y el 30% de los correspondientes a líneas regulares, tenga lugar a bordo de su propia flota. Ello supone un grado de cobertura importante, dada la entidad de sus intercambios con el resto del mundo.

(3) El PIB marroquí es aproximadamente 15 veces menor que el español.

Se trata en su conjunto de una flota mercante de un tamaño apreciable para su economía, que se corresponde con la gran importancia de sus puertos e intercambios comerciales, sin duda alguna vitales para su desarrollo. Está distribuida entre seis buques de pasaje, siete ro-ros (carga rodada), siete quimiqueros, doce refrigeradores, tres petroleros, dieciséis cargueros y tres portacontenedores. Con ella, Marruecos demuestra tener una clara visión de la importancia del mar para el tan deseado y difícil desarrollo económico por muchos países que, sin duda, le reportará importantes beneficios en el futuro.

Por su parte, el sector de la construcción naval es muy pequeño, estando concentrado en cinco astilleros menores dedicados a la construcción de pesqueros y embarcaciones de pequeño tonelaje, así como a la reparación de los buques de la Marina Real.

La explotación pesquera

El Reino Alauí obtiene actualmente unas ochocientas mil toneladas de capturas anuales (4), de las que aproximadamente un tercio son destinadas a la exportación. La pesca en aguas atlánticas, que supone en torno al 90% de las capturas, se descarga fundamentalmente en Tan-Tan (291.000 tons.), El Aaiún (187.000 tons.), Agadir (70.000 tons.) y Tarfaya (47.000 tons.). En el Mediterráneo la pesca es artesanal en su mayoría y los puertos más importantes son Nador y Alhucemas, con tan sólo unas 15.000 tons. de pesca anual cada uno.

En la pesca costera, las capturas más importantes son las de especies pelágicas (principalmente sardina), pescado blanco (dorada, merluza, lenguado, etc.), cefalópodos y crustáceos, por este orden. En 1996 estas capturas sumaron 1.660 millones de dirhams. En lo que respecta a la pesca de altura, las capturas en dicho año fueron muy superiores: 3.842 millones de dirhams. En su conjunto, la pesca de altura supone el 68% de los ingresos totales por este concepto, la pesca costera el 29% y la acuicultura el 3%. De las exportaciones de pescado, en torno a un 60% van destinadas a países europeos, principalmente a España, un 22% a Asia y el resto a otros países africanos. No obstante, por países Japón es el principal destinatario de las capturas. El peso específico de las exportaciones de pescado en el conjunto de las exportaciones marroquíes es de un 15%.

(4) 782.800 toneladas en 1997.

La industria pesquera (conservas, congelados, salazones, etc.) es importante, existiendo un total de 280 empresas, todas ellas privadas, que dan trabajo directo a 50.000 asalariados. Las más importantes se encuentran, lógicamente, en la costa atlántica, especialmente en Casablanca, Safi y Agadir (en torno a 150 empresas entre los tres puertos). En Laayoune (El Aaiún), a pesar de su escasa infraestructura y su lejanía, operan una empresa de conservas, dos de congelados, y seis de harina de pescado. Por su parte en Dakhla (Villacisneros) lo hacen siete de congelados y una de salazones.

Marruecos ha firmado un acuerdo de explotación pesquera compartida con la Unión Europea, ya mencionado al hablar del Sahara Occidental, en virtud del cual faenan en las aguas bajo su soberanía (al norte de cabo Nun) o jurisdicción (al sur de cabo Nun) numerosos barcos españoles, que expira a finales de 1999. Según el acuerdo en vigor, el número máximo de buques españoles que pueden faenar en aguas marroquíes va disminuyendo progresivamente, siendo en la actualidad de 482. De sus capturas, un porcentaje en torno a un 20% debe ser desembarcado en puertos marroquíes. Del mismo modo, entre uno y seis tripulantes por buque deben ser de dicha nacionalidad, dependiendo del tamaño de su tripulación.

En virtud de este Acuerdo, del que España es el principal país europeo beneficiario (también afecta a Francia, Portugal y Grecia), la Unión Europea debe entregar sucesivamente al país alauita 500 millones de euros en concepto de compensación económica y ayudas diversas. Además, los armadores deben hacer frente al pago de derechos de pesca y cánones diversos. Marruecos ha firmado, además, otros acuerdos con Rusia, Japón y EEUU.

La flota pesquera

Marruecos cuenta con unas 12.500 embarcaciones menores de pesca que suman en torno a 75.000 TRB y con 455 de altura que suman 151.000. Estas últimas son arrastreros congeladores en su práctica totalidad y constituyen una potente flota pesquera. Su flota y su industria pesquera están creciendo notablemente y ya dan trabajo directo o indirecto a 150.000 personas.

Para el desarrollo de esta flota, cuenta con siete tipos distintos de buques-escuela, con un tonelaje comprendido entre 60 y 600 TRB, en su mayoría de reciente construcción. También cuenta con siete modernos

centros de formación pesquera y otros tres en proyecto. En conjunto, es previsible un importante desarrollo de esta flota en los próximos años.

La marina de guerra

Este país gasta actualmente en torno al 3,5% del PIB en su defensa. Estos gastos han sido muy superiores en un pasado reciente, cuando estaba en pleno apogeo el conflicto del Sahara. Posee un ejército de tierra muy poderoso, dotado de 175.000 hombres —superior por tanto al español— un ejército del aire de tamaño medio formado por 14.000 hombres y una marina pequeña, formada por 8.000 hombres.

Su marina cuenta con una corbeta y cuatro patrulleros pesados, todos ellos comprados a España y similares a las corbetas clase Descubierta y patrulleros clase Lazaga respectivamente. También posee otros veinte patrulleros menores y cuatro barcos anfibios. Así pues, cuenta con un número elevado de patrulleros para defender sus costas y sus intereses marítimos, que se ve además reforzado por algunos aviones de vigilancia marítima. Sus principales bases se encuentran en Casablanca, Agadir, Alhucemas, Tánger y Dakla. Su marina militar puede considerarse modesta, comparada con la extensión de sus costas y con el señalado carácter marítimo de su economía.

Potencialidades y debilidades de carácter marítimo

Marruecos presenta un amplio abanico de potencialidades de carácter marítimo, alguna de las cuales ya constituyen una realidad destacable hoy en día. Son las siguientes:

- Situación estratégica privilegiada con proyección atlántica y mediterránea, control de ambos accesos del Estrecho de Gibraltar y puente natural de acceso a Europa.
- Inmensos recursos pesqueros, particularmente en la costa atlántica, susceptibles de ser explotados de forma permanente en el tiempo.
- Buena infraestructura portuaria.
- Cuenta con una marina mercante nacional adecuada a sus necesidades.
- Buena flota e industria pesqueras, con grandes posibilidades de desarrollo.
- Control, y posible integración futura, del Sahara Occidental.
- Posibles reservas de petróleo en la costa atlántica.

Frente a estas potencialidades presenta las siguientes debilidades:

- Necesita importar casi toda la energía que consume.
- Déficit importante en su producción de trigo, que debe ser compensado con importaciones.
- Gran dependencia marítima para mantener el 96% de su comercio con el resto del mundo, imprescindible para su desarrollo.
- Baja capacidad de construcción naval.

ARGELIA

Perspectiva general marítima

Argelia se encuentra dando frente, de oeste a este, a la costa mediterránea española —desde Cabo de Gata hasta Cabo Creus— y francesa, hasta llegar a Cerdeña. Este gran país, casi cinco veces mayor que España, tiene las siguientes fronteras terrestres: al oeste con Marruecos (1.400 km.), el Sahara Occidental (48 km.) y Mauritania (390 km.), al este con Túnez (834 km.) y Libia (1.224 km.) y al sur con Malí (1.112 km.) y Níger (2.133 km.). Argelia es, pues, un país inmenso, verdadero centro de gravedad de todo el Magreb.

Su frontera marítima se extiende a lo largo de 1.200 km. de costa, en algunos puntos muy próxima a la española, pues Orán se encuentra a sólo a 200 km. de Cartagena y a poco más de Alicante, de forma que un barco puede recorrer estas distancias en un tiempo de seis a ocho horas. Como dato curioso, Alicante se encuentra más cerca de Orán y de Argel que de Barcelona.

Dada esa gran proximidad, resulta claro que lo que suceda en Argelia —inmersa en una crisis muy grave desde hace años—, afecta a España, de la que además es su principal socio comercial en la zona. Del mismo modo, su posición central en el Magreb hace que los avatares argelinos sean susceptibles de afectar de forma considerable a toda la región. De ahí la importancia de su actual crisis y de la evolución que siga el fenómeno del fundamentalismo islámico argelino, en sus diferentes acepciones, en los próximos años.

Desde un punto de vista estratégico, Argelia ocupa una situación privilegiada frente al tráfico marítimo mediterráneo, el cual circula a muy poca distancia de su costa, prácticamente a escasos cien kilómetros de ella y a lo largo de toda su extensión, desde la salida del canal de Sicilia hasta el cabo de Gata y viceversa. Sin embargo, su situación con respecto a

Marruecos es desfavorable, ya que éste le cierra el paso al Atlántico, que le resultaría necesario para dar salida a los minerales que posee en su región occidental, en especial en Tinduff, zona muy próxima a la frontera con el Sahara Occidental. De ahí el interés argelino por este territorio en un pasado.

Su costa es en general alta y montañosa, sobre todo en la parte este, siendo la línea costera casi una recta. En ella se encuentran situados importantes puertos: Orán, Argel, Mostaganem, Annaba, etc. También posee importantes puertos pesqueros como los de Tennes y Cherchel o mineros como los de Skikda y Bejaia.

Sus principales ciudades se concentran en la costa, como viene siendo habitual, siendo Argel la más poblada, con dos millones de habitantes, seguida de Orán con una población en torno al millón. Su plataforma continental se extiende entre dos y diez millas de la línea de costa y su riqueza pesquera es importante, a pesar de tratarse de un país Mediterráneo. Ello se debe a longitud de sus costas y a la existencia de una corriente de origen oceánico que proviene del estrecho de Gibraltar y las barre sistemáticamente de oeste a este.

Al igual que una mayoría de países, reclama una anchura de mar territorial de 12 MN, aunque también aboga por una Zona Económica Exclusiva (ZEE) de 200 MN sobre su línea de costa. Este concepto se encuentra en la práctica ausente del Mediterráneo, donde sería muy conflictivo de implantar y de llegar a acuerdos entre los Estados ribereños. Como, por otra parte, Argelia ha negado tradicionalmente el derecho de los archipiélagos de Estado a tener su propia ZEE, esta postura podría dar lugar a un contencioso con España en el futuro, dada la proximidad de las islas Baleares a la costa argelina, a las que por supuesto España defiende su propia ZEE (en coincidencia con la opinión internacional mayoritaria). Este potencial foco de conflicto ha sido hasta ahora prudentemente soslayado por ambas naciones.

Al igual que los demás países del Magreb, Argelia vive gracias al mar, pues la inmensa mayoría de sus intercambios comerciales con el resto del mundo tienen lugar por vía marítima.

El comercio marítimo

Los principales puertos de Argelia son los de Argel, Annaba, Orán, Skikda, Bejaia y Mostaganem. Al año operan en torno a 85 millones de

toneladas de mercancías y transitan por ellos cerca de 300.000 pasajeros (esta última cifra podría ser potencialmente muy superior). Los tres primeros reciben o exportan el 71% del tráfico total argelino: Argel el 32%, Annaba el 23% y Orán el 16%. Bejaia y Skikda son importantes puertos de exportación de hidrocarburos y minerales. Mostaganem es un puerto de carga general. Existe además un nuevo puerto, Djendjene, que fue financiado por Arabia Saudita y que está especializado en el tráfico de contenedores. El número total de entradas en sus puertos es de ocho mil barcos al año.

El 96% de los intercambios de Argelia con el resto del mundo se efectúan por vía marítima. De ellos, aproximadamente un tercio tienen lugar a través del puerto de Argel, en el que entran unos 2.000 barcos al año. Este puerto es comparable al de Casablanca: tiene 10 km. lineales de muelles, 126 hectáreas de extensión y 70.000 metros cuadrados de almacenes cubiertos. En él trabajan 20.000 personas y recibe diariamente 1.500 camiones. Es también el primer puerto del país en tráfico de contenedores, de pasajeros y de carga/descarga rodada.

El tráfico de hidrocarburos (petróleo y gas natural) supone la abrumadora cifra del 95% de las exportaciones totales argelinas, las cuales se elevan a unos 15.000 millones de dólares anuales. Este tráfico se lleva a cabo a través de los puertos de Argel, Arzew, Annaba, Skikda y Bejaia. Los pozos petrolíferos se encuentran en su mayoría en el desierto del Sahara, algunos de ellos próximos a las fronteras de Túnez y Libia, lo que podría ser foco de conflictos en un futuro. Existen cuatro oleoductos desde los campos petrolíferos hasta los puertos del Mediterráneo, uno de los cuales finaliza en el puerto tunecino de La Skirra. Argelia produce actualmente cerca de un millón de barriles de petróleo diarios, en su mayor parte destinados a la exportación, estando previsto duplicar esta capacidad en pocos años.

En lo que respecta al gas natural, las reservas argelinas son las séptimas del mundo (5) y sus exportaciones prometen tener mayor importancia incluso que las de petróleo en los próximos años. Actualmente existen plantas licuadoras en Arzew y Skikda, así como dos importantes gasoductos internacionales: uno con Italia, vía Túnez, por el que se suministran actualmente dieciséis mil millones de metros cúbicos anuales y el más recientemente inaugurado con España y Portugal, vía Marruecos y Estre-

(5) Estimadas en tres billones de metros cúbicos.

cho de Gibraltar. Este último recorre 525 km. por territorio marroquí y suministra actualmente en torno a diez mil millones de metros cúbicos, estando previsto doblar esta cifra en los próximos años. La importancia de estos dos gasoductos, que han podido construirse a través del mar, es clave pues benefician a los países del sur de Europa y también a los del Magreb, al tiempo que aumentan la interdependencia entre unos y otros, lo que es un factor generador de estabilidad.

El gasoducto Argelia-España entró en servicio a finales de 1996, siendo de destacar que actualmente la red interior española está conectada tanto a Francia como a Argelia, pudiendo recibir gas desde cualquiera de estos dos países. Este gasoducto abastece también a Marruecos (1.000 mill. m³), país que también cobra un canon de paso por su territorio y a Portugal (2500 millones m³), frente a un consumo inicial de 6.000 millones de m³. por parte de España, que se incrementará notablemente en un futuro.

En los próximos años se prevé que, gracias a los dos gasoductos, Argelia aumente sus exportaciones totales de gas natural de los actuales 30.000 millones de m³ a 62.000. Ello hará que Europa reciba el 30% de sus necesidades de gas desde Argelia y Libia.

El principal socio comercial argelino es la Unión Europea, seguido de EE.UU. y Canadá, siendo por el contrario sus intercambios con otros países del Magreb de sólo un 2%. Por su parte, el comercio con Francia ha disminuido fuertemente en términos relativos, desde constituir el 80% del total a comienzos de la década de los sesenta hasta algo menos de un 20% en la actualidad. Una vez más llama la atención la penetración estadounidense en África, cuyas exportaciones a Argelia han aumentado considerablemente. Estas exportaciones son fundamentalmente de productos agrícolas, equipamiento industrial, aviones, ordenadores, material de telecomunicaciones y productos farmacéuticos.

Argelia tiene un déficit importante en productos agrícolas, dada su escasez de tierra fértil y de agua. Ésta es una vulnerabilidad importante: en 1996 necesitó importar el 60% de su consumo de cereales y productos lácteos, el 70% de las materias grasas y el 95% del azúcar y del aceite. En 1969 su nivel de autosuficiencia alimentaria era del 70%, pero en la actualidad es de sólo un 30%. Este descenso se debe en parte al caos en que se ve envuelta, pero sobre todo al notable incremento de su población y a su mala planificación agrícola de años anteriores. Su principal suministrador de productos lácteos es la Unión Europea y su principal proveedor de cereales EEUU, del que importa las tres cuartas partes de sus necesida-

des. Otro déficit importante es el de maquinaria industrial, actualmente muy envejecida. En conjunto, sus principales importaciones son de equipamiento industrial (40%), alimentos (22,5%) y bienes diversos para el consumo privado (13%).

Sus principales exportaciones son de petróleo, gas natural y minerales. La explotación de hidrocarburos se encuentra en pleno auge, bajo la fórmula de industrias mixtas argelino-extranjeras. Además de sus reservas de hidrocarburos Argelia cuenta con otras importantes de hierro en Tinduff y otras plazas, pero también de fosfatos, plomo, zinc, uranio, platino y diamantes. En particular, las reservas de hierro y fosfatos son muy importantes y constituyen un capítulo destacado en su cuenta de exportaciones.

Su principal socio comercial es, como se ha dicho, la Unión Europea. Por países, sus proveedores más destacados son, por este orden: Francia, Italia, EEUU, Alemania y España. Por su parte, sus clientes más importantes son Italia, EEUU, Francia, España y Alemania.

Los puertos argelinos están habitualmente comunicados con Francia, particularmente con Marsella, pues en este país residen legalmente dos millones de argelinos. Últimamente existe una línea marítima Alicante-Orán que se encuentra en auge, por la que se desplazaron el pasado verano cerca de 100.000 argelinos y unos 15.000 coches. No obstante, la población argelina residente en España es muy reducida —del orden de cinco mil personas con permiso de residencia y un número muy bajo de ilegales—. En cuanto al tráfico de mercancías, las navieras argelinas operan habitualmente con los puertos de Barcelona, Tarragona, Valencia, Bilbao, Huelva y Sagunto. En 1997 entraron en los puertos españoles 98.505 toneladas de productos argelinos, en su mayoría petróleo, minerales y fosfatos. En conjunto, Argelia es el principal socio comercial de España en el Magreb, por delante de Marruecos (6).

La flota mercante

Su flota mercante está nacionalizada. La principal compañía estatal de navegación es la "Compagnie Nationale Algerienne de Navigation", fundada en 1963. También existen una empresa Nacional de Transporte Marítimo de Pasajeros y una compañía mixta argelino-libia. La marina mercante argelina consta de un total de 84 buques con un arqueo de 967.603 toneladas GT. Se compone de los siguientes barcos: trece petroleros, once

(6) Debido fundamentalmente a la magnitud de sus exportaciones de petróleo y gas natural.

de transporte de gases líquidos, veintinueve barcos de carga general, once de carga rodada, nueve graneleros, siete de pasaje y cuatro quimiqueros. Se trata, por tanto, de una flota mercante considerable, la más potente del Magreb. Es de destacar la existencia de los mencionados trece petroleros y once barcos de transporte de gas, que proporcionan una gran autonomía de gestión a su importante industria de hidrocarburos. En términos relativos a su PIB, la flota mercante argelina posee un tamaño y una importancia muy superiores a los de su homóloga española, a la que incluso supera en términos absolutos en algunos aspectos.

La flota pesquera

Su extensa franja costera alberga importantes cantidades de especies marinas apenas sin explotar. Su nivel de capturas es hoy en día extraordinariamente bajo, debido al caos en que vive inmersa: unas 35.000 toneladas al año, estimándose que podría explotar del orden de 200.000 toneladas anuales de forma ininterrumpida. Sus capturas, antes de que degenerase su situación, eran ya próximas a la mitad de esta cifra. Argelia ha firmado contratos de explotación con España, Japón y Corea.

Las condiciones hidrológicas de sus costas son muy favorables para el desarrollo de determinadas especies (7). De sus capturas actuales, una parte importante se exporta a España, Italia y Francia, aunque a su vez importa algunas especies de pescado de España (atunes, caballa y bonito) y Mauritania (otras especies). España es el gran socio pesquero de Argelia, pues las exportaciones de pescado y marisco están en su mayoría dirigidas a nuestro país, al que también compra partidas significativas. Los intercambios bilaterales por este concepto ascienden a 21 millones de dólares anuales.

Dispone de unos dos mil pesqueros, de los que 150 son mayores de cien toneladas y están diseñados para la pesca industrial. No obstante, el 40% se encuentran inactivos. La pesca da trabajo directo a unas 25.000 personas.

La situación actual del sector es la de una flota envejecida, con una infraestructura pobre y con escasas inversiones. Los operadores son esencialmente privados. No obstante, el país dispone de numerosos puertos pesqueros, algunas industrias de transformación y, sobre todo, de un potencial de crecimiento considerable en este sector. Actualmente hay

(7) Sardina y boquerón principalmente.

varios proyectos en curso y parece que el gobierno argelino está intentando seguir una política pesquera adecuada, a fin de no desperdiciar esta importante fuente de riqueza.

La marina de guerra

Argelia gasta un 3,5% del PIB en sus fuerzas armadas. Su ejército de tierra se compone de 107.000 hombres, su marina de 7.000 y su ejército del aire de 10.000. La marina de guerra cuenta con bases en Mers el Kebir, Argel, Annaba y Jijel. Los puertos de Argel, Annaba y Mers el Kebir son excelentes plataformas para la acción de submarinos y de lanchas lanzamisiles.

Su Armada cuenta con dos submarinos clase KILO exsoviéticos, tres fragatas clase Koni con misiles superficie-aire, tres corbetas clase NANUTHCKA con misiles superficie-aire y antibuque, once lanchas OSA armadas con misiles antibuque Styx y unos veinte patrulleros armados con cañones. Además cuenta con algunos minadores, torpederos, tres buques de desembarco y diversos buques auxiliares. Aunque no posee aviación naval, algunos aviones del ejército del aire cooperan en misiones de vigilancia marítima. También posee un pequeño servicio de guardacostas.

La marina argelina se constituyó mediante buques adquiridos a la antigua URSS, algunos de ellos bien armados y con un potencial ofensivo considerable. En particular, destacan los dos submarinos clase KILO, muy modernos y en estado operativo. No obstante, hoy en día se enfrenta a problemas de mantenimiento debido a la desaparición de la URSS, a la crisis económica de Rusia y a sus graves problemas internos. Sus niveles de formación y adiestramiento no son altos, pero demuestran interés por mantener operativa su flota, que puede considerarse la más potente del Magreb.

Además de sus submarinos, las lanchas OSA y sobre todo las corbetas clase NANUTCHKA, a pesar de sus problemas de mantenimiento, podrían suponer una amenaza potencial destacada para el tráfico marítimo, debido a sus misiles antibuque.

Argelia es prácticamente el único país que cuenta con una cierta capacidad de construcción naval propia, aunque pequeña. De hecho, ya ha construido en Mers El Kebir algunas lanchas de vigilancia marítima y existen planes para construir corbetas.

Potencialidades y debilidades de carácter marítimo

Sus potencialidades más importantes son las siguientes:

- Su situación estratégica muy próxima a las rutas del tráfico marítimo por el Mediterráneo Occidental.
- Su poderosa marina de guerra.
- Su importante flota mercante, en particular sus más de veinte buques de transporte de petróleo y de gas líquido.
- Su buena infraestructura portuaria.
- Su control de la llave del gas natural a España, Italia y Portugal.

Por su parte, las debilidades marítimas más importantes son:

- Carecer de salida al Atlántico para los ricos yacimientos de minerales del suroeste.
- Su gran dependencia de alimentos, pues sólo produce el 30% de los que consume.
- Su gran dependencia del mar para recibir y exportar el 96% de sus intercambios comerciales.
- Su reducida y anticuada flota e industria pesqueras.

TÚNEZ

Perspectiva general marítima

Túnez está situado frente al Canal de Sicilia, paso obligado del tráfico mercante mediterráneo, donde este mar se estrecha a poco más de cien kilómetros y se divide en dos mitades. En la costa tunecina se pueden diferenciar dos franjas: una occidental desde Argelia hasta cabo Bon que se extiende 240 km., y otra oriental desde cabo Bon hacia el sur, que se extiende 600 km. hasta llegar a la frontera con Libia. Sus fronteras terrestres con Argelia y Libia son de 965 km. y de 460 km. respectivamente. Su situación estratégica y sus llanuras hacen de Túnez el trampolín natural, hecho históricamente demostrado, de las invasiones tanto desde Europa hacia África como a la inversa.

A pesar de su relativamente pequeña fachada marítima, Túnez posee una ancha plataforma continental, pues el veril de los 200 metros de profundidad no se alcanza normalmente hasta más allá de las 12 MN de costa e incluso bastante más lejos en algunos puntos. En particular, en la región sur la plataforma continental se extiende de 150 a 300 km. mar adentro, convirtiéndose en una de las más amplias del Mediterráneo. Sus aguas territoriales se extienden las habituales 12 MN desde la línea de costa.

A diferencia de otros países del Magreb, su superficie es cultivable en su mayor parte, lo que le permite obtener una importante producción agrícola y ser el cuarto productor mundial de aceite de oliva. Posee minas de fosfatos y otros minerales, así como importantes yacimientos de hidrocarburos, muchos de ellos próximos a la frontera con Argelia. Algunos de ellos son marinos, como los del Golfo de Gabes. Éstos se encuentran muy próximos a Libia, lo que obligó a ambos países a someterse al Tribunal Internacional de La Haya para salvar sus diferencias, habiéndose llegado actualmente a una solución de compromiso para su explotación conjunta.

Sus puertos más importantes son los de Túnez-La Goleta, Rades, Sfax, Sousse, Bizerta, La Skirra y Gabes. Son puertos aptos para todo tipo de carga, excepto La Skirra que es un puerto exclusivamente petrolero, al que también llega un oleoducto argelino. En Gabes se está construyendo un complejo de tres puertos con instalaciones separadas de carga general, mineral y petróleo. Además, existen otros veinte pequeños puertos hábiles para pesqueros y tráfico menor de cabotaje.

El comercio marítimo

El número total de barcos mercantes que entran anualmente en sus puertos es del orden de seis mil, siendo el volumen de mercancías intercambiadas de dieciséis millones de toneladas y el de pasajeros de trescientos mil.

El 75% de las importaciones entran a través de La Goleta y Bizerta. Mientras La Goleta y Sfax pueden recibir todo tipo de buques, Bizerta está especializado en hidrocarburos y carga a granel principalmente. Los puertos de La Goleta, Túnez y Rades se encuentran prácticamente juntos y comunicados por canales. De ellos, el de Rades está especializado en tráfico rodado y portacontenedores, absorbiendo el 70% de ambos tráficos. Sousse y Gabes son puertos exportadores de fosfatos y la Skirra exclusivamente petrolero. El tráfico de pasajeros se concentra casi exclusivamente en La Goleta.

Las exportaciones de petróleo constituyen el 12% del total, estimándose que sus reservas son suficientes para mantener durante 50 años el actual ritmo de explotación. También produce y exporta gas natural, aunque sus reservas son inferiores a las de Argelia y Libia. Además recibe como canon de paso un 5% del valor del gas natural argelino exportado hacia Italia a través del gasoducto que cruza su territorio. Otros importantes productos de su cuenta de exportaciones son el aceite de oliva, los pro-

ductos textiles y de cuero, los fosfatos y el ácido fosfórico. Entre las principales partidas que importa destacan las de bienes de equipo industrial, derivados del petróleo, trigo, plásticos y productos farmacéuticos.

De nuevo, en torno al 95% de sus intercambios tienen lugar por mar. El nivel de sus exportaciones e importaciones es de unos ocho mil millones de dólares (año 1996), siendo su balanza normalmente deficitaria. Su principal socio comercial es, como siempre, la Unión Europea (80%), seguido de EEUU, Oriente Medio y Japón. El comercio con Argelia y Libia solamente supone el 2% de sus intercambios. Sus socios europeos más importantes son Francia (25%), Italia (20%), Alemania (15%), Bélgica (7%) y España (4%). EEUU es el cuarto país vendedor, por delante de España.

La flota mercante

La Compañía Tunecina de Navegación, fundada en 1971, cuenta en la actualidad con 19 barcos, que son los más importantes. Su marina mercante cuenta en total con 24 barcos con un arqueo global de 220.000 toneladas GT, repartidos de la siguiente forma: siete cargueros, cuatro de pasaje, cinco mineraleros, siete petroleros y un buque de transporte líquido de gas. La marina mercante tunecina ha disminuido de tamaño en los últimos años y, como consecuencia, el grado de cobertura nacional de sus intercambios se ha situado por debajo del 10%.

La flota pesquera

Posee una flota de unos seis mil pesqueros, pequeños en su mayoría, que tradicionalmente capturan en torno a las 100.000 toneladas de pescado anuales. No obstante, en los últimos años se aprecia una cierta disminución en el total de las capturas (82.000 toneladas en 1996). Su principal puerto pesquero es Sfax, pero existen otros muchos tales como Bizerta, Túnez, Sousse y Gabes, en su mayor parte localizados en la costa este. La pesca da trabajo directo a 25.000 personas y en torno a un 18% de sus capturas son destinadas a la exportación. También destacan la pesca de coral en los puertos de Tabarka y Túnez y el grado de desarrollo alcanzado por la acuicultura en los últimos años.

La marina de guerra

Túnez gasta en su defensa el 2,4% de su PIB, habiendo evolucionado a la baja este gasto en los últimos años. Su ejército de tierra cuenta con 27.000 hombres, además de una guardia nacional de 12.000, la marina

con 4.500 y el ejército del aire con 3.500. Su marina se compone de veinte patrulleros, tres de ellos dotados de misiles antibuque Exocet, de fabricación francesa. Sus bases principales se encuentran en La Pecherie, La Goulette, Bizerta y Sfax. Las principales instalaciones técnicas y logísticas se encuentran en Bizerta. También cuenta con un servicio de guardacostas que forma parte de la marina.

Potencialidades y debilidades de carácter marítimo

Sus principales potencialidades son:

- Su posición estratégica frente al canal de Sicilia.
- Su amplia plataforma continental, una de las mayores de todo el Mediterráneo, muy rica en recursos pesqueros y con importantes reservas de hidrocarburos.
- Al contrario que los demás países, posee una gran independencia alimentaria, aunque necesita importar trigo.
- Importante flota pesquera, con posibilidades de crecimiento.

Sus principales debilidades de carácter marítimo son:

- Su reducida flota mercante petrolera y de transporte de gas.
- Sus problemas de delimitación de aguas con Libia.

LIBIA

Perspectiva general marítima

Libia posee una extensión de 1.800.000 km² en su mayoría desérticos, y 1.800 km. de costa mediterránea, en la que se sitúan todas sus ciudades importantes: Trípoli, Bengasi, Tobruk, etc. De sus cinco millones y medio de habitantes, las dos terceras partes viven en la franja costera, única zona no desértica del país, la cual se divide entre Tripolitania al oeste y Cirenaica al este. Tripolitania es la zona agrícola más importante y la más poblada. Libia precisa importar el 75% de los alimentos para su población, aunque pretende incrementar notablemente su producción agrícola futura gracias a la construcción de un gran río artificial desde sus acuíferos subterráneos del desierto.

Su franja costera central incluye el Golfo de Sidra sobre cuyas amplias aguas —250 millas de abertura— reclama plena soberanía nacional hasta el paralelo de 32° 30' N. Ello supone una distancia a la costa que llega a ser de 90 MN, muy superior a las doce millas náuticas que le reconoce el derecho internacional marítimo, lo que ha sido motivo de enfrentamiento

bélico con EEUU en el pasado. Justo en el interior de este golfo se encuentran dos puertos petroleros de primera línea: Ras Lanuf y Marsa el Brega. En el resto de su franja costera, Libia reclama solamente las tradicionales 12 millas. Entre sus fronteras destacan casi 1.000 km. con Argelia, 460 km. con Túnez y 1.150 km. con Egipto. Además posee importantes líneas fronterizas al sur con Níger, Chad y Sudán.

Su principal fuente de riqueza es el petróleo, recurso del que posee la mayor reserva de África. El petróleo libio es de gran calidad y supone la casi totalidad de sus exportaciones. Entre sus yacimientos petrolíferos existe uno de considerable riqueza situado muchos kilómetros mar adentro al noroeste de Trípoli y próximo a la frontera de Túnez, cuya delimitación entre ambos países no está clara y sobre el que también existen reclamaciones por parte de Malta. Actualmente, se ha llegado a un acuerdo entre Libia y Túnez y se está explotando conjuntamente por estos dos países. Los demás yacimientos se encuentran situados tierra adentro y repartidos por la geografía del país. Libia ocupa el puesto número doce entre los principales países exportadores de petróleo del mundo y es hoy en día uno de los principales suministradores de España. También posee gas natural, aunque en cantidad más reducida.

Por su parte, la pesca es una fuente de alimentación y de riqueza muy pequeña que apenas destaca en las cifras de la economía libia.

El comercio marítimo

Sus puertos más importantes son los de Trípoli, Misratah, Bengasi, Darnah, Tobruk, Ras Lanuf, Es-Sider y Marsa el Brega. Trípoli y Bengasi son los dos puertos principales, en los que se lleva a cabo la mayor parte de la actividad portuaria del país. Trípoli es un puerto natural con capacidad para albergar buques de hasta 8 metros de calado, que cuenta con toda clase de instalaciones. Bengasi puede recibir barcos de hasta 12 metros de calado. Tobruk es el tercer puerto en importancia. El petróleo se exporta fundamentalmente desde Tobruk, Ras Lanuf y Marsa el Brega. Este último, situado en el golfo de Sidra, cuenta también con un gran oleoducto procedente del interior que permite la carga de grandes petroleros de hasta 100.000 toneladas y con la planta de licuefacción de gas más grande del mundo. Además existen otros puertos petroleros como Es-Sider, en el que termina otro oleoducto y Mersa Hariga.

Las principales exportaciones libias son de petróleo crudo, derivados y gas natural. Sus principales clientes son, por orden: Italia, Alemania,

España, Francia, Turquía, Grecia y Egipto. Importa maquinaria, material de transporte, comida y productos manufacturados. Sus principales proveedores son Italia, Alemania, Francia, España, Turquía y Túnez.

El volumen de sus intercambios comerciales es del orden de ocho mil millones de dólares anuales, prácticamente transportados por mar en su totalidad, pues los que lleva a cabo con países del Magreb son muy escasos. Sus principales intercambios son, como es habitual, con la Unión Europea. Entre los países europeos, Alemania e Italia reciben el 50% de todas sus exportaciones y son responsables de un 30% de las importaciones. Por su parte, España ha importado petróleo libio por valor de 156.000 millones de pesetas en 1997.

Libia ha estado sometida en los últimos años a un embargo internacional de carácter aéreo y financiero, excepto para el comercio de petróleo y productos agrícolas, de acuerdo con las resoluciones 748 y 883 de las Naciones Unidas. Ello ha afectado negativamente a su comercio exterior, incluso a sus exportaciones de petróleo, debido a la existencia de diversos controles sobre la tecnología de producción de crudos y a las dificultades en viajar hasta el país. El desplazamiento hasta él solamente era posible haciéndolo por tierra desde Túnez o Egipto, o en un ferry desde Malta, habitualmente repleto de pasaje y con unas malas condiciones de habitabilidad. Debe tenerse en cuenta, además, que la distancia entre Malta y Trípoli es aproximadamente de 200 millas, por lo que se trata de un viaje en barco de unas doce horas.

Con respecto a este embargo, Libia ha presentado diversos informes al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, quejándose de sus repercusiones no sólo económicas sino en el ámbito sanitario, donde expresaba entre otras cosas que la recepción de medicinas y material sanitario y las evacuaciones de enfermos se veían bastante afectadas.

Es difícil calibrar esta influencia pero, en cualquier caso, se considera que las consecuencias del embargo sobre los viajes que debía hacer el numeroso personal extranjero que trabaja en su industria, han frenado sin duda el desarrollo económico del que es el país más rico del Magreb (su renta per cápita es la más alta de África, sus reservas petrolíferas las mayores y su porcentaje de población agrícola el más bajo). Así mismo, se considera importante el perjuicio que el embargo ha supuesto en la operatividad de su armamento militar y en sus planes de modernización. Es indudable que el embargo, unido a las malas relaciones diplomáticas con Occidente y a la desaparición de la URSS, ha repercutido seriamente

sobre sus programas de armamento para los próximos años y el grado de operatividad de su equipo militar. No obstante, existe en la actualidad una seria preocupación sobre sus claras intenciones de dotarse de armamento químico y de misiles de alcance medio, capaces de alcanzar el territorio europeo.

Libia es una buena fuente de suministros para diversificar las importaciones de crudo, tal y como han comprendido diversos países europeos, España entre ellos. Además, en caso de conflicto en Oriente Medio y, por supuesto, en caso de cierre del canal de Suez, las exportaciones libias de crudo alcanzarían un valor estratégico muy importante, dada su gran proximidad a Europa. A ello debe unirse que su crudo es de muy bajo contenido en azufre y de gran calidad. Libia posee además una ventajosa situación en el centro del Mediterráneo, lo que le permite un fácil control de las derrotas marítimas, principalmente al sur de Malta y Creta. Así pues, se trata de un país con un indudable valor estratégico en múltiples aspectos.

La flota mercante

Cuenta con unos treinta buques que totalizan en torno a 700.000 toneladas GT. Su flota está formada por los siguientes barcos: diez cargueros, once petroleros, un buque de transporte de gas licuado, tres buques de carga rodada y cuatro buques pequeños de pasaje. Además cuenta con otros seis barcos que operan bajo pabellón de Argelia o Túnez. En conjunto, se trata de una poderosa flota mercante.

Los buques de mayor tamaño son los de transporte de crudo y derivados, que fueron comprados a Japón y Suecia para transportar el petróleo bajo pabellón libio. Su flota de petroleros es la más importante de África y es capaz de transportar más de un millón de toneladas de crudo. A pesar de ello, la entidad de sus exportaciones de crudo hace que gran parte de éste deba ser transportado a bordo de buques extranjeros.

La flota pesquera

Las aguas costeras libias no son ricas en corrientes ni en plancton, por lo que no albergan grandes cantidades de peces. La demanda de este alimento por parte de su población es muy baja y sus capturas también. La mayor parte del que se obtiene es capturado en la costa de Tripolitania por pescadores libios y tunecinos, así como malteses y griegos con licencia. La explotación pesquera se lleva a cabo por sociedades estatales o mixtas y también por cooperativas. Los principales puertos pesqueros son los

de Misratah, Zuwara y Al Khums. Posee además una pequeña industria de conservas y algunas plantas congeladoras. Las capturas principales son atunes, sardinas, mujol y esponjas.

El número aproximado de pesqueros puede establecerse en unos cuatrocientos, de tamaño pequeño y mediano, lo que supone el número más bajo de todo el Magreb. En lo que respecta al número de pescadores, puede establecerse en torno a dos mil como máximo. Las capturas anuales han sido tradicionalmente muy bajas, habiendo experimentado un ligero incremento en los últimos años. En el año 1995 fueron de 30.000 toneladas, cifra muy baja comparada con los demás países del Magreb (8).

La marina de guerra

Libia gasta actualmente en sus Fuerzas Armadas en torno a un 2% del PIB, si bien en un pasado sus gastos fueron muy superiores. Posee unas FAS muy respetables que se componen de 65.000 hombres, repartidos entre el ejército de tierra con 35.000, la marina con 8.000 y un poderoso ejército del aire con 22.000.

Su marina militar cuenta con bases en Trípoli, Bengasi, Derna, Tobruk y otras menores. Posee cuatro submarinos ex-soviéticos clase Foxtrot, tres fragatas (dos soviéticas y otra italiana dotada con misiles antibuque Otomat), cuatro corbetas (tres clase Nanuchka con misiles Styx y otra italiana con misiles Otomat), así como con 24 patrulleros lanzamisiles franceses y ex-soviéticos. Además cuenta con ocho dragaminas, cinco barcos anfibios y 32 helicópteros navales. También cuenta con un minador y con otros ocho buques con capacidad de minado.

En conjunto, se trata de una marina muy poderosa. Su capacidad de infringir daños a otros barcos mercantes o de guerra, en el Mediterráneo es, en teoría, considerable. Sin embargo, se considera que no está bien mantenida, debido a las siguientes razones: la desaparición de la URSS, su dependencia tecnológica de Occidente unida a las malas relaciones existentes y el embargo de los últimos años. Debe tenerse en cuenta que todos sus misiles son de procedencia soviética, italiana o francesa y que la dependencia tecnológica de su marina de guerra del exterior es altísima. En lo que respecta a sus submarinos, ya anticuados, se considera que no se encuentran operativos y que no pueden hacer inmersión, debido a su

(8) Aunque la producción argelina fue de 35.000 toneladas en dicho año, su potencial es muy superior, estimándose éste en torno a las 200.000 tons. anuales.

falta de mantenimiento. Todo ello hace que el grado de operatividad de su marina sea, en la práctica, muy bajo.

Como amenaza potencial para otras flotas que se acerquen a sus costas, es de destacar la potencia de su aviación, que es la más poderosa de todo el norte de África. Libia cuenta con cuatrocientos aviones de combate, si bien es previsible que muchos de ellos no se encuentren operativos y tampoco su número de pilotos es muy elevado. Sus aviones más modernos son 60 Mig-25 y otros tantos Mirage 5D y F1.

Potencialidades y debilidades de carácter marítimo

Se pueden considerar como potencialidades marítimas más importantes las siguientes:

- Su gran riqueza petrolífera, unida a unas adecuadas instalaciones terrestres y portuarias, todo lo cual le permite exportar grandes cantidades de crudo.
- Sus reservas marinas de hidrocarburos y minerales.
- Su importante flota de petroleros.
- Su potente marina de guerra, aunque con un nivel de operatividad actual bajo.

Sus debilidades más importantes de carácter marítimo son:

- Escasa riqueza pesquera.
- Gran dependencia tecnológica y comercial de Occidente, unida al embargo y a la pésimas relaciones de los últimos años.
- Gran dependencia de las importaciones para alimentar a su población.
- Falta de mantenimiento de su marina de guerra y de su aviación.

VISIÓN GLOBAL DEL COMERCIO MARÍTIMO EN EL MAGREB

Los intercambios entre los cinco países del Magreb apenas alcanzan un 4% de su comercio exterior total, siendo su principal socio comercial la Unión Europea, con la que llevan a cabo cerca del 70% de sus exportaciones e importaciones. El comercio con Europa y con el resto del mundo se efectúa por mar en su totalidad. Por países, los socios más importantes son por una parte Francia, Alemania, Italia y España y, por otra, los EEUU, país que supera frecuentemente a los europeos (a excepción de Francia) en sus exportaciones al Magreb, las cuales consisten fundamentalmente en grano, equipamiento industrial, aviones, ordenadores, material de telecomunicaciones y productos farmacéuticos.

Así pues destacan, ante todo, tres hechos: la bajísima interdependencia entre los cinco miembros de la UMA, su total dependencia de Europa y la importancia que tienen las exportaciones de EEUU a esta zona. A ellos debe añadirse un cuarto factor muy destacado: la gran dependencia alimentaria del Magreb (con la relativa excepción de Túnez), principalmente en cereales, pero también en otros productos. En este sentido, el país peor situado es Argelia, pues solamente produce el 30% de las necesidades alimentarias de su población actual. Esta tendencia es además creciente en el Magreb, debido a la elevada tasa de natalidad de los cinco, que a menudo supera el ritmo de crecimiento de su productividad agrícola (9).

En su conjunto, el Magreb acumula el mayor déficit de cereales del mundo, siendo EEUU su principal proveedor.

La dependencia marítima de estos países es enorme, pues todo su desarrollo depende de lo que reciban o, como contrapartida, envíen por mar. Sus instalaciones portuarias son numerosas y de alto nivel; todos ellos cuentan con magníficos puertos y con una buena marina mercante, excepto Mauritania. El número total de toneladas de mercancías que el Magreb intercambia con otros países es, en su conjunto, similar al de España y también la suma de sus flotas mercantes alcanza un tamaño semejante al de la actual marina mercante española (por otra parte muy reducida con respecto al pasado), a la que incluso superan en algunos tipos de buques. Esto es cierto aún refiriéndonos a cifras absolutas, puesto que en términos relativos a su tamaño económico, la importancia de sus intercambios marítimos y de su marina mercante son claramente superiores a los correspondientes a España. Ello demuestra que sus economías poseen un carácter marítimo superior al nuestro y que han alcanzado un grado de desarrollo marítimo muy notable.

Si se observa la evolución de las cifras del comercio exterior de estos países desde 1980, llaman la atención dos hechos: que el comercio intermagrebí no ha aumentado en este tiempo (este es pues un problema sobre el que se ha actuado muy poco, a pesar de la creación de la UMA) y que el valor de sus exportaciones al resto del mundo ha permanecido prácticamente constante en dólares, lo que sin duda se debe a la bajada progresiva en el precio de las materias primas, principal fuente de sus exportaciones. Sería, pues, muy bueno para ellos aumentar los intercambios regionales aprovechando en lo posible su complementariedad, esta-

(9) En Argelia el grado de autosuficiencia alimentaria era del 70% en los años 60, cuando su población no alcanzaba la mitad de su tamaño actual.

blecer industrias de transformación de materias primas (por ejemplo de los fosfatos y del petróleo), las cuales hoy en día se ven obligados a importar una vez procesadas y, desde luego, les beneficiaría una subida de los precios de las materias primas, aunque la experiencia demuestra que ello no bastaría para solucionar sus problemas estructurales. Así mismo, la inversión europea resulta vital para su desarrollo (10) y, por supuesto, es imprescindible que disminuyan su tasa de natalidad para conseguirlo.

Otro aspecto destacado del comercio exterior del Magreb es que así como en la Unión Europea y en EEUU el grado de apertura de sus economías (11) con el resto del mundo es del orden de un 20%, en el Magreb se sitúa en torno al 50% (casi un 70% en el caso de Túnez). De esta forma, se confirma una vez más la enorme dependencia de sus intercambios comerciales con el exterior, fundamentalmente con Europa, como ha sido dicho.

Por último, comentar el gran desequilibrio económico que existe entre las orillas norte y sur del Mediterráneo. En efecto: el comercio de la Unión Europea con el Magreb supone tan sólo en torno al 1% de los intercambios comerciales totales de la Unión con el exterior. Esta cifra revela claramente la diferencia de desarrollo económico entre ambas regiones y que Europa puede todavía hacer mucho por estos países, al mismo tiempo que se abriría un nuevo mercado de noventa millones de personas. Para la Unión Europea, los socios más importantes son Argelia y Marruecos con unos intercambios en torno a seis mil millones de dólares anuales, seguidos de Túnez, Libia y Mauritania, por este orden. El comercio con Libia es muy reducido debido al embargo y a las malas relaciones existentes.

PERSPECTIVAS DE FUTURO

El Magreb se enfrenta a grandes retos en el próximo siglo. El más importante es un reto común con Europa, la progresiva creación de una zona de libre cambio en el Mediterráneo. Éste es un proyecto auspiciado por la Unión Europea que constituye, sin duda alguna, un acierto y la mejor garantía del paulatino desarrollo de esta región. Este proyecto redundará en beneficio mutuo, pues si se desarrolla el Magreb se abrirá un nuevo mercado para Europa y se generará un efecto estabilizador sobre la zona,

(10) Actualmente la Unión Europea está concediendo un período de cinco años de ayudas a los países del Magreb. Dichas ayudas alcanzan el valor de 4.700 millones de ECUS.

(11) Cociente de dividir la suma de las exportaciones y las importaciones por el PIB.

que es muy necesario. Éste es, probablemente, el aspecto más destacado y prometedor del futuro al que se enfrentan estos cinco países, pero para tener éxito en su empeño deben afrontarse otros retos más específicos y básicos: la creación de nuevas estructuras industriales de transformación de recursos (que eviten la necesidad de comprar los fertilizantes o productos derivados del petróleo a los países desarrollados), la consecución de una mayor producción agrícola, una reducción drástica de la tasa de natalidad y la elaboración de políticas encaminadas a una mayor integración entre las economías de los cinco. Tales deberían ser cuatro objetivos de extraordinaria importancia para los gobernantes magrebíes en los próximos años.

Para alcanzarlos precisan la ayuda de la Unión Europea, no sólo favoreciendo sus exportaciones sino también invirtiendo directamente en ellos, aportando nuestra experiencia y nuestro potencial económico e incluso colaborando en los planes necesarios para su desarrollo, a través de las instituciones adecuadas. En cualquier caso, se considera fundamental la inversión directa, pues aporta capitales y tecnología y genera, además, importantes beneficios recíprocos, dada la abundancia de mano de obra barata existente, al tiempo que se frenaría la emigración ilegal hacia Europa. En todo este proceso, el mar, que cada vez constituye menos una barrera para la emigración, no debería constituirla nunca para los intercambios comerciales, la inversión o el mantenimiento de unas fluidas relaciones de vecindad, amistad y cooperación. Por el contrario, debe ser una gran autopista por la que circulen toda clase de productos y que sustente la circulación de nuevas ideas de cooperación y de unas prometedoras relaciones entre las dos orillas mediterráneas.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se han ido exponiendo las principales potencialidades y debilidades de carácter marítimo de los diferentes países del Magreb. Éstas constituyen un primer bloque de conclusiones importantes, que figuran al término del análisis de cada país. De ellas se pueden extraer con carácter general las siguientes:

- El desarrollo económico de los países del Magreb tiene una altísima dependencia del exterior. Esta dependencia posee un fuerte carácter marítimo, pues el 96% de sus intercambios con el resto del mundo tienen lugar por mar y un enorme sabor europeo, pues la Unión Europea acapara cerca del 70% de los citados intercambios.

Como contrapartida, el comercio entre ellos apenas alcanza el 4% de su comercio exterior total.

- Los países del Magreb cuentan en general con magníficos puertos e instalaciones para llevar a cabo estos intercambios, así como con marinas mercantes nacionales acordes con sus necesidades. Sus dificultades económicas no se derivan de ello, sino de otras causas entre las que probablemente habría que situar la tradicional falta de integración entre sus economías (terreno en el que la creación de la UMA ha supuesto muy poco hasta la fecha), su escasa productividad agrícola, su excesiva tasa de natalidad o la falta de unas políticas adecuadas de desarrollo industrial. A ello hay que añadir el bajo precio de las materias primas en los últimos años.
- Es común, prácticamente a todos ellos, su elevada dependencia industrial y alimentaria de Europa y de EEUU. Frente a ello, los países de la Europa Mediterránea tienen un grado de dependencia en torno al 25% con respecto al gas natural del Magreb, que aumentará apreciablemente en los próximos años.
- Marruecos y Mauritania poseen un destacado potencial pesquero que podrán explotar durante muchos años si se hace con racionalidad. Argelia y Libia, y en menor medida Túnez, poseen importantes reservas de hidrocarburos (petróleo y gas natural) que constituyen la principal partida en su cuenta de exportaciones. Los cinco países poseen importantes recursos minerales, que son exportados. Tampoco deben olvidarse las importantes reservas de fosfatos del Sahara Occidental y las probables reservas de petróleo en las costas frente a este territorio y Marruecos, si bien este país es altamente deficitario en recursos energéticos en la actualidad.
- Muchos de ellos cuentan con una destacada situación geoestratégica próxima a estrechos o pasos obligados para el abundante tráfico mercante mediterráneo que va o viene de Europa y solamente dos de ellos, Argelia y Libia, cuentan con marinas de guerra fuertemente armadas.

Así mismo, a lo largo del trabajo se han ido obteniendo otras conclusiones de interés:

- El número de toneladas de mercancías intercambiadas por el Magreb con el resto del mundo, así como el tamaño conjunto de sus cinco marinas mercantes es similar al de España y, en términos de importancia relativa con respecto al PIB, claramente superior, lo que revela la gran importancia del comercio —marítimo en su práctica

- totalidad— para sus economías.
- El comercio magrebí de los últimos quince años, expresado en dólares, apenas ha aumentado, debido a la disminución del precio de las materias primas y a su escaso desarrollo.
 - Una notable escasez de tierra cultivable y recursos hídricos, que acentúa su dependencia alimentaria.
 - El comercio de Europa con el Magreb supone sólo el 1% de los intercambios de la Unión Europea, siendo Argelia y Marruecos los principales socios, seguidos de Túnez, Libia y Mauritania. Ello revela el considerable desequilibrio entre ambas orillas y la existencia de un largo camino por recorrer.
 - Los grandes retos del Magreb van indisolublemente unidos no sólo a la adopción de políticas económicas y sociales adecuadas por parte de sus autoridades, sino a la ayuda de la Unión Europea para desarrollarse. Para ello, el proyecto europeo de alcanzar progresivamente una zona de libre cambio mediterránea, que deberá estar funcionando en el año 2010, será su principal motor y aliciente.
 - Las inversiones europeas en el Magreb son vitales para su desarrollo y pueden aprovechar su mano de obra más barata, generando empleo y abriendo nuevos mercados. Es preferible exportar capital, tecnología y conocimientos que importar emigración ilegal, cada vez más difícil de contener. De este modo, el mar que cada vez actúa menos como barrera de paso para los inmigrantes, debe comportarse cada vez más como nexo natural de unión entre las economías de ambas orillas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERT FERRERO, JULIO: *"El equilibrio aeronaval en el Área Mediterránea"*. CESEDEN. 1994.
- ALCAIDE, LUIS: *"El mediterráneo: cooperación y proximidad"*. Política Exterior 1997.
- ANUARIO DE PUERTOS (Ministerio de Fomento). 1997.
- CALLIES DE SALIES, BRUNO: *"Europe-Maghreb: de la coopération au partenariat"*. Défense Nationale 1994.
- DERROTERO ESPAÑOL NÚM. 4 (Costa Oeste de África). Instituto Hidrográfico de la Marina.
- DIEGO JIMENA, JOSE LUIS DE: *"El antiguo Sahara Español"*. 1988.
- ENCICLOPEDIA BRITÁNICA. 1998.
- ESCUELA DE GUERRA NAVAL: *"Estudio de zonas: Magreb"*. 1994.

- HERNANDO DE LARRAMENDI, MIGUEL: "*La política exterior de Marruecos*". Ed. Mapfre. 1997.
- INFORMACIÓN DIVERSA OBTENIDA POR INTERNET (centros oficiales de Marruecos, Argelia y Túnez y estudios de diversos centros sobre el Magreb disponibles en la red). 1998.
- INFORMACIÓN FACILITADA POR ANAVE (Asociación de Navieros Españoles). 1998.
- INFORMACIÓN FACILITADA POR LA SECRETARÍA GENERAL DE PESCA. 1998.
- INFORMACIÓN FACILITADA POR EL INSTITUTO ESPAÑOL OCEANOGRÁFICO. 1998.
- INFORME SOBRE PUERTOS DEL MAGREB. 1995.
- INSTITUTO ESPAÑOL DE OCEANOGRAFÍA: "*Los recursos pesqueros del área de afloramiento del N.O. africano*".
- INSTITUTO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS. Balance Militar. 1997.
- LA MER EN CHIFRES: (Ministère des Peches Maritimes et de la Marine Marchande de Marruecos). 1996.
- MARTÍN, GEMA Y NUÑEZ, JESÚS: "*Modernización e inmovilismo en el Magreb*". Política Exterior 1995.
- MARTÍN ORTEGA: "*Cal y arena en el Magreb*". Política Exterior 1993.
- MARTÍN ROSALES, AMPARO: "*Magreb/Marruecos y UE/España ¿Acercamiento o Cierre?*". Fundación Promoción Social de la Cultura. 1996.
- M'BAREK EL MOUATANI: "*Los países del Magreb entre la unión y la desunión*". 1997.
- MINISTÈRE DES PECHES MARITIMES: "*Strategie de developpement du secteur des peches maritimes*". 1995.
- MINISTÈRE DES PECHES MARITIMES: "*Rapport d'Activité 1996*". 1997.
- MOHAMED KHALIPHY: "*Las relaciones hispano-marroquíes*". Escuela de Guerra Naval. 1996.
- PANDO DESPIERTO, JUAN: "*Las posiciones norte-sur en el Mediterráneo, problemas y perspectivas*". Boletín del CESEDEN. 1995.
- SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ: "*El Magreb y una nueva cultura de la paz*". Ed. Centro Pignatelli. 1993.
- WILAYA DU GRAND CASABLANCA: Métiers Graphiques. 1994.

CAPÍTULO QUINTO

ARGELIA, LIBIA Y TÚNEZ

ARGELIA, LIBIA Y TÚNEZ

Por EMILIO C. CONDE FERNÁNDEZ-OLIVA

POLÍTICA, RIESGOS Y RELACIONES EXTERIORES

Argelia, Libia y Túnez, un inmenso espacio geográfico de más de 4.300.000 Km², en su mayoría desértico, que históricamente ha sido escenario de invasiones y ocupaciones. El área más fértil es la franja costera, donde se asienta gran parte de la población, en su mayoría de origen árabe (Argelia el 78,5%, Libia el 92,2% y Túnez el 97%) y bereber (Argelia el 21,5%, Libia el 5,4% y Túnez el 3%) y de ascendencia sunnita (Argelia y Libia, el 98% y Túnez, el 99,6%)

Francia ha tenido en el pasado y mantiene una gran influencia en la zona. Así, controló a Argelia hasta 1962, año en que tras un período de gran inestabilidad y lucha de guerrillas se firman los Acuerdos de Evían, paso previo para la pacificación del país y proclamación después de su independencia. Por su parte, Túnez se independizó de Francia en 1956, aunque reteniendo relaciones de colaboración con la potencia hasta entonces dominadora.

Los tres países han tratado desde entonces de desarrollar y consolidar sus economías, sobre la base de sus recursos naturales, con diferente suerte y enfoque en el empeño, pues mientras Argelia y Túnez después de una etapa de estatalización muestran una tendencia hacia la liberalización y una mayor apertura hacia el exterior, Libia, por el contrario, mantiene un concepto socialista de la economía y se ve sometida a un embargo acordado en Naciones Unidas, por su postura de apoyo al terrorismo internacional, que está incidiendo muy negativamente en su desarrollo.

La importancia del espacio geográfico considerado se deriva de:

- su situación geoestratégica al sur de Europa, muy próxima a los países meridionales de este continente
- su posición en el Mediterráneo, zona de confrontación y relación de tres continentes
- sus abundantes recursos naturales, sobre todo en petróleo y gas natural
- sus corrientes migratorias hacia el Norte
- ser una zona de contención del islamismo extremista.

Política y Seguridad Nacional

Argelia

Argelia es una República que mantuvo estrechas relaciones con la desaparecida Unión Soviética y que viene sufriendo desde hace años la acción del terrorismo indiscriminado de grupos islamistas radicales. En 1991, en la primera ronda de elecciones, un grupo de tendencia extrema islamista, el Frente de Salvación Islámica (FIS), obtuvo el 47,29% de los votos, por lo que el Gobierno decidió anular los comicios y prohibir la actividad política de esta tendencia por su concepción antidemocrática, incluso de los grupos no violentos, encarcelando a los líderes. El actual Presidente Zeroual, antiguo embajador, era Ministro de Defensa en 1994, cuando los militares le llevaron al poder. Después de las elecciones de 1995, en las que su partido obtuvo la mayoría, ha reforzado notablemente su legitimidad, pero sigue necesitando el apoyo de los militares en la actual situación del país, lo que indudablemente restringe su libertad de acción.

La represión del islamismo ha limitado, en general, la actividad de los partidos políticos, pero no ha conseguido la erradicación del terrorismo, pues el Ejército de Salvación Islámica (AIS) sigue atentando contra objetivos militares, mientras que el Grupo Armado Islamista (GIA) ataca los de carácter civil, masacrando a la población sin exclusión de ningún tipo y, sobre todo, tratando de impedir las inversiones extranjeras y el comercio exterior; en ocasiones, los asesinatos masivos se deben a rivalidades ajenas a la política o la religión e incluso a luchas entre los propios grupos violentos. Hasta ahora no se ha podido controlar la violencia, a pesar de los recursos puestos en el empeño, lo que no sorprende, ya que Francia no lo consiguió en su momento, a pesar de contar con unos efectivos de 500.000 soldados. Existen noticias de que los saudíes apoyan financieramente a grupos radicales.

El Presidente Zeroual no parece dispuesto a iniciar conversaciones con los grupos extremistas mientras no se renuncie a la violencia. Aunque están prohibidos los partidos políticos de base religiosa y aquellos que no tengan el apoyo de varias regiones, se ha intentado normalizar la vida política incluyendo en el Gobierno a representantes de partidos de la oposición (Hamas y PRA), y se permite cierta actividad de los partidos islamistas moderados, probablemente como forma de contrarrestar la influencia del FIS, y si bien el país no tiene un pleno desarrollo democrático, cierta estabilidad parece asegurada, ya que los miembros de la segunda Cámara creada por la Constitución de 1996, serán de designación presidencial.

Libia

Libia se proclama como República Democrática, pero desde 1969 el Coronel Gaddafi detenta el poder de forma absoluta. La creciente oposición de algunas importantes tribus, disconformes con la forma en que se gobierna el país y los rumores sobre la precaria salud del dictador, obsesionado con la lealtad de sus colaboradores ante el temor de sufrir un atentado, parece que obligan a pensar en la era pos-Gaddafi. El único partido existente, la Unión Socialista Árabe, desarrolla el concepto político diseñado por el líder de “Estado de Masas”, que aúna principios religiosos, socialistas y nómadas. Teóricamente la vida política del país se rige por democracia directa a través congresos populares, regionales y del pueblo. En 1990 se ha producido una reforma política consistente en la estructuración del país en 1.500 comunas, conectadas con el Congreso del Pueblo, cuyo significado sólo es el de una descentralización administrativa, pues aparte de los controles por comités revolucionarios, los puestos claves están ocupados por miembros de la tribu de Gaddafi y agentes de la revolución.

El apoyo libio al terrorismo internacional —atentados en Berlín en 1985, contra un avión de la Pan Am que sobrevolaba Lockerbie en 1986, contra un avión de UTA que volaba sobre Níger en 1989, apoyo al IRA, ETA, Septiembre Negro, Jihad, etc.— y la acusación de desarrollar armas químicas de destrucción masiva en las instalaciones de Tarhuna, han llevado a ataques aéreos y al derribo de dos Mig 23 por parte de USA y a que la comunidad de naciones acordase en la ONU un embargo contra el país en 1992 por las Resoluciones 748 y 883 del Consejo de Seguridad.

Túnez

Túnez es el país con mayor estabilidad de los considerados y tiene un cierto peso específico en la política árabe, ya que incluso podía haber sido

designado para el desempeño de la Secretaría General de la Liga Árabe. Mantiene estrechas relaciones con el mundo occidental, especialmente con Francia y USA. Su actual Presidente, Ben Alí, fue elegido en 1987 y es probable que se mantenga en el poder los primeros años del próximo siglo. El partido en el Gobierno, la Unión Democrática Constitucional, se opone decididamente al islamismo y, como ha sufrido la experiencia terrorista, es partidario de la colaboración con otros países para erradicar la violencia, muy perjudicial para su floreciente industria turística. Aunque encarceló al líder islamista en su momento, lo amnistió al poco tiempo. El Presidente Ben Alí ha completado su formación en Francia (Academia Militar de Saint-Cyr y Escuela de Artillería de Chalons-Sur-Marne) y en USA (Escuela Especial de Inteligencia y Seguridad).

Riesgos

Argelia, Libia y Túnez forman parte de la UMA (Unión del Magreb Árabe) desde 1989 y han tenido frecuentes períodos de disputa, si bien ahora sus relaciones parecen normalizadas, a pesar de que subyacen pendientes reivindicaciones territoriales y de recursos. Así, Libia reivindica unos 15.000 Km² del territorio argelino y con Túnez las controversias son también territoriales y sobre derechos pesqueros.

Los principales riesgos por países pueden sintetizarse como sigue:

Argelia

- Conflicto interno con las guerrillas islamistas. Para combatirlo las Fuerzas Armadas están adecuándose en su equipamiento e instrucción a las necesidades que requiere el enfrentamiento con el terrorismo. Por otra parte, se han armado unas Milicias Populares para la lucha en las áreas rurales, completándose el frente gubernamental —aparte de las fuerzas de policía— con las fuerzas de seguridad. Si el islamismo radical consigue difundirse entre los militares, puede agravarse el problema. A estos efectos debe señalarse que en 1994 los daños materiales se estimaron en 1.300 millones de dólares (3.000 actos de sabotaje) y desde 1992 hasta 1995 los mismos se cifran en unos 200 millones de dólares USA.
- Posible insatisfacción de los ciudadanos afectados por los procesos de reforma y privatización, sobre todo si los precios del petróleo se reducen o mantienen a un bajo nivel, teniendo en cuenta que el desempleo se estimó en 1993 en el 22% y que el subempleo también es importante.

Libia

- Creciente oposición de las tribus del desierto (Margharas, Warfella, Barassa y Ubaydah) a la política económica gubernamental. Como consecuencia de ello se han producido luchas y atentados y han aparecido grupos de oposición en el extranjero (el Frente de Salvación Libia con base en Nueva York y el Comité Nacional de Salvación de Libia que opera desde El Cairo).
- Posible difusión del islamismo radical como reacción a la política del gobierno, que trata de contrarrestar sus efectos practicando un islamismo de signo diferente.
- Dependencia de la mano de obra extranjera —sobre todo cualificada— para el normal desarrollo de la actividad económica del país, que, por otra parte, se ha visto afectada por reiteradas expulsiones masivas, bajo la acusación de ser enemigos del régimen y agentes desestabilizadores.

Túnez

- Riesgo de extensión del islamismo radical, a pesar de que hasta ahora está muy controlado, con notables perjuicios, en su caso, para la corriente de turismo, importante recurso de la economía nacional.
- Aumento de las tensiones sociales como consecuencia de la política económica de reformas y privatización, a pesar de que se está ralentizando para ocasionar los efectos menos traumáticos posibles, con el inconveniente de retrasar las asignaciones alternativas de recursos convenientes. Hasta septiembre de 1996 se habían privatizado total o parcialmente 36 empresas y se preveía que antes de finalizar el año lo hicieran 15 más, ya que la idea es que el Estado se limite a controlar las industrias de importancia estratégica, como la electricidad. Para reducir las tensiones sociales se ha hecho responsable a la Caja Nacional de Seguridad Social del pago de indemnizaciones por despido, encargándose después dicho organismo de reclamar a las empresas las cantidades adelantadas. El problema es que la tasa de paro no baja del 16% de la población activa.
- Crecimiento de la xenofobia en los países europeos, en particular en Francia, donde hay un considerable número de trabajadores tunecinos, que proporcionan remesas significativas para la economía del país.

Relaciones Exteriores

Relaciones con la Unión Europea

Los regímenes políticos existentes en el área y el respeto de los derechos humanos son motivo de preocupación de los países europeos que temen, por otra parte, que se exporte el islamismo radical que asola Argelia. Si la zona fuese más estable, probablemente se incrementarían las inversiones en la misma, motivos de rentabilidad como para detener los flujos migratorios hacia el norte.

Los tres países considerados tienen intensas relaciones comerciales con la Unión Europea, hacia donde se dirigen gran parte de sus exportaciones (básicamente petróleo y gas) y de donde proceden la mayoría de sus importaciones (sobre todo bienes de consumo y equipo). Así, a ambas orillas del Mediterráneo se generan un gran número de puestos de trabajo por este comercio que debe intensificarse en el futuro todavía más con el Acuerdo de Libre Comercio con el Magreb y si se consigue crear una zona de libre comercio en la región. La firma del acuerdo de Asociación entre Túnez y la Unión Europea en 1995 con el fin último de promover una Zona de Libre Cambio, ha obligado a las autoridades a aplicar una serie de reformas encaminadas a proporcionar a las empresas locales la competitividad necesaria para acceder al mercado europeo.

Francia tiene en su territorio un gran número de trabajadores argelinos (se estiman en un millón y medio) y, por otra parte, alrededor de un millón de franceses tienen algún grado de vinculación con Argelia. Con Túnez las relaciones son estrechas, y se normalizarán totalmente cuando se resuelva el problema de las expropiaciones realizadas cuando la independencia del país. Respecto a Libia, existe un gran recelo por su apoyo al terrorismo en Europa, donde, por otra parte, existía una red de apoyo al islamismo en el Norte de África.

España también tiene un considerable número de trabajadores argelinos trabajando en su territorio y el contrato de suministro de gas vía oleoducto y las adquisiciones de petróleo son importantes para la economía argelina. Por su parte, Italia se ha decidido a prestar cooperación contra el terrorismo, cuando ha visto afectados sus intereses; incluso con Libia se ha acordado la construcción de un oleoducto a través del Mediterráneo de unos 600 Km., a pesar de los recelos inicialmente existentes.

Relaciones internas Argelia-Libia-Túnez

En general, las relaciones de estos tres países han pasado períodos de tensión que ahora parece se han superado, aunque existen reivindicaciones territoriales y de derechos sobre la pesca que están sin resolver. Desde 1989 todos pertenecen a la UMA, junto con Marruecos y Mauritania, cuyo objetivo es promover la integración económica regional, que de momento no avanza como sería deseable, a pesar del entusiasmo de algunos países, como Túnez, que incluso tiene una Secretaría de Estado para estos asuntos.

En 1995, Argelia ha firmado un Acuerdo Bilateral con Libia, con objeto de intensificar sus relaciones y desarrollar proyectos conjuntos. Parecen acabar así los recelos existentes en los últimos años entre ambos países, cuando cada uno pensaba que el otro ayudaba a los grupos de la oposición.

Las relaciones entre Argelia y Túnez se han intensificado para combatir el terrorismo islamista, habiéndose desforestado y minado la línea fronteriza para facilitar el control y formado patrullas conjuntas de vigilancia que se mueven con libertad en uno u otro territorio. La cooperación incluso alcanza a las funciones de inteligencia.

Túnez y Libia en los últimos veinticinco años han pasado por fases de estrecha amistad y de ruptura total. Así, en 1974 se firmó el Tratado de Djerta que unía a ambos países, pero al año siguiente Libia amenazó a Túnez, cuya seguridad garantizaba USA. Después se produce un período en que casi no existen relaciones, hasta que en 1988 se produce la normalización. Libia reivindica derechos pesqueros en un área tradicionalmente explotada por los tunecinos, que además cuenta con recursos minerales.

Relaciones con USA

Las relaciones USA-Libia nunca han sido normales, por considerar el Gobierno de Washington que ese país apoyaba financieramente y con armamento e instrucción a diferentes grupos terroristas. Además, existía preocupación por el desarrollo de armas de destrucción masiva biológicas y químicas, que podían suponer una grave amenaza para la seguridad mundial, por lo que no sorprenden las acciones de represalia llevadas a cabo, cuando además se negaba el derecho de paso de la Sexta Flota por el Golfo de Sirte.

La postura de Argelia ha sido tradicionalmente antinorteamericana —a pesar de su adscripción como país no alineado— por sus relaciones con la extinguida Unión Soviética y su régimen político, habiendo acusado al país americano de apoyar a los grupos de oposición islamistas.

Túnez tiene en USA el principal valedor de su seguridad contra la difusión del islamismo y los intentos de expansión territorial de Libia. Se mostró contrario a Irak en la invasión de Kuwait, pero no participó con los aliados en las operaciones e, incluso, hubo manifestaciones contrarias a la Guerra del Golfo.

Relaciones con otros países

Entre otros aspectos destacables, cabe reseñar los siguientes:

- Argelia reivindica un territorio en la zona del Atlas, entre Abadía y Tinduf, lo que ha perturbado las relaciones con Marruecos. Además, su apoyo en el pasado al Frente Polisario en el conflicto del Sahara ha sido otro factor, hasta su cese, que ha aumentado las tensiones. Si bien la construcción del gaseoducto hacia España a través de Marruecos parece que ha conseguido una cierta normalización de relaciones, el atentado perpetrado en Rabat en 1994 por parte de terroristas argelinos, ha derivado en la exigencia mutua de visados para acceder de un país a otro, como medio de controlar la expansión del islamismo radical.
- Argelia se muestra contraria a Sudán por su apoyo al islamismo radical y medió en el conflicto del gobierno nigeriano con los Tuaregs, que culminó con el Tratado de Paz de 1995.
- Argelia mantiene relaciones amistosas con la Federación Rusa (aunque no al nivel que había con la desaparecida URSS), aunque existe un cierto recelo por el atentado islamista en la Embajada Rusa.
- Libia continúa en una situación de relativo aislamiento por el embargo a que está sometida, pero sus relaciones, en general, no son muy amistosas (salvo con Cuba, Corea del Norte y Micronesia), a lo que han contribuido las expulsiones de trabajadores de una u otra nacionalidad de los países del entorno. Con Chad se disputa un área muy rica en minerales, habiendo tenido tres conflictos en la década de los ochenta, el último de los cuales en 1987, terminó con una derrota libia, que ha puesto muy en entredicho su capacidad militar.

CONDICIONANTE ECONÓMICO

Aspectos Generales

Argelia, Libia y Túnez son tres países importantes por sus recursos naturales, su situación en el Mediterráneo y su proximidad a la Europa Meridional. Referido a España, las distancias en kilómetros de las respectivas capitales a algunos puntos de la geografía española, puede proporcionar idea de su situación.

	BALEARES	CARTAGENA	MÁLAGA
— ARGEL	208	331	565
— TRÍPOLI	1.127	1.242	1.587
— TÚNEZ	812	962	1.124

Desde la consecución de su independencia, cada país ha tratado de promover su desarrollo por la vía de sus exportaciones, básicamente de petróleo, gas y productos agrícolas y la atracción de capital extranjero, por lo que hay una excesiva dependencia de los mercados exteriores.

- Argelia: bajo la dirección del Estado y por medio de empresas nacionales ha tratado de desarrollar una potente industria pesada. Los sectores clave eran el siderúrgico, el químico, la construcción y las obras públicas. Pero los resultados no han sido los esperados y junto a un sector productivo, el de los hidrocarburos, existe otro estatal ineficiente que ha propiciado la realización de un programa de reformas y privatizaciones para recuperar la confianza internacional ante su alto nivel de endeudamiento.
- Libia: con Gaddafi se produjo una nacionalización y estatalización de la economía. El petróleo explica la tercera parte del PIB, por lo que existe una excesiva dependencia de este recurso y como consecuencia de ello, una vulnerabilidad elevada ante las variaciones de su precio internacional. Las sanciones han ocasionado pérdidas estimadas, entre 1992 y 1994, en alrededor de 10.000 millones de dólares. A pesar de todo el país disfruta de una de las mayores renta per capita de la zona, pero el endeudamiento y las necesidades financieras han llevado a una reducción del gasto público y hacen prever problemas en el futuro si continúa bajo el precio del petróleo.
- Túnez: tras un período socialista en el que el Estado protagoniza el proceso de desarrollo, en la década de los setenta vuelve al libre mercado con el objetivo de crear una serie de industrias de transformación (textiles, cuero, calzado e industrias mecánicas y eléctricas). Su creci-

miento en este período con una tasa del 7,3% se ha considerado internacionalmente como modélico. Para forzar el ritmo de crecimiento y diversificar su economía, se están realizando una serie de reformas estructurales, sobre todo después de la adhesión del país a la Organización Mundial del Comercio a raíz de la aprobación del Acta Final de la Ronda Uruguay del GATT, en abril de 1994. Básicamente se trata de abandonar los mecanismos de una economía centralizada y muy subvencionada y promover la liberalización de la actividad productiva. La llamada "puesta a punto" de las empresas supone la implantación de nuevas tecnologías, la reducción de costes de personal favoreciendo las regulaciones, el establecimiento de eficaces controles de calidad, la mejora de los recursos humanos y la realización de inversiones para modernizar las estructuras productivas. El Estado trata de crear un clima de confianza para atraer el capital extranjero y está adaptando con este fin la legislación económica. Pero después no se han podido mantener las altas tasas de crecimiento, ya que su nivel de endeudamiento ha obligado al país a realizar un programa de estabilización y ajuste estructural. Las exportaciones se apoyan fundamentalmente en los fosfatos, petróleo y productos agrícolas, siendo fuente de divisas también el desarrollo del turismo.

Aspecto Físico

Argelia tiene una extensión de 2.381.741 Km², pero las tierras cultivables sólo son 75.000 Km² y las tierras irrigadas el 4,6%, aunque cada año se trata de aumentar la superficie cultivable. Cabe distinguir tres regiones: una costera y fértil, con poblaciones importantes, las montañas de Atlas y el desierto del Sahara.

Libia también dispone de una gran superficie (1.759.610 Km²), pero las tierras cultivables solamente son de 21.000 Km² y las tierras irrigadas del 11%. Así, la mayoría del territorio es árido y el clima desértico. La mayor parte de la tierra cultivable y de los pastos están en Tripolitania. En 1984 empezó a desarrollarse un ambicioso plan de regadíos cuya finalización se estima para el año 2029, inaugurándose en 1992 el primer tramo del proyecto (que afecta a unos 2.000 Km. de longitud) y el establecimiento de una central eléctrica.

La extensión territorial de Túnez es sensiblemente inferior a la de los dos países anteriores, ya que sólo es de 163.610 Km², pero las tierras cultivables son casi la tercera parte —unos 47.000 Km²— y las tierras irriga-

das el 4,3%. También cabe distinguir la costa norte, que es fértil, de las regiones del centro y el oeste, donde predominan las montañas y altas mesetas. Más hacia el sur la meseta desciende poco a poco hasta una zona formada por lagos salados (shaffs o choffs) que se unen al desierto del Sahara. La costa se caracteriza por sus numerosas radas y ensenadas, en especial en los golfos de Túnez, Hammemat y Gabes.

Demografía

Las poblaciones de Argelia, Libia y Túnez se estiman, respectivamente, en 28,4; 5,39 y 8,8 millones de personas, pero su crecimiento es muy rápido siendo las previsiones para el futuro las siguientes (en millones).

	ARGELIA	LIBIA	TÚNEZ
Población en el año 2000	33	6,5	7,9
Población en el año 2025	51	12,8	9,4

Característica destacable es el elevado porcentaje de la población menor de 15 años, que se estima en casi el 40% en Túnez y entre el 45% y 46% para los otros dos países.

Existe una alta proporción de analfabetos (15 años y más) estimada para los tres países en el caso de los hombres en un intervalo entre el 36% y 38%, y en el de las mujeres en alrededor del 64-67% en Argelia y Túnez y del 85% para Libia.

La carencia de profesionales y técnicos cualificados es un problema generalizado, pero especialmente acusado en el caso de Libia, que se ve necesitada de contratar técnicos extranjeros, en particular egipcios, para el normal funcionamiento de su economía.

Las etnias dominantes son la árabe y la bereber y la religión sunnita.

La población activa expatriada en el caso de Argelia y Túnez es el 9% de la total, siendo el principal destino Francia; por el contrario, en Libia la población activa inmigrante es el 51% de la activa.

Infraestructuras

La red de carreteras asfaltadas de Argelia es de unos 43.000 Km., mientras que en Túnez es de alrededor de 27.000 Km. de los que un 57% están asfaltadas; en Libia el total de carreteras es de 19.300 Km. aproximadamente de las que sólo el 56% están pavimentadas.



Si bien no todos los aeropuertos están operativos con carácter permanente, su número es suficiente para garantizar las comunicaciones aéreas. Así Argelia tiene 127, Libia 132 y Túnez 31, aunque no todos están asfaltados.

Túnez tiene cuatro puertos destacados (Túnez, Bizerte, Sousse y Sfax) y un quinto, el de Sukhayrah está especializado en el almacenaje de petróleo. Y se construye un moderno puerto en Qabis.

En ferrocarriles, Argelia tiene dos líneas que operan a lo largo de la costa —unos 4.000 Km.— realizando inversiones para su mejora y ampliación. En Túnez existen 2.745 Km. de ferrocarriles; por el contrario, en Libia no existen líneas férreas después de haberse abandonado la que enlazaba Tobruk con Egipto y cancelado otros proyectos por falta de financiación.

La principal deficiencia en infraestructura es la inadecuación de la oferta de agua potable. En Argelia en 1990 sólo el 77% de los hogares disponen de agua potable, cifra que es del 58% en Túnez y del 98% en Libia.

Comparativamente con los standards regionales, Túnez tiene una potente red de telecomunicaciones, que en el caso de Argelia sólo tiene un cierto desarrollo en la parte norte, ya que en el sur se registran carencias.

La red eléctrica registra mejoras generales, pero todavía es insuficiente, al igual que la dotación de aparatos electrodomésticos y televisores. En Libia, las centrales térmicas que se concentran en Tripolitania, producen prácticamente la totalidad de la energía del país.

Recursos Naturales

Los principales rasgos son:

Argelia

Los yacimientos de petróleo son de los mayores del mundo y prosiguen las prospecciones para nuevos descubrimientos. En 1994 se estimaban en 9.200 millones de barriles. Ha permitido el desarrollo de la producción asociada (refinerías y química).

Las reservas de gas son ingentes y se han efectuado grandes inversiones para su detección y explotación. Se calcula que en 1994 ascendían a más de tres billones de m³. Sonatrach, que es la compañía argelina que dirige la actividad ha llegado a acuerdos para explotación y comerciali-

zación conjunta con British Petroleum. El gaseoducto de Hassi R'Mel, que a través de Marruecos llega a España y Portugal, es básico para la explotación del gas, habiéndose financiado parcialmente por el Banco Europeo.

Aparte de la industria química, se trabaja en el hierro, acero y textiles.

Es un gran productor de mercurio, y además tiene minerales de hierro, plomo, fosfatos y uranio.

La agricultura ha incrementado mucho su productividad, pero es un país importador neto de alimentos, habiendo llegado a importar el 95% del consumo de cereales.

Limitado potencial hidrológico que impide la extensión de los regadíos. En 1995 el BIRD estimó el potencial de agua en 19.100 millones de m³ al año, de los que 11.100 estaban asociados a la costa.

El suelo está experimentando una gran erosión y la desertificación avanza de forma continua.

Libia

El petróleo es la principal fuente de su riqueza, ya que en 1990 suponía el 30% del PIB. Esto hace a la economía muy vulnerable y ligada a la evolución de los precios del petróleo. Su cuota en la OPEP es de 1,39 millones de barriles por día. La explotación de la mayoría de los recursos de esta naturaleza se lleva a cabo por la Compañía Nacional de Petróleo de Libia, existiendo otras empresas implicadas en la producción como Waha y Ageco, además de operar Agip, Sirte Oil y Veba. Compañías extranjeras desarrollan proyectos de colaboración para detectar nuevos yacimientos, con las limitaciones impuestas por el embargo de Naciones Unidas.

La extracción de gas no es suficiente para cubrir las necesidades internas, aunque las reservas son importantes; los acuerdos con Argelia en relación a la construcción de un oleoducto datan de 1987.

Entre otros minerales tiene yeso (más de 200.000 Tn. ya en 1980), uranio (en el sur), hierro, potasio, sulfuro, fosfatos y sal marina.

La agricultura no es suficiente para la cobertura de las necesidades del país, por lo que deben importarse el 70% de los alimentos que son subvencionados estatalmente. Existe un gran proyecto, hasta ahora sin poder materializar, que trataba de traer agua desde los acuíferos del Sahara, que hubiese posibilitado la irrigación de una superficie de 750 Km², pero hay

una fuerte oposición de Egipto a su realización, por temer que pueda perjudicar a sus oasis. Otro proyecto es una planta desalinizadora en Trípoli, cuyo coste se estima en 600 millones de dólares, que podría tener financiación exterior. Las sanciones de Naciones Unidas han obligado a una apertura del país hacia otros del entorno para la obtención de alimentos.

Túnez

Aunque el petróleo es importante —si bien no tanto como en Argelia y Libia— y fuente de exportaciones, ocasionalmente ha necesitado realizar importaciones. Una nueva refinería privada, junto con la pública existente, permitirá expandir la producción.

El gas natural cubre las necesidades domésticas, pero se están efectuando inversiones para la ampliación del oleoducto transmediterráneo.

La Compañía de Gabsa explota los fosfatos, siendo la obtención del cálcico sensiblemente superior a la de superfosfatos. Se buscan nuevos mercados.

También se obtiene hierro (se trata en la acerería Menzel Burguiba), plomo y sal.

La agricultura es insuficiente para abastecer la producción, uniéndose a la escasa superficie cultivable (un 20%), la escasez de agua, a la que una tercera parte de la población rural no tiene acceso. Las cosechas anuales fluctúan mucho por las frecuentes sequías y las limitaciones existentes en regadíos extensivos. La calidad del agua además no es buena por deficiencias en el alcantarillado y de las redes de abastecimiento. Las principales producciones son las de aceitunas, trigo, cítricos, cebada, tomates, uvas y dátiles.

Comercio

Los datos de importaciones y exportaciones en 1994 correspondientes a cada uno de los países son, en millones de dólares USA, los siguientes:

	ARGELIA (1993)	LIBIA	TÚNEZ
EXPORTACIONES	11.000	8.200	4.327
IMPORTACIONES	7.500	6.700	6.667

Como se puede apreciar, salvo en el caso de Túnez, el saldo de exportaciones/importaciones es positivo.

En el caso de Argelia las exportaciones se explican casi en su totalidad —alrededor del 97%— por el combustible (en particular por el petróleo crudo), ya que los productos manufacturados, minerales y productos alimentarios tienen una significación muy reducida. Las importaciones básicas son manufacturas diversas, máquinas y material de transporte y productos químicos (alrededor del 65% en conjunto) y de productos alimentarios (más de 25%), cuya principal partida son los cereales.

Libia tiene una estructura análoga de exportaciones a la de exportaciones, aunque todavía más acusada en el caso de los combustibles (sobre un 98%). E igualmente sucede en el caso de las importaciones, básicamente de productos manufacturados (aproximadamente un 80%) y productos alimentarios (un 16%).

Túnez es el país más diferenciado de los tres, ya que si bien exporta combustibles (un 14% aproximadamente, de los que el 12% corresponde a petróleo crudo), también importa productos petrolíferos. La partida más importante de exportaciones son los productos manufacturados diversos, casi un 70%, de los que alrededor de la mitad corresponden a fibras textiles, hilados, tejidos y confección. Sus importaciones consisten fundamentalmente en productos manufacturados, como maquinaria industrial y eléctrica, y derivados del hierro y acero —más del 75%— y productos alimentarios —8%— aparte de productos derivados del petróleo.

Por países de origen/destino, los datos como media de la década de los ochenta demuestran la vinculación comercial de los tres países con la Comunidad Económica Europea, ya que sus importaciones de la misma se sitúan en un intervalo entre el 62% y 67%, mientras que las exportaciones con ese destino superan el 75% en el caso de Argelia y Túnez, mostrando una mayor diversificación Libia, que sólo exporta a la Comunidad alrededor de un 53%, ya que más del 27% se dirige a USA.

Estructura de la Producción

Las estadísticas relativas a estos países muestran divergencias acusadas, por estar influidas con la tasa de cambio con el dólar USA, por lo que su fiabilidad es relativa. Además en el caso de Libia se registran carencias de información. Así sucede en el “Informe sobre el desarrollo mundial de 1996” del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (Washington 1996), donde se proporcionan datos de Argelia y Túnez, pero no de Libia.

Los datos correspondientes a Argelia y Túnez para el año 1994 son los siguientes:

PIB	ARGELIA	TÚNEZ
PIB (mill. \$ USA)	41.410	15.770
PIB per cápita (\$ USA)	1.514	1.792
Δ PIB: 1980-1990	2,9%	3,3%
1990-1994	-0,6%	4,5%

Distribución de la producción 1994:

* Agricultura (% PIB)	12	15
* Industria (% PIB)	44	32
* Servicios (% PIB)	44	53

Para Libia los datos correspondientes a 1990, estiman su PIB en 40.748 millones dólares USA y el per cápita en 8.965 dólares USA. En grandes rúbricas su composición en porcentajes del PIB es la siguiente:

— Agricultura y ganadería	3,9%
— Minería y extractivas	37,9%
— Industrias	5,3%
— Construcción y obras públicas	11,7%
— Comercio y turismo	6,5%
— Administración y otros servios	21,3%
— Otros	13,4%

Balanza de Pagos

Los datos correspondientes a la balanza de pagos para los tres países considerados son en el año 1990 (para Túnez 1991) los siguientes (en millones de dólares USA):

	ARGELIA	LIPIA	TÚNEZ
Exportación de bienes (fob)	12.964	11.362	4.021
Importación de bienes (fob)	-8.777	-7.582	-4.985
<i>Balanza comercial</i>	4.187	3.780	874
Pagos por servicios	-3.671	-1.880	-1.482
Ingresos por servicios	571	784	1.456
Transferencias privadas netas	332	6	578
<i>Balanza b. y s. y transf.</i>	1.419	2.238	-332
Transferencias gubernamentales	1	-35	131
Capital a largo plazo	-926	-507	414
Capital a corto plazo	-74	-614	-25
<i>Balanza total</i>	84	1.159	-55
Variación reservas	-84	-1.159	55

Los datos anteriores pueden haber variado mucho, especialmente en el caso de Libia como consecuencia de las sanciones, e incluso en los otros países por la coyuntura económica. En Argelia, las exportaciones muestran una tendencia descendente en todos los años desde 1990 a 1993, hasta situarse en alrededor de 10.000 millones de dólares USA. Las importaciones, por el contrario, se han incrementado y en 1993 eran alrededor de 10.500 millones de dólares USA. Y la deuda externa en todos los años del período de 1990 a 1994 incluso supera los 25.000 millones de dólares, lo que no sorprende en una economía desestabilizada en la que la inflación anual en los años de 1991 a 1994 está en un intervalo entre el 20% y 30% anual. Argelia ya en 1986, y para evitar la intervención del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, ante el descenso de los precios del petróleo, se vio obligada a practicar una política de estabilización para recuperar la solvencia exterior, pero parece que los problemas persisten y no ha conseguido una diversificación de su economía. Incluso se ha visto forzada a realizar importaciones de cereales (en 1990, 5,2 millones de toneladas) y a reconsiderar el papel de la agricultura, cuya participación en el PIB había descendido hasta cifras del 6% y que ya en 1990 se situaba en el 13%.

En Libia, como se ha indicado, se registran carencias de información, siendo la deuda externa en 1992 de 5.000 millones de dólares. En años posteriores los pocos datos existentes no ofrecen muchas garantías.

Túnez muestra una economía más estabilizada, con tasas de inflación en los años de 1990 a 1993 sobre el 6% anual y con crecimientos del PIB variables, pero positivos (1990 = 7,6%; 1991 = 3,8%; 1992 = 7,9%; 1993 = 2,1% y 1996 = 6,9%). Su grado de internacionalización económica es elevada y se estimaba en 1990 en el 90,78%, pero tiene problemas de déficit exteriores, ya que en 1994 sus exportaciones eran sensiblemente inferiores a las importaciones. Ya desde 1986 ha acusado problemas financieros, obligándole el FMI y el Banco Mundial a realizar una política de estabilización y ajuste estructural que parece está cumpliéndose dentro de ciertos márgenes. Pero es un país cuya agricultura está fuertemente condicionada por la irregularidad de las lluvias, lo que le lleva a una dependencia externa para el suministro de productos de primera necesidad. Túnez ha sabido aprovechar sus oportunidades turísticas, buscando una diversificación y otras oportunidades ante los problemas que se plantean en algunas de sus producciones, como la de fosfatos, donde existe una gran competencia internacional.

Las reservas internacionales brutas (en millones de dólares USA) en 1994 de Argelia y Túnez, eran, respectivamente, de 7.862 y 1.544.

FUERZAS ARMADAS: SU POTENCIAL

Argelia

En la actualidad el principal problema de Argelia es el terrorismo, por lo que las fuerzas armadas están readaptándose y equipándose para colaborar con las de seguridad al objeto de acabar con la violencia lo antes posible. Así, la misión de los militares ha ampliado sus horizontes en un contexto en el que no se aprecia ningún peligro exterior a corto ni a medio plazo. Se trata tanto de atender la demanda ciudadana de conseguir la pacificación del territorio, que hoy ocupa un papel prioritario entre las preferencias, como de ganar la confianza de los inversores extranjeros, reacios de que se pueda producir un agravamiento de la situación actual. Incluso algunos países occidentales, sobre todo europeos, después de sopesar beneficios por la venta de material bélico y riesgos que así se adquieren, como es el caso de Italia y Alemania y con independencia de otras motivaciones, no están dispuestos a realizar operaciones de ese tipo, ante el temor de que sus intereses nacionales se conviertan en el objetivo de los ataques de los islamistas radicales.

Las fuerzas armadas han constituido y constituyen, en general, un ejército bien instruido y equipado, pero la readaptación a sus nuevas misiones —adicionales a las propias—, se ven limitadas por problemas financieros y la exigencia de atender aspectos tan prioritarios como mejorar el nivel de vida de sus ciudadanos, reducir el paro, etc. Por otra parte, los militares combaten con dificultad el terrorismo, sobre todo si gran parte de los efectivos se nutren a través de la conscripción, por lo que la carga con ese fin debe descansar fundamentalmente sobre las fuerzas profesionales, cuyo grado de instrucción y preparación, así como moral, es más elevado.

Aunque en el pasado Argelia pretendió obtener misiles balísticos y cabezas nucleares, asociándose a un programa iraquí, hoy esos objetivos se han abandonado, probablemente por el cambio en la situación mundial y la carencia de medios financieros. No parece que disponga de armas biológicas ni químicas —salvo con fines de reprimir los disturbios— aunque se admite que tiene conocimientos y capacidad para ampliar su arsenal químico. La única arma estratégica en inventario son misiles SS-1C "Scud B", cuyo alcance es de 300 Km., si bien no se conoce su número ni su situación

operativa. La industria de defensa existente es la convencional, aunque limitada prácticamente a los sistemas navales y necesitando la asistencia técnica de otros países, entre los que se encuentra España, para construir unidades navales menores, tipo fragatas, patrulleras y lanchas rápidas.

El gasto de defensa en relación al PIB fue en 1995 del 2,5%, mostrando cierta estabilidad en el último trienio en ese nivel aunque algunas informaciones lo sitúan por encima del 3%. Como ayuda militar exterior — aparte de la proporcionada por asesores y técnicos— sólo recibe fondos IMET por importe de 80 millones de dólares USA anuales.

La potenciación del Ejército de Tierra y la mejora de sus capacidades en la lucha contra la violencia, discurren por la adquisición de blindados y de equipo para el combate nocturno (visores) y en toda clase de condiciones climatológicas, al haberse constatado que tienen una influencia directa en limitación de las acciones terroristas. La mayoría del material existente procede de la Federación Rusa y algunos de los Estados de la antigua URSS y de Yugoslavia, Bulgaria, Eslovenia y Polonia, siendo otros suministradores Turquía (vehículos acorazados ligeros) y Sudáfrica.

Alcanzado un cierto nivel militar, los objetivos de la Armada argelina se centran ahora en la potenciación de las unidades que pueden utilizarse en la lucha contra la violencia, sobre todo en patrulleras y lanchas rápidas. Carece de grandes unidades, constituyendo el núcleo de su fuerza material de procedencia soviética y china y el construido en las instalaciones de Mers El-Kebir, siendo su doctrina y arte operativo de influencia soviética y francesa.

La Armada trata de potenciar los medios de vigilancia costera y de lucha contra la insurrección. Se considera que el equipamiento actual es, en general, suficiente salvo en aspectos puntuales, y los intentos para comprar otros dos submarinos clase Kilo 877 E y más fragatas y corbetas tropiezan con dificultades financieras.

La Fuerza Aérea tiene 180 aviones de combate y 60 helicópteros armados, siendo la media anual de horas de vuelo de sus pilotos en unas informaciones de 160 y en otras de 100; en el primer caso, si la información se confirma, llevaría a asegurar un adecuado entrenamiento de sus pilotos, pero si la cifra es la que se señala en segundo lugar, se estaría en límites que atentarían contra la seguridad en vuelo. Ante las informaciones contradictorias, nos inclinamos por aceptar con mayor probabilidad la cifra de 160 horas, teniendo en cuenta el nivel de gasto militar del país y las facilidades de combustible.

Sus aviones de caza —Mig 25, Mig 23 y SU-24— son de procedencia soviética, por lo que ahora debe tener problemas de abastecimiento de repuestos y de degradación de material, que probablemente forzarán a plantearse otras perspectivas de diversificación. Su flota de transporte es relativamente importante, al igual que la de helicópteros (121 aeronaves entre los de transporte y ataque). La aviación, de la que depende la defensa antiaérea, se coloca bajo el mando operativo del Ejército en ejercicios, y su empleo en la lucha antiterrorista es muy limitado por las peculiares características de la misma.

Puede afirmarse que la fuerza aérea también está relativamente bien equipada, si bien algunos sistemas pueden estar degradándose, estando sólo prevista la mejora de las capacidades de los 40 Mig-23 y de 28 helicópteros Sokol, con el fin de atacar a los lanzamisiles de los terroristas.

Una estimación en dólares USA de 1990 permite deducir que URSS/Rusia ha suministrado casi el 76% del material bélico argelino, siguiendo China, ya muy alejada con un 11% aproximadamente, y Chequia, Eslovaquia y el Reino Unido, que explican el resto.

La inestabilidad del país ha llevado a una potenciación de las fuerzas con misiones en el campo de la seguridad y control de aduanas y fronteras.

La mayor atención en cuanto a potenciación de medios y recursos es la asignada a Gendarmería, Fuerzas de Seguridad y Brigada de la Guardia Republicana. La Policía Nacional y la Gendarmería (que se conocen como los Ninjas), dependen del Ministerio del Interior y apoyan a las Fuerzas de Seguridad en la lucha antiterrorista, vigilando zonas conflictivas en áreas urbanas y pueblos, por lo que incluso sus familias son objetivo de los ataques de los grupos violentos. Por su parte, las Fuerzas Paramilitares son grupos de vigilancia que se han armado, sobre todo en la región de Kabilia, para proteger básicamente a los granjeros, como fuerzas de elite en la lucha antiterrorista, con misión de asegurar el orden en las regiones montañosas y desérticas, están las Fuerzas de Seguridad, cuyos miembros se reclutan entre voluntarios de las fuerzas armadas. Por último la Guardia Republicana vigila las fronteras, y el Servicio Aduanero realiza su función bajo la dependencia del Ministro del Interior.

Libia

Libia tiene unas FAS aparentemente potentes, pero la realidad es muy otra. Su material acusa una carencia generalizada de repuestos, así como

la falta de un mantenimiento adecuado, todo ello con independencia de su obsolescencia y degradación. El canibalismo de piezas para mantener operativos algunos medios parece ser una práctica habitual, aunque su resultado a medio plazo suele ser muy negativo. En el plano del personal la situación no es muy diferente, ya que aparte de la falta de técnicos cualificados, también es bajo el nivel de instrucción y entrenamiento. Además parece que, en general, los libios no tienen las aptitudes que exigen los aviones de combate, ya que no resisten los "g" de aceleración frecuentes en las maniobras de vuelo, lo que ha llevado a contratar tripulaciones extranjeras para operar su material. Desde esta perspectiva no puede sorprender la derrota y humillación sufrida en la confrontación con Chad en 1987 y la creencia generalizada de que escasamente se encuentran operativos la mitad de los sistemas disponibles.

El peligro proviene por el interés de Libia en el desarrollo de armas nucleares, químicas y biológicas, desconociéndose la capacidad que tiene por el secretismo que rodea la materia. Se la considera que está en un segundo grado del umbral del poder nuclear y en tiempos recientes ha intentado sin éxito la compra de uranio radioactivo que podría haber utilizado en la cabeza de guerra de los misiles SS-1a. En armas biológicas es posible que tenga una bacteria fatal que podría utilizar en caso de conflicto; y de armas químicas se calcula tiene unas 100 toneladas en existencias que podrían estar aumentando si existe algún desarrollo en la planta farmacéutica de Rabta.

Libia intentó desarrollar con una empresa alemana su propio programa de misiles balísticos, disponiendo de lanzadores (más de 100) y de misiles Scud (SS-1b Scud A, SS-1c Scud B, SS-1d Scud C) y 9 M79 Tochka en número superior a los 500. Algunas informaciones aseguran que Libia tiene una variante coreana del SS-1d Scud C, que en fechas no lejanas le permitiría alcanzar objetivos situados en Alemania y el Reino Unido.

El gasto de defensa en 1994 se estimaba en el 2,9% de PIB, aunque la cifra puede no ser muy representativa, ya que los programas estratégicos parece que no se incluyen en la misma. No se dispone de industria de defensa.

La unidad base en el Ejército de Tierra libio es el Batallón —que se agrupa en Brigadas—, cuyo número total es de 86. La doctrina militar es "sui generis", pues siendo de influencia soviética y egipcia conjuga fundamentalmente una retórica política. El Ejército libio ha apoyado a las Milicias del Pueblo en sus misiones de control.

El potencial de su Armada es muy limitado y se basa en 4 submarinos tipo Kilo soviéticos y 6 de bolsillo, 3 fragatas, 36 buques patrulleros y de costa y otros diversos (anfibia, de apoyo, etc.). Además tiene 30 helicópteros armados de procedencia rusa y francesa. Todo su personal es voluntario y la operatividad de la fuerza se considera muy limitada por los problemas que afectan a las FAS en general (falta de repuestos, etc.).

El Ejército del Aire también se estima que tiene una operatividad muy baja y el número de sus aviones de combate —más de 400, en su mayoría de procedencia soviética y francesa, Mig 21, Mig 23, Mig 25, SU-24 y Mirage 5 Y F 1— no refleja su capacidad militar real, que es sensiblemente inferior, por el embargo de armamento a que está sometida que hacen generales los problemas antes indicados. Su aviación de transporte cuenta con aviones C-130 y Il-76 (de transporte estratégico) y Li-410.

Las fuerzas de policía se estiman en unas 10.000 personas y aparte de sus misiones propias desarrollan tareas de contraespionaje, mientras que las fuerzas de seguridad tienen unos efectivos de personal de 43.000, de los que 3.000 son del Cuerpo de Guardias Revolucionarios dotados de gran variedad de armamento, y el resto procedentes de la reserva activa del Ejército, cuya misión es patrullar por áreas rurales y desérticas. Existe un grupo adscrito al Secretario de Seguridad Externa que opera fuera de las fronteras, teniendo como misión sus 200 componentes, la eliminación de los enemigos de régimen. La guardia personal de Gaddafi es una unidad de soldados conocidos como los "green suns".

Las fuerzas armadas libias necesitan sustituir o modernizar la mayoría de su material, tanto terrestre (carros de combate, artillería, etc.) como naval (submarinos, patrulleros, etc.) y aéreo (Mig 23, aviones de transporte y helicópteros) y sus equipos asociados, pero sólo tienen relaciones comerciales con China, Irán y Corea del Norte, y esto limita mucho sus opciones, por lo que sus posibilidades de adquirir algo de lo necesario discurre por acudir al "mercado negro" y en este mercado los precios son mayores y las garantías de calidad muy dudosas.

El suministrador más importante de las fuerzas armadas libias en los últimos años antes del embargo ha sido URSS/Rusia que explica más del 85% del total importe de las adquisiciones (cazas, helicópteros, misiles balísticos, etc.).

Túnez

Túnez tiene unas fuerzas armadas reducidas, pero bien equipadas e instruidas. No tiene ahora una amenaza externa directa, y como además

cuenta con el apoyo de USA, no necesita ampliar su potencial, para lo que, por otra parte, tendría dificultades financieras.

No tiene armas estratégicas ni NBQ, salvo agentes irritantes antidisturbios, ni muestra interés por su desarrollo. Cuenta con 452 vehículos acorazados, 3 buques de guerra principales y 28 aviones de combate, siendo la mayoría de sus medios de procedencia occidental (USA, Francia, Italia, etc.).

El Ejército de Tierra tiene 3 Brigadas Mecanizadas y otras unidades entre las que tiene 2 Brigadas especializadas para operar en el desierto. Aparte de su misión de defensa nacional, apoya a las fuerzas de policía y a la Guardia Nacional. Sus necesidades de mejora discurren por la modernización de los M-60, la mejora de los equipos de comunicaciones y de apoyo logístico y la sustitución de los vehículos blindados de reconocimiento.

La Armada cuenta con 23 buques de combate y vigilancia costera. Dada su posición en el Mediterráneo, probablemente debería aumentar su potencial, ahora limitado a patrulleros y barcos costeros. En Birerta construye barcos de reducida dimensión.

El Ejército del Aire cuenta con 44 aviones de combate (15 F-5 E/F), 7 helicópteros de ataque (SSA-341) y otras aeronaves diversas. A la vez que es el responsable del control del espacio aéreo, apoya a los otros Ejércitos. Entre las necesidades cabe señalar la sustitución o modernización de los F-5, la adquisición de aviones de transporte ligeros y de aviones de entrenamiento checos.

El período de 1988 a 1992, USA fue el principal suministrador de material bélico (más del 71% del total).

CONCLUSIONES

De lo expuesto pueden deducirse unas consecuencias, que bien podrían ser las siguientes:

- Apoyar financiera y políticamente al régimen más prooccidental del área, esto es, a Túnez, considerando que a pesar de ser un país relativamente pequeño, está muy implicado en la política árabe y puede tener un papel importante.
- Ayudar a mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos del área como forma de estabilizar la situación política en estos países.

- No considerar la zona desde un punto de vista exclusivamente económico, ampliando la perspectiva con otros aspectos.
- Mantener una postura firme contra Libia, mientras no se alteren sus planteamientos respecto al terrorismo y constituya una amenaza para la paz mundial.
- Prestar una colaboración total en materia de intercambio mutuo de información relativa al terrorismo con Argelia y Túnez.
- Comprender que las recetas occidentales en cuanto a organización política no son plenamente trasladables a países cuya religión y cultura es muy diferente.
- Tratar de que la Unión Europea dedique una mayor atención al área de África del Norte y que así se alcancen acuerdos que propicien una mayor integración, teniendo en cuenta las actuales relaciones comerciales y la dependencia de algunos países europeos de los suministros de petróleo y gas, a parte de y su proximidad física.
- Preparar planes de suministro alternativo, para el caso de que la situación de inestabilidad afecte a los abastecimientos de petróleo y gas.
- Asesorar a los gobiernos que lo solicitan en sus procesos de reforma y reestructuración económica, aprovechando la experiencia occidental en materia de liberalización de mercados y privatizaciones.
- Ofrecer becas de formación en los países europeos tanto a los universitarios del Norte de África, como al personal de menor cualificación, considerando que es una base necesaria para la estabilidad del área.
- Reconsiderar la política africana seguida hasta la fecha, a la vista de sus resultados, en la búsqueda de nuevos planteamientos más adecuados.

BIBLIOGRAFÍA

- BANCO MUNDIAL (1992): *"Informe sobre el desarrollo mundial 1992: desarrollo y medio ambiente"*, Washington, Banco Mundial.
- BANCO MUNDIAL (1996): *"Informe sobre el desarrollo mundial 1996: de la planificación centralizada a la economía de mercado"*, Washington, Banco Mundial.
- JANE'S INFORMATION GROUP 1997: *Jane's Sentinel*.
- THE INTERNATIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES (1997): *The Military Balance 96/98*, London.

CAPÍTULO SEXTO

MARRUECOS Y MAURITANIA

MARRUECOS Y MAURITANIA

Por JOSÉ MARÍA GARCÍA ALONSO

CONSIDERACIONES GENERALES

Este trabajo sobre los aspectos económicos de Marruecos y Mauritania forma parte de otro mas amplio referido a todos los países del Magreb. Simplemente, por razones funcionales, se ha hecho una asignación entre dos de los miembros del Grupo de Trabajo nº 3 de los cinco países, correspondiendo al autor de este estudio los dos referidos en el epígrafe.

El análisis económico de países se puede hacer desde distintas perspectivas que, obviamente, tienen que tener numerosos puntos en común diferenciándose por los objetivos. Aquí, las metas que se persiguen son las de evidenciar los puntos débiles y conflictivos, junto a los puntos fuertes, de unas economías muy próximas a la española, no solo en el sentido geográfico. En este sentido, y aunque ya sea tópica la idea de la globalización, lo que suceda a estos países en el ámbito económico tendrá repercusiones al otro lado del Mediterráneo y viceversa.

En definitiva, se trata de un análisis estructural de las economías de Marruecos y Mauritania, en este caso, resaltando determinados aspectos y obviando, como es lógico, otros muchos. Así pues, no busque el lector ni un análisis coyuntural, ni una descripción exhaustiva de todas las peculiaridades de sus economías. Por otro lado, algunos rasgos específicos se contemplan de forma monográfica en estudios de tipo horizontal realizados por otros miembros del Grupo de Trabajo.

MARRUECOS

Introducción. Génesis y evolución de Marruecos como estado

Aunque Marruecos logra su independencia en 1956, sólo cuatro años antes que Mauritania, tiene en cambio una historia como nación cuya génesis puede remontarse a finales del siglo VIII, con la creación del reino Idrisí, tras la fusión de los bereberes nativos con los árabes invasores que llegaron desde oriente predicando el islamismo. Con la dinastía de los Sadíes el territorio controlado retrocedió en el norte ante el triple acoso portugués, español y turco, pero avanzó hacia el sur hasta conquistar la mítica Tombuctú; pero lo relevante es que se produjo la consolidación nacional con la creación, por Ahmad IV, del "Makhzen". Se trató de un peculiar sistema de organización política, militar y económica que sirvió de base al denominado imperio jarifiano en el que el sultán, detentando teóricamente el poder político, religioso y militar, dependía en gran medida de la fidelidad personal de los jefes de tribu, de natural insumisos, dentro de una permanente anarquía, que recuerda, aunque no es coincidente, al feudalismo europeo.

La complejidad de la situación política se pone de manifiesto si a lo anterior se añade la notable influencia de los marabutos, especie de santones ardientes defensores de la ortoxia religiosa y del odio hacia lo extranjero, especialmente si se trataba de europeos. Sin embargo, es preciso reconocer que la anarquía estructural y aparente ineficacia del "Makhzen" no impidieron que el sistema subsistiese desde comienzos del siglo XVII hasta 1912, año en el que Francia y España imponen al sultán el protectorado, tras varias décadas de caos en el país e intervención de diversas potencias europeas. Ni siquiera el cambio de dinastía —los actuales Alauitas reemplazaron a los Sadíes a finales del XVII— supuso la sustitución de la organización del "Makhzen".

En 1956, el sultán Muhammed ibn Yusuf logró que Francia y España accedieran a la plena independencia de Marruecos, convirtiendo el viejo imperio jarifiano en un reino con alguna apariencia constitucional. La habilidad política, el prestigio entre su pueblo, la persistencia en sus planteamientos y el importantísimo apoyo español a su figura, permitieron que el último sultán se convirtiese en el nuevo rey Muhammad V, a pesar de las intrigas de los franceses para sustituirlo por uno más proclive a sus intereses.

En 1961 al morir Muhammad V le sustituyó su hijo, el actual Hasan II, el cual ha mostrado habilidades políticas iguales o superiores a las de su

padre, las cuales le han permitido ir sorteando los graves problemas internos y externos a los que se ha tenido que enfrentar desde que logró el poder ejecutivo, que apenas comparte con los sucesivos gobiernos. A ello se añade el poder religioso y la falta de un verdadero control legislativo.

Sin ánimo de ser exhaustivo, por cuanto no es este el objetivo básico del trabajo, haremos una breve referencia a los principales problemas políticos a los que se enfrenta el país y su rey, empezando por los internos.

En primer lugar está la propia debilidad de la monarquía alauita, pues dado el carácter absolutamente vital de la figura del rey para la estabilidad de Marruecos, su vulnerabilidad ha sido puesta de relieve, entre otras ocasiones, en los atentados de 1971 y 1972, que estuvieron al mismo borde del éxito, especialmente el urdido por el general Ufkir, hombre fuerte en las FAR (Fuerzas Armadas Reales), con el apoyo de núcleos de oficiales descontentos.

En segundo lugar está la propia debilidad de un régimen político e institucional que no duda en marginar partidos políticos o fuerzas populares en cuanto cuestionan aspectos del gobierno. La falta de democracia está siendo cada vez más cuestionada y puede ser caldo de cultivo favorable para el éxito de opciones políticas radicales. Lo ocurrido en algunos países vecinos —salvando las lógicas diferencias— puede ser un referente de los riesgos.

En tercer término debe aludirse a los efectos desestabilizadores de los enormes desequilibrios sociales y económicos. Aunque esas diferencias entre opulencia y pobreza han sido permanentes, el innegable desarrollo del país en los últimos decenios las ha agudizado, a la vez que la mayor sensibilidad en el pueblo marroquí ante tal situación está convirtiendo esos desequilibrios en un importante foco de tensión, de lo que son muestra los graves estallidos que se han producido en ocasiones.

Un cuarto problema deriva del difícil equilibrio mantenido por Hassan II entre su clara adscripción a Occidente, sobre todo a los Estados Unidos, y las mayoritarias tendencias antinorteamericanas del mundo árabe. Hasta ahora esa premeditada ambigüedad le ha rendido importantes dividendos, sobre todo en lo concerniente al conflicto del Sáhara. Está por ver el coste que a la larga deberá pagar por esa alineación, sobre todo a la vista del creciente protagonismo del fundamentalismo árabe en toda la región.

En cuanto a las tensiones externas, dos son las más relevantes y, en cierta medida, están interrelacionadas. La primera, al menos desde el

punto de vista cronológico, es la derivada del soterrado conflicto con Argelia, al no aceptar Marruecos las fronteras heredadas de la época colonial. En 1963 el conflicto llevó incluso a la lucha armada.

La segunda tensión es la derivada de la reivindicación sobre el antiguo Sáhara español, ocupado por Marruecos tras su abandono por España. En gran medida, la precipitada salida española estuvo provocada por la fuerte presión ejercida por Hassan II con la "marcha verde", de finales de 1975, que estuvo a punto de originar un conflicto armado con nuestro país en un momento muy delicado. El choque armado sí se produjo con el Frente Polisario, movimiento que reivindica la independencia del territorio para formar un nuevo Estado: la República Árabe Saharaui.

El coste de la ocupación ha sido muy alto por un doble motivo. En el plano militar, porque ha tensionado al máximo el dispositivo militar marroquí, tras la construcción de varios muros defensivos con los que logró detener las inicialmente exitosas incursiones polisarias. Obviamente, la ayuda tecnológica norteamericana ha sido fundamental para el control electrónico de unas líneas defensivas demasiado largas. En el plano económico, porque Marruecos ha realizado un enorme esfuerzo inversor en el territorio ocupado para atraerse a la población saharauí.

La situación dista bastante de estar totalmente controlada por Marruecos, a pesar del alto el fuego de un Polisario agotado. Aunque Hassan II ha logrado con sus maniobras dilatorias retrasar varios años el referéndum por el que la población del Sáhara decidirá su futuro, tarde o temprano deberá celebrarse. Otra salida puede ser también peligrosa para el país ocupante, pues no hay que olvidar que más de 60 países han reconocido la República Árabe Saharaui, casi la mitad de ellos africanos.

Condicionantes básicos: territorio y población

Por su extensión, de 458.730 km², Marruecos es un poco más pequeño que España. No se consideran, obviamente, como territorio de soberanía marroquí los 250.120 km² del Sáhara ex-español, hoy ocupado militarmente. Aunque por su tamaño el país es de tipo medio, la realidad es que buena parte del mismo corresponde a zonas montañosas o desérticas.

Situado en el extremo noroeste del continente africano, muy cerca de Europa, de la que sólo le separa el estrecho de Gibraltar, la posición de Marruecos es, desde la perspectiva económica, sumamente favorable. Por

una triple vía capitaliza esa benéfica situación: colocando parte de sus excedentes laborales en algunos mercados de trabajo europeos; atrayendo unos tres millones de turistas al año y recibiendo inversiones extranjeras en sectores intensivos en mano de obra o relacionados con sus recursos naturales.

El clima es muy complejo y variable, debido a que Marruecos está en la línea de contacto entre la zona templada y la tropical. En líneas generales predomina lo mediterráneo (en humedad y temperatura), que se degrada conforme se penetra hacia el interior y se desciende hacia el sur, hasta llegar al clima desértico.

La población crece de forma acelerada, pasando de 15 millones de habitantes, en 1970, a 26,5, en 1995. La densidad, de poco más de 57 habitantes por km², está entre las más altas de Africa pero, como suele ocurrir, esa cifra media no es indicativa, dadas las enormes diferencias entre las zonas costeras del noroeste, donde están las mayores ciudades, y las zonas desérticas del interior y del sur. El fortísimo crecimiento poblacional se debe a una baja mortalidad (tasa del 8 por 1000) y a una natalidad bastante elevada (tasa del 28 por 1000). Como consecuencia, la pirámide de población tiene una base muy ancha, ya que más de la mitad del total está por debajo de los 20 años; esto tiene efectos muy importantes sobre el mercado de trabajo, demasiado raquítico para tan rápido crecimiento vegetativo.

Los movimientos migratorios interiores han trastocado notablemente el reparto de la población entre las zonas rurales y las urbanas. Estas últimas han pasado de albergar el 30 por 100 del total de los habitantes del país hasta casi la mitad. El rápido proceso de urbanización ha sido más notorio en las mayores ciudades, que son las que más han crecido, como se puede apreciar a través de los siguientes datos (en miles de habitantes).

	1970	1990
Casablanca	1.250	2.140
Rabat	410	850
Marrakech	285	450
Fez	270	425
Mequinez	225	320
Oujda	150	260
Tetuan	120	200

Evolución económica

La estructura económica instaurada en Marruecos después de la independencia convirtió al Estado en el punto de apoyo esencial de la actividad productiva y financiera. De este modo, a la iniciativa estatal se le asignó no solo lo que le es propio —como la construcción de la infraestructura o capital fijo económico y social— sino también la producción industrial y la financiación de todas las actividades económicas. Esta participación del Estado en la vida económica estuvo acompañada de fuertes medidas proteccionistas que, a través de altísimos aranceles, contingentes y otras medidas restrictivas, trataron de aislar el mercado interior de la competencia extranjera. El clarísimo cuadro de política autárquica se completó, en primer término, con la desconfianza y el encorsetamiento de la iniciativa privada; en segundo lugar, con torpes —y a la larga ineficaces— medidas de intervención, fijando precios, salarios, subvenciones, tipos de interés, etc.

Sin embargo, este intento de aislamiento del exterior estaba —como en el caso de otros países en vías de desarrollo que han seguido de forma mimética caminos paralelos— destinado al fracaso. La tragedia es que Marruecos dependía y depende inexorablemente de ese exterior para obtener capitales, tecnología, productos industriales, energía y medios de pago internacionales. Por tanto, la vía nacionalista y autárquica para alcanzar el desarrollo está viciada en origen.

Como resultado de esa política, la estructura económica del país, al finalizar los años 60, presentaba los típicos problemas del modelo proteccionista con intervenciones múltiples: sector público hipertrofiado y muy poco eficiente; excesivo gasto público y fiscalidad inadecuada, que llevaban a un déficit permanente de las cuentas públicas; baja remuneración del ahorro y coste excesivo del crédito; distorsiones muy acusadas en la asignación de recursos por las rigideces de los controles y de las subvenciones; tipo de cambio exterior sometido a intervenciones dispares; etc.

Al iniciarse la década de los años 70 la situación empezó a deteriorarse de forma grave, siendo la balanza exterior el indicador que presentó mayores problemas. La propensión a importar se disparó por el doble juego de la industrialización forzada y de una demanda interior de alimentos presionada por el fortísimo crecimiento de la población, no acompañado de un paralelo incremento de la oferta agraria interna. El resultado fue un importante déficit comercial que no pudo ser financiado, dentro de la balanza por cuenta corriente, mediante las remesas de los emigrantes. Como conse-

cuencia, el endeudamiento con el exterior se disparó porque era la única forma de hacer frente a la situación, pues las exportaciones se vieron muy negativamente afectadas, primero, por la crisis de los precios de las materias primas de principios de los 70, después, por el freno de la ascendente trayectoria de las ventas a los países industriales reducidas por los sucesivos choques petroleros.

La crisis de mediados de los 70, que tuvo graves consecuencias para los países industriales, terminó pasando factura a los países del Sur, vía comercio exterior, tipos de interés, etc. Si a esto añadimos la mala gestión económica que les llevó a un elevadísimo endeudamiento externo, tenemos todos los ingredientes que explican la crisis de los 80 en Marruecos y en otros países del área norteafricana. Todo ello ha contribuido a frenar totalmente su crecimiento, a la vez que ha puesto de manifiesto la fuerte dependencia del exterior. Así, Marruecos pasa de tener una tasa media anual de crecimiento del PIB del 3 por 100, entre 1975 y 1980, a otra negativa del 0,2 por 100 en el quinquenio 1980-85. Por otro lado, su deuda externa sobrepasará el 130 por 100 del PIB en 1983.

Las perturbaciones externas no solo afectaron a la situación coyuntural de la economía marroquí, sino también a su más profunda estructura, resaltando claramente la errónea política económica seguida, y los inadecuados mecanismos de regulación interna y externa empleados.

Los fracasos cosechados han hecho crecer de forma muy peligrosa la exasperación de una población con niveles de bienestar muy bajos, que además contrastan con grandes diferencias en el reparto de la riqueza y de la renta. El creciente descontento ha sido desviado, con más o menos éxito, hacia tópicos exteriores: neocolonialismo, FMI, etc. El problema para los sucesivos gobiernos es que tales lugares comunes no pueden ser agitados de forma permanente, y, en algunos casos, el malestar de la población ha terminado estallando de forma violenta, siendo reprimido de forma sangrienta.

Además de los problemas externos, a los que aludiremos más adelante, existen otros internos, alguno de ellos muy grave. Este es el caso del ya apuntado fuerte crecimiento vegetativo de la población marroquí. Las consecuencias son múltiples; por un lado, se genera una enorme presión sobre las magras aras públicas en demanda de servicios sociales (sanidad, educación, urbanización, transportes públicos, etc.). Por otro lado, los intentos de masivas incorporaciones de jóvenes al mercado de trabajo quedan sin satisfacer, traduciéndose en un incremento extraordinario del paro y del subempleo,

mucho más voluminoso, si cabe, éste último, aunque la ausencia de estadísticas fiables no permite conocer con exactitud los datos reales.

Hasta los años 80, fue el Estado el que trató de absorber la presión demográfica en busca de empleo. Con la crisis, el debilísimo crecimiento interno, unido a la ineludible reducción de los déficit públicos, ha cercenado las posibilidades de dar empleo a la enorme masa de jóvenes que cada año desea acceder al mercado de trabajo. En definitiva, paro y subempleo son dos lacras muy graves de la economía marroquí.

El problema de la deuda exterior constituye otro de los más embarazosos planteados por Marruecos. La crisis de los pagos externos estalló en 1983, cuando el volumen sobrepasó los 15.000 millones de dólares, suponiendo el servicio de la deuda el 40 por 100 del valor de sus exportaciones de bienes y servicios. Ante la situación, el gobierno marroquí tuvo que recurrir a la ayuda del Fondo Monetario Internacional.

La respuesta del FMI fue positiva concediendo al país un crédito "stand-by" de 300 millones de DEG (Derechos Especiales de Giro), seguido en 1986 y por dos ocasiones, en 1992, de nuevos tramos, lo que supuso un total de 3.400 millones de DEG. Pero, a la vez, el Fondo exigió a las autoridades marroquíes la adopción de toda una serie de medidas de ajuste, para lo cual, como suele ser costumbre, contaron con el apoyo técnico de los economistas del FMI y del Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (Banco Mundial).

Las políticas de ajuste preparadas —con la denominación de PAS— se desarrollaron en dos fases. En la primera con la supervisión del Fondo, se puso en marcha un programa clásico de estabilización entre cuyas medidas la devaluación del dirham, liberalización del tipo de cambio, supresión de los controles de precios, excepto a ciertos servicios y alimentos básicos y el desmantelado del caótico conjunto de subsidios, pueden considerarse como las principales. Además, se inició la puesta en práctica de reformas monetarias y fiscales.

La segunda fase, auspiciada por el Banco Mundial, estuvo dirigida a insertar la economía del país en la economía mundial, y consistió, en síntesis, en la supresión de las restricciones al comercio exterior, la privatización del sector público productivo y la adopción de medidas para atraer la inversión extranjera.

El PAS pronto propició resultados positivos. Así, la tasa de crecimiento del PIB entre 1986 y 1994 ha sido alta, superándose algún año el 10 por

100. Sin embargo, las graves sequías interrumpieron en 1995 esta trayectoria, que parece ha vuelto a recuperarse en los últimos años. El déficit público, que había llegado a alcanzar una media del 12 por 100 del PIB en el periodo 1980-86, se estabiliza entre el 2 y el 3 por 100 a principios de los 90, aunque volverá a incrementarse en los últimos años hasta superar el 5 por 100. La inflación también ha caído desde tasas de dos dígitos en los años 80 a oscilar entre el 4 y el 8 por 100 en los 90. Finalmente, el déficit por cuenta corriente se redujo del 10 por 100, en 1983, al 2 por 100, en 1994.

Sectores económicos

Marruecos es todavía un país fundamentalmente agrario en el que este sector constituye la base de su economía. No obstante, en los dos últimos decenios se han hecho esfuerzos para industrializarlo por la doble vía de aprovechar los importantes recursos mineros con los que cuenta y de instalar manufacturas intensivas en mano de obra, dado que los salarios son muy bajos, aunque también lo es la productividad del factor trabajo.

Sector agrario

Ha constituido y sigue constituyendo su base económica por su empleo, participación en el PIB y generación de excedentes exportables. Así, en 1970, a esta actividad primaria se dedicaba el 70 por 100 de la población ocupada, proporcionaba en torno al 40 por 100 del PIB y aportaba más de la mitad del valor de las ventas de bienes al exterior. La comparación de las primeras cifras —el 70 por 100 del empleo sólo generaba el 40 por 100 del PIB— expresa con claridad que se trata de una agricultura, en general, bastante atrasada y con una bajísima productividad.

Aunque se ha producido cierta modernización en las estructuras agrarias, el sector sigue siendo decisivo para la economía marroquí. Actualmente emplea algo más del 45 por 100 de la población ocupada, genera en torno al 25 por 100 del PIB y aporta el 35 por 100 de las exportaciones.

Son muchos los problemas que afectan a este todavía básico sector de la economía de Marruecos. Haremos referencia breve a algunos de ellos.

El primero, es el relativo a la escasa superficie agrícola útil. Sólo unos 8 millones de ha. pueden considerarse tierras cultivadas, lo cual supone que solo se aprovecha el 19 por 100 de la superficie total. Como simple referencia, en España ese porcentaje es del 40 por 100.

Las principales causas de lo apuntado son la excesiva extensión de las tierras áridas desérticas o semidesérticas —en torno al 42 por 100 de la superficie total del país— y la escasa tecnificación de la agricultura. Esto resulta evidéntísimo si se considera que la superficie regada no llega a las 200.000 ha. (en España, con clima árido también son 3.300.000 ha). Precisamente, el bajo porcentaje de la superficie regada frente a la cultivada constituye uno de los indicadores más simples, pero también más ilustrativos, del grado de tecnificación de una agricultura.

No toda la superficie agrícola útil es de siembra anual, pues unos 2,5 millones de ha., quedan cada año en barbecho. Aunque actualmente el barbecho tiene una imagen menos negativa que antaño, no cabe duda que es excesivo, especialmente teniendo en cuenta la reducida superficie cultivable. Con la puesta en riego y el uso intensivo de capital circulante (abonos, semillas selectas, etc.) puede reducirse de forma notoria la superficie barbechera y aumentar la producción.

Otro de los males de la agricultura marroquí son los bajos rendimientos técnicos y la fuerte aleatoriedad de las producciones, demasiado influidas por condicionantes climatológicos. En este sentido, es de destacar que las sequías, bastante frecuentes, suelen tener efectos muy negativos sobre el volumen de las cosechas tradicionales. Gran parte de la superficie agrícola —casi el 90 por 100— se dedica a cereales para el mercado interno (cebada y trigo sobre todo). Como los rendimientos técnicos son muy bajos, no alcanzan las 10 tm./ha. (en España ya se sitúan en torno a las 20 tm./ha.) y las sequías suponen caídas de hasta el 50 por 100 sobre la media, la cosecha no es suficiente para cubrir la demanda interior, con todos los problemas sociales, financieros y de balanza de pagos subsiguientes.

Como auténticos oasis de modernidad debemos considerar las plantaciones de naranjos, girasol, remolacha azucarera y algodón; pero en total no alcanzan las 150.000 ha. En cierta medida la vid —con medio millón de ha.— es un cultivo de aceptables rendimientos.

La superficie forestal se extiende por 5,4 millones de ha., pero es de muy bajo rendimiento. Cerca de 2,8 millones de ha. se dedican a espartizales, cuyo aprovechamiento denota un alto grado de atraso, tanto de la producción agraria como de la demanda.

La ganadería, en general, está también muy atrasada basándose en magros pastos naturales. Las explotaciones estabuladas apenas existen, siendo la explotación predominante la extensiva, sin apenas mejoras de

razas y con graves problemas sanitarios. El predominio de las cabañas de cabrío y asnal sobre bovino y porcino es indicativo del bajísimo nivel técnico de este segmento de la producción agraria.

La pesca

Buena parte de la dilatada costa atlántica de Marruecos queda dentro del gran área de afloramiento conocido como banco canario-sahariano. La riqueza de estos caladeros es extraordinaria, siendo los buques pesqueros de Galicia y de la Andalucía atlántica los pioneros de su explotación en el periodo entreguerras. A partir de los años 60, otras flotas de altura y gran altura procedentes de Japón, Corea del Sur, Rusia, Polonia, etc. comenzaron a faenar en la zona. La extensión de la ZEE hasta las 60 millas náuticas por parte de las autoridades marroquíes supuso un importante freno en la expansión de las capturas, actualmente sometidas a licencias, contingentes, vedas y otras limitaciones, del esfuerzo pesquero.

En 1965 las capturas superaron las 250.000 t., llegándose en 1995 a 728.000. Sin embargo, en 1996 descendieron a 525.000. Las principales especies capturadas son: sardinas, más de la mitad del total, crustáceos y moluscos. Las primeras son objeto de transformación en conservas por parte de las fábricas situadas en los principales puertos pesqueros: Tantan, Agadir y Safi. Los crustáceos suelen ser exportados en fresco (también merluza y lenguado) a España y Francia. Por último, los moluscos son objeto de hipercongelación y exportados a los países asiáticos, en donde son muy apreciados por los consumidores.

Minería

Fue, junto con la agricultura una de las actividades fundamentales en la economía marroquí, llegando a proporcionar en 1970 casi el 40 por 100 del valor de las exportaciones. Actualmente, la minería está en claro declive como consecuencia de la tendencia descendente de los precios de los minerales en los mercados internacionales.

El gran recurso del subsuelo de Marruecos son los fosfatos, de los que posee —sin contar con los yacimientos de Bu-Craa, en el Sáhara ex-español— casi la mitad de las reservas mundiales. Las extracciones de los yacimientos de Khouribga y Gauntour convierten a este país en el segundo productor mundial, tras los Estados Unidos. La explotación está bajo control estatal (Office Chérifien des Phosphates) y en parte es objeto de aprovechamiento para fabricar abonos. Las exportaciones de ácido fosfórico y

de abonos suelen ser, en valor, la primera y la cuarta partida, del comercio exterior marroquí.

También existen yacimientos de cinc y plomo relativamente importantes en la zona de Oujda, al este del país; la plata y el cobre continúan explotándose y, junto a los anteriores, suponen exportaciones significativas. Por el contrario, los ricos yacimientos férricos del Rif y de la meseta central están prácticamente inactivos.

Frente a esta indudable riqueza del subsuelo marroquí se contraponen la casi inexistencia de recursos energéticos, lo que constituye un serio lastre para el desarrollo del país. La producción de carbón no sobrepasa en los últimos años el medio millón de toneladas (antracita), que apenas si cubre la décima parte del reducido consumo interior. Los hidrocarburos son casi inexistentes, obteniéndose insignificantes producciones de petróleo y gas natural en Essaoniza y Rharb. La casi totalidad del crudo que precisa el país se tiene que importar, constituyendo este capítulo del arancel la primera partida de las compras al exterior por su valor. Esto a pesar de que la demanda marroquí en derivados del petróleo solo supone el 12 por 100 de la española. A todo lo anterior se añade una producción hidroeléctrica bastante reducida y sujeta a fortísimas oscilaciones interanuales, debido a las fluctuaciones del régimen de lluvias.

Industria

La actividad manufacturera aporta algo menos del 20 por 100 del PIB, habiéndose desarrollado algo en los dos últimos decenios, primero por iniciativa estatal, más recientemente gracias a la inversión extranjera.

La industria pesada esta unicamente representada por las refinerías de petróleo de Sidi Kacem y Mohammedia; las fábricas de superfosfatos de Casablanca, Quenitra, Ben Rechid y Safi; la fabricación de cemento, sobre todo en Casablanca. La industria ligera, en cambio, está bastante más extendida, especialmente la textil y la alimentaria.

Comercio exterior

La composición de las importaciones marroquíes no ha variado demasiado desde hace mas de dos decenios, figurando los productos manufacturados —con los 2/3 del total— en lugar preferente. Dentro de este conjunto maquinaria, automóviles, acero, productos químicos y materias plásticas constituyen los grupos más relevantes. Las compras de alimentos, que en 1970 suponían el 20 por 100 de las importaciones, en los últimos años se

sitúan en torno al 10 por 100; en cambio, los productos energéticos han pasado del 5 al 15 por 100 de las compras al exterior, figurando el crudo de petróleo como el primer capítulo de las mismas y de forma muy destacada.

Las exportaciones únicamente suponen el 60 por 100 de las importaciones. Con tan baja tasa de cobertura es claro que el déficit comercial es bastante alto.

Frente a la relativa estabilidad de la composición de las importaciones, las exportaciones han experimentado cambios muy importantes desde comienzos de los 70, como puede comprobarse en cuadro siguiente:

Composición de las exportaciones de Marruecos por grandes grupos de productos (en %)

	1970	1995
Productos alimentarios	51,8	28,6
Minerales	32,6	12,3
Productos manufacturados	9,7	54,2
Otros	5,9	4,9
Total	100	100

Así pues, Marruecos ha pasado de ser un país con absoluto predominio en sus ventas al exterior de las materias primas —84,4 por 100— a un país exportador de manufacturas, puesto que éstas ya suponen más de la mitad de sus ventas.

Tras tan importantes cambios están algunos hechos que merecen ser resaltados. En primer lugar, el esfuerzo industrializador ha tenido un claro reflejo en las cuentas exteriores. Así, por un lado, se han sustituido las exportaciones de los recursos naturales sin elaborar, como fosfatos, metales, pescado fresco, pieles, etc, por sus manufacturas. En este sentido, los abonos, el ácido fosfórico, las conservas de sardinas, el calzado, las conservas de frutas y hortalizas, hilos y cables eléctricos, figuran entre las principales partidas de exportación.

En segundo lugar, durante el último decenio el capital extranjero se ha convertido en protagonista básico de la industrialización, sustituyendo con mucha más eficacia al sector público, y lo ha hecho tratando de aprovechar una de las ventajas competitivas de Marruecos, su abundante y barata mano de obra. Esto también se ha reflejado en las exportaciones, figurando entre las partidas de mayor valor los vestidos confeccionados, artículos de géneros de punto y otras manufacturas textiles.

En tercer lugar, algunas de las tradicionales exportaciones marroquíes encuentran cada vez más dificultades en los mercados internacionales, bien por retroceso de la demanda, bien por caídas en sus precios, bien por la competencia de otros países; como consecuencia, las cifras en venta han experimentado una clara y continua tendencia a bajar. Ejemplos de ello son las ventas de metales en bruto (hierro, cobre, plomo o plata), algodón, patatas y alfombras.

En lo relativo a las grandes áreas con las que comercia Marruecos, indiscutiblemente la Unión Europea ocupa un lugar destacadísimo, tanto si se contempla de la perspectiva de las ventas, como si se hace desde la óptica de las compras. Así, en el bienio 1995-1996, el 55 por 100 de las importaciones y el 62 de las exportaciones, procedían o se dirigían a los miembros de la Unión Europea.

Por países, Francia es, con diferencia, el primer proveedor y comprador, pues de allí proceden en torno al 22 por 100 de las compras de Marruecos y allí se colocan el 30 por 100 de las ventas. También España se sitúa en un lugar destacado en el comercio marroquí, en cuanto es su segundo mercado. De nuestro país proceden el 8,5 de las compras de Marruecos y en él coloca el 9,4 de sus ventas. Otros países de la Unión Europea, como Italia, Alemania y el Reino Unido también están entre los principales con los que comercia el reino alauita.

En definitiva, el mercado común que actualmente constituye la Unión Europea es absolutamente vital para Marruecos. Dentro de esas preferentes relaciones comerciales tres países mediterráneos figuran en un lugar muy destacado: Francia, España e Italia. También es preciso resaltar que tales relaciones comerciales están amparadas por un Acuerdo bilateral de cooperación que asegura a Marruecos —como a otros países del Magreb— preferencias aduaneras sin las cuales sus exportaciones resultarían gravemente afectadas. Aquí está, por tanto, uno de los factores clave para el futuro de este país, que puede aprovechar la Europa comunitaria para influir con fuerza en su trayectoria.

MAURITANIA

Introducción. Génesis y evolución de Mauritania como estado

La aparición de Mauritania como Estado es bastante reciente, aunque el nombre, de origen, se aplicó a un territorio que nada tiene que ver con

el actual, derivando del gentilicio que Roma dió a los habitantes bereberes del extremo noroeste del continente africano, mauris o moros.

Los antecedentes inmediatos a la Mauritania actual empiezan cuando Francia adquiere a partir de 1817 influencia sobre el río Senegal, punto de partida para la exploración del Sáhara occidental y el sometimiento de las tribus —en su mayoría nómadas— del interior.

Cuando los franceses penetran en el territorio se encuentran una estructura feudal anquilosada desde la época almorávide-almohade (siglos XI-XIII). Así pués, durante unos siete siglos se han mantenido entre las tribus de los mauri (moros) las jerarquías que han subsistido hasta casi nuestros días. A la cabeza han estado los “hassan”, tribus guerreras surgidas de la unión de los árabes con los bereberes; tributarios suyos han sido los “zenaya”, bereberes de ocupación artesana, y en la base inferior los “harratín”, de raza negra y origen senegalés, esclavizados por los primeros.

Teniendo en cuenta el escaso valor económico del territorio la ocupación francesa se hizo con mucha lentitud, no terminándose hasta 1912. En 1920, el territorio se organiza como colonia dependiente del Gobernador del Africa Occidental Francesa, con sede en San Luis del Senegal, dándosele el nombre de Mauritania.

En 1958, cuando los vientos del anticolonialismo soplan muy fuertes en el panorama internacional, la V República Francesa otorga al territorio un cierto grado de autonomía como preludio de la independencia, que se concede el 28 de noviembre de 1960. Marruecos reaccionó de forma airada frente al nacimiento del nuevo Estado, reivindicando su territorio.

El título oficial del país resulta bastante indicativo de algunas de sus mas sustanciales características: República Islámica de Mauritania. El artículo 2 de su Constitución precisa sin equívocos que la religión del pueblo mauritano es la musulmana, aunque como reminiscencia de la influencia francesa en su norma política básica, se garantiza la libertad de conciencia y el derecho de cada persona a practicar su religión, eso sí, bajo las reservas impuestas por la moralidad y el orden público, cuya interpretación liberal o intolerante depende del criterio de los gobernantes.

La práctica totalidad de la población es musulmana, existiendo solo una insignificante minoría católica, en buena parte constituida por europeos residentes. No existen prácticamente otros cultos. Hasta 1965, y desde la perspectiva del catolicismo, toda Mauritania pertenecía a la diócesis de

San Luis del Senegal, sin embargo, ese año se creó por Roma la nueva diócesis de Nouakchott (capital del Estado), sufragánea de Dakar.

A pesar de la homogeneidad religiosa existe una profunda grieta entre la población mauritana por razones étnicas e históricas. Los “beidanes”, de origen árabe y bereber, que constituyen en torno al 70 por 100 de la población, han sido los señores que han sometido a la esclavitud a los “haratinés”, de raza negra sudanesa. Tal situación se mantuvo mas o menos atenuada tras la independencia, imponiéndose la mayoría y dominando todos los resortes del poder político y económico. Ha habido que esperar hasta 1980 para que oficialmente se suprimiese la esclavitud.

A mediados de la década de los 70, al empeorar la situación en el antiguo Sáhara español, Mauritania experimentó fuertes convulsiones que generaron una fuerte inestabilidad política y el agravamiento de los conflictos étnicos. El elemento desencadenante fue la “marcha verde” que el rey Hassan II de Marruecos organizó en un momento extremadamente delicado de la situación política española, para presionar a favor de su abandono y ocuparlo antes de que lo hiciese el Movimiento Polisario, claramente inspirado y alentado desde Argelia. A las negociaciones hispano-marroquíes que culminaron con el Acuerdo de Madrid, se incorporó el gobierno mauritano de Moktar Ould Dadah con una ambición desmesurada para sus limitadísimas posibilidades. Cuando la colonización española terminó, en febrero de 1976, y el conflicto armado entre el Polisario y los nuevos Estados ocupantes se inició, Mauritania llevó la peor parte, al ser la mas débil, sufriendo ataques que paralizaron las vitales instalaciones mineras de Zuerat y la vulnerable línea férrea de mas de 650 km. que las unía al puerto de embarque del mineral. Incluso los ataques polisarios afectaron a la propia capital, por lo que, finalmente, Mauritania se retiró del conflicto de forma poco airosa, comenzando un periodo de inestabilidad política.

En 1978, tras un golpe de Estado que derribó al presidente Ould Dadah ocupó el poder el teniente coronel Mustafá Ould Salek, a su vez sustituido dos años mas tarde por el teniente coronel Khouna Ould Haidala. En 1984, a este le sucedió Maouya Ould Sidi Ahmed Taya, tras un nuevo golpe militar, teniendo que afrontar su gobierno graves conflictos interétnicos, en 1986, e incidentes fronterizos con Senegal, en 1989.

Por fin, al iniciarse la década de los 90 Mauritania parece hacerse estabilizado, al menos políticamente. En 1991 se aprobó una nueva constitución que reconoce el multipartidismo y en las elecciones de 1992 Sidi Ahmed Taya fue elegido presidente de la República.

Condicionantes básicos: territorio y población

Mauritania es un país relativamente extenso, con 1,03 millones de kilómetros cuadrados (el doble que España), en su mayor parte ocupados por una planicie desértica, muy árida, con precipitaciones anuales inferiores a los 200 litros/m². Solo el extremo sur, menos llano, y sobre la ribera derecha del río Senegal tiene precipitaciones superiores a los 500 o 600 litros/m²/año, lo que permite cultivos con ciertas exigencias de humedad.

Tan amplio territorio está solo habitado por 2,3 millones de personas según las estimaciones más recientes, lo que supone una densidad de 2,2 habitantes por km², realmente insignificante. En este sentido, Mauritania se encuentra entre los países más vacíos del continente africano, con densidad incluso inferior a la de Chad, Gabón, Libia, Níger y República Centroafricana. Solo Namibia —con 1,5 habitantes por km²— está por debajo. No obstante, la densidad media mauritana esconde algunas diferencias, ya que las zonas norte y centro-este están escasísimamente habitadas, mientras que en el suroeste, en la cuenca del río Senegal, la densidad ya se acerca a los 10 habitantes por km². Pero el dato que mejor refleja la fuerte concentración de la escasa población mauritana es que la capital, Nouakchott, fundada en 1957; alberga casi la tercera parte del total.

Aunque escasa, la población mauritana crece a un ritmo muy vivo, duplicándose en 25 años. El fuerte crecimiento vegetativo se debe a una altísima natalidad (tasa del 40 por 1000) y a una mortalidad moderadamente baja (tasa del 14 por 1000). De todos modos, la tasa de mortalidad infantil, un 116 por 1000, en 1995, es demasiado alta.

Aunque los mauritanos han sido históricamente nómadas, sobre todo en el centro y en el norte del país, desde la independencia se han realizado grandes esfuerzos para sedentarizar la población atrayéndola hacia las pequeñas ciudades, como Kaédi, Rosso, Nouadhibou (antigua Port Étienne) y Atar, y, sobre todo, hacia la capital. Actualmente, sólo alrededor del 15 por 100 de la población sigue siendo nómada.

Evolución económica

La aparición de algunos rasgos modernos en la economía mauritana no se produce hasta la segunda mitad del siglo actual, en la última fase del dominio colonial francés. Hasta ese momento, la atrasada economía del país giraba en torno a unos cuantos oasis bien situados dentro de las rutas caravaneras trans-saharianas. Teniendo en cuenta el carácter tremen-

damente árido del territorio y su escaso poblamiento, constituido por tribus nómadas escasamente proclives a aceptar cualquier otro orden que no fuese el que había imperado durante siglos, Francia se desentendió bastante de su ocupación, dando prioridad, dentro de su extenso imperio colonial africano, a otras zonas.

El primer indicio de modernidad lo constituye la fundación —en 1957— de la que será su capital, Nouakchott, sobre las arenas del desierto, pero cerca de la costa atlántica. El 1963 comenzó la explotación de los ricos yacimientos de mineral de hierro de la zona Zouerat-F'Derick y, en 1971, de los yacimientos cupríferos de Akjoujt. Simultáneamente, alcanzó su apogeo la pesca industrial en los caladeros de la costa mauritana, eso sí, por parte siempre de flotas foráneas, si bien los profundos cambios coetáneos en cuanto a derecho del mar favorecerán que el país se beneficie, bien por las rentas derivadas de los acuerdos de pesca suscritos con otros países, bien mediante el establecimiento de empresas mixtas.

El conflicto saharauí supuso un importante contratiempo en las perspectivas mauritanas para tratar de salir del subdesarrollo, al sumirse en la inestabilidad política y social de la que parece haber salido a comienzos de la década de los 90.

Mauritania ha experimentado una reconversión política y económica en los últimos años. El régimen autoritario salido de una serie de golpes de Estado militares se empeñó en la vía democrática, lo que ha permitido al país abandonar el aislamiento internacional, recibiendo un importante apoyo financiero, tanto de los organismos intergubernamentales, como de los Estados europeos.

En el terreno económico, los programas de estabilización y ajuste estructural le han permitido restaurar ciertos equilibrios. En este sentido, es de destacar que el rigor presupuestario seguido por el gobierno desde 1992, ha permitido a este país reducir el déficit en las cuentas públicas desde 8,2 por 100 del PIB, en 1992, hasta el 0,5 por 100, unos años más tarde. A la vez, la tasa de inflación ha bajado de los dos dígitos, lo que constituye todo un logro en el contexto africano. No obstante, existen muchas e importantes sombras sobre el futuro.

Sectores económicos

El débil desarrollo económico mauritano en buena medida explica que sea el sector primario el fundamental, agricultura, pesca y extracción minera constituyen su base económica.

Agricultura

A pesar de contar con muy desfavorables condiciones para el desarrollo agrícola y ganadero por la enorme aridez de la mayor parte de su territorio, la mitad de la población está dedicada a esta actividad, aunque sólo procura en torno al 25 por 100 del PIB.

La producción agrícola se concentra en la franja sur del territorio mauritano, en la cuenca del río Senegal, donde las condiciones son más favorables en cuanto a clima y suelo. Todo lo que se cosecha es para consumo interno, pero no es suficiente para cubrir las crecientes necesidades de alimentos de una población que aumenta rápidamente. Debe tenerse en cuenta que la superficie agrícola no alcanza, ni de lejos, el 1 por 100 de la superficie total del país y de ella, la regada, solo es de poco más de 100.000 ha. En lo referente a esta se ha dado en el último decenio mejoras importantes. Así, por un lado, la construcción en 1988 del embalse de Manantali, en Malí, ha permitido regular el caudal del río Senegal. Por otro, la puesta en servicio del embalse de Diama, cerca de la desembocadura de ese río, evita la remontada de las aguas salinas marinas en las épocas de fuerte sequía.

La producción se centra en mijo, maíz, arroz, judías, yuca y cacahuete. Además, se dan unas 15.000 t. de dátiles en los numerosos palmerales de los oasis que salpican sobre todo la región de Adraz, Tagan y Assaba.

Las importaciones de alimentos, básicamente cereales, cubren ya más del 50 por 100 de las necesidades totales y no cesan de crecer. Así, en 1980, fueron 166.000 toneladas, alcanzando las 286.000 en 1993.

Mauritania es miembro de la Organización para el aprovechamiento del río Senegal (OMVS), cuyo objetivo básico es la puesta en riego de unas 375.000 ha., la tercera parte correspondientes a su territorio.

La ganadería es más importante, pero se trata de una actividad típicamente tradicional. El número de cabezas es elevado en relación a la población total, pero de escaso rendimiento y, además, tiende a disminuir. La cabaña consta de unos cinco millones de cabezas, entre bovinos, ovinos, caprinos y camellos, lo que permite abastecer las necesidades internas y exportar carne a los países limítrofes, sobre todo a Senegal.

En los últimos años se han tomado importantes medidas estructurales para fomentar la producción de alimentos. A los ya citados planes para aumentar la superficie cultivada y mejorar sus rendimientos técnicos,

sobre todo mediante el riego, se unen medidas liberalizadoras en el ámbito de la comercialización y la construcción de instalaciones frigoríficas para la conservación de productos, en Nouakchott y Kaédi.

Pesca

Las deficientes condiciones naturales para el desarrollo del sector agrario están en buena medida compensadas por la extraordinaria riqueza pesquera de las aguas mauritanas, dentro de su plataforma continental, cuyos caladeros deben encuadrarse dentro del gran banco canario-sahariano. Se trata de una de las cuatro riquísimas áreas de afloramiento que existen en los océanos, garantizando las peculiares condiciones que se dan allí abundantes y diversificadas pesquerías. Su explotación se realiza por parte de flotas foráneas, siendo Japón, Corea del Sur, Rusia y España los países con mayor capacidad extractiva en aquellos caladeros.

Según los datos de las FAO, las capturas totales en la zona económica exclusiva de Mauritania alcanzaron a principio de la década de los 90 casi medio millón de toneladas, reduciéndose progresivamente en los últimos años. La mayor parte de estas capturas las realizan buques de otros países, bien bajo compañías mixtas, bien bajo acuerdos de pesca. Las pesquerías realizadas por los mauritanos tienen carácter artesanal y se realizan en el estuario del río Senegal y en aguas interiores, apenas si suponen el 10 o el 15 por 100 del total. Una parte de las capturas se desembarca en Nouadhibou, que es, con diferencia, el principal puerto pesquero, con industrias auxiliares de salazón, frío y conservera. En ese puerto se instalaron algunas sociedades francesas como SIGP, MAUPECO y COSEMA, para el aprovechamiento de la pesca desembarcada. Sin embargo, la mayor parte de las capturas son objeto de exportación, dado que no se dan en Mauritania condiciones mínimas para el consumo, tanto de pescado fresco, como del congelado, al carecer de red de frío.

Minería

Es, sin duda alguna, el sector económico más importante y el pionero de la incipiente modernización del país.

Lo más relevante es la minería del hierro, destacando los yacimientos que se extienden entre Zouerat y F'Derick (Fort Gourau en la época colonial), muy próximos a la frontera con el antiguo Sáhara español. Se trata de explotaciones a cielo abierto, con unas reservas estimadas en más de 200 millones de toneladas, de un mineral bastante rico al tener una ley del 60 por 100 o más.

Inicialmente —en 1963— fue la compañía francesa MIFERMA la explotadora, nacionalizándose en 1974 al constituirse la Sociedad Nacional Industrial y Minera (SNIM), de capital estatal.

Para comercializar el mineral —se exporta en su totalidad— se tuvo que construir un ferrocarril minero de 650 kilómetros hasta el puerto de embarque, Nouadhibou, bordeando la citada frontera. La producción llegó a alcanzar los 20 millones de toneladas/año, pero ha retrocedido sensiblemente en los últimos años, ante el declive general de la siderurgia.

Los ingresos por la venta de mineral de hierro han llegado a suponer hasta el 80 por 100 del valor total de las exportaciones mauritanas, porcentaje indicativo de su papel vital dentro de la economía de este país.

La SNIM también controla el yacimiento cuprífero de Akjoujt, a medio camino entre Atar y Nouakchott. De este yacimiento se pueden obtener pequeñas cantidades de oro. Su riqueza se ha evaluado en 500.000 toneladas de cobre y unas 40 de oro. A pesar de estos considerables recursos, los altos costes de extracción, debido a una baja ley de los minerales, y una situación internacional no demasiado atractiva en cuanto a precios de esos metales, han llevado a una explotación poco intensiva e intermitente. Tampoco son ajenos a esa situación los problemas de la falta de agua.

Asimismo, Mauritania cuenta con yacimientos de yeso, fosfatos, sal y otros minerales.

La aportación de la minería al PIB puede evaluarse en un 15 por 100.

Otros sectores productivos

La industria moderna es prácticamente inexistente, sólo algunas actividades manufactureras de carácter artesanal y las relacionadas con la pesca.

El sector terciario está también muy atrasado. La red de transportes y comunicaciones es muy poco densa y su estado es bastante deficiente. Como excepciones dentro de esta situación son destacables la construcción del nuevo puerto de Nouakchott y la carretera que une esta capital con Néma, en el extremo suroriental del país, cerca de la frontera con Malí.

Otros servicios modernos, como los financieros, educativos, de salud, etc., están aún en situación más precaria.

Comercio exterior y deuda

Los intercambios comerciales con el resto del mundo son muy reducidos. La balanza comercial presenta saldo positivo en los últimos años, debido, básicamente, al freno de las importaciones a pesar de su carácter absolutamente vital, pues se trata de cereales y otros alimentos, derivados del petróleo y algunos bienes de consumo. Las exportaciones se centran en un número muy reducido de productos, entre los cuales destaca el mineral de hierro, seguido, ya de lejos, por pescados, goma y otros minerales.

Francia fue durante algunos años el principal cliente y proveedor de Mauritania. Actualmente, los intercambios con la Unión Europea suponen más de los 2/3 del total, situación lógica si se tiene en cuenta que este país está dentro del grupo ACP. Francia y España son, por este orden, los principales receptores de las ventas mauritanas y, también, los principales proveedores. En los últimos años, el comercio con otros países limítrofes como Argelia, Marruecos, Senegal y Malí ha aumentado bastante, si bien en ocasiones se carece de registros válidos, sobre todo con estos dos últimos. Asimismo, se ha incrementado la penetración económica de los Estados Unidos.

El problema de la deuda exterior es gravísimo, sobre todo en términos relativos al tamaño económico del país. El volumen de deuda casi duplica el valor del PIB y es cuatro veces superior al valor de las exportaciones, cifras que no precisan más comentarios pues se expresan por sí mismas.

CAPÍTULO SÉPTIMO

SITUACIÓN SOCIO-ECONÓMICA Y DE SEGURIDAD DEL MAGREB. ESTUDIO ESTADÍSTICO DE SUS INDICADORES

SITUACION SOCIO-ECONOMICA Y DE SEGURIDAD DEL MAGREB. ESTUDIO ESTADISTICO DE SUS INDICADORES

Por LUIS MATEO CANALEJO

INTRODUCCIÓN Y CONSIDERACIONES GENERALES

El objeto deliberado de esta ponencia, que de haber sido más circunstanciada, hubiera aspirado a aclarar, hasta cierta medida, la presente situación económica y sociológica así como de la seguridad y defensa, de la zona noroccidental de África que política y geográficamente engloba el conjunto de países del Magreb, simplemente pretende exponer, con la mayor economía de medios posibles, una serie de reflexiones relacionadas con las materias citadas, cuya conveniencia para el fin que se proponen, quedará aclarada a lo largo de su lectura.

Debido a ello, lo que ahora se cree necesario precisar, es la configuración de su contenido o manera de expresar las ideas que van a ser tratadas, ya que en cierto modo las determina, y esa forma no va a ser otra que a través de un análisis abreviado de los efectos de las políticas particulares de seguridad y defensa, económica y militar, de las cinco naciones situadas en esta estratégica zona, tan sensible y vital para los intereses de España. De ahí que previamente estimemos que este estudio pueda revestir el suficiente interés para una mejor comprensión de algún que otro acontecimiento pretérito o bien servir de estímulo a la prevención de ciertas contingencias, que tengan que ver con asuntos relacionados con la seguridad y la paz, tanto propios como ajenos; y todo ello en el convencimiento de que sus rasgos fundamentales, encajan perfectamente en el tema monográfico propuesto para el presente ejercicio de

1998, ya que del conocimiento y valoración de unas determinadas potencialidades y debilidades económicas y sociales de esa región, vamos a tratar.

De esta manera, y a pesar de la consabida complejidad debida a la dificultad de apreciación de su comportamiento político, creemos, por simple percepción intelectual, que a través de la elaboración, compendio y análisis de un conjunto de índices representativos o indicadores de información cifrada, que abarquen lo más sustancial de dichos asuntos, podremos, de alguna forma, auxiliar a ciertos tipos de decisiones al nivel que se considere oportuno o bien ser el fundamento de directrices más o menos orientativas que, referidas a estos temas, decidan valerse de su condición de elementos de juicio determinantes en los procesos de elección de alternativas, puesto que al servir de medios de reflexión de posibles conductas a seguir, de ciertas determinaciones, valoraciones o líneas de acción a tomar, acabarán confirmándose como conjunto de datos fundamentales de notable valor orientativo que, por su especial contenido, resultará comprometido obviar, no obstante su obligada concisión.

De ese modo y con esta finalidad, surgió la idea del estudio que ahora se inicia, que por el cúmulo de incertidumbres que lo rodean y la serie de factores de provisionalidad en los que tiene que apoyarse, se conforma con aproximarse a la lógica en sus deducciones y a la convicción en sus resultados. Por ello, al tener que basarse en referentes históricos y girar en torno a unas circunstancias concretas, resulta evidente que ante el hecho de una genérica constatación de efectos, sea obligado indagar sobre las razones últimas de los característicos comportamientos y actitudes, de un mundo tan inestable como el magrebí, en el que el fundamentalismo y otros procesos ideológicos de socialización, intentan lograr una absoluta uniformidad vital en sus poblaciones, mediante falsas expectativas, creación de situaciones de despecho, y privaciones de ciertos recursos socio-culturales y de otras muchas necesidades subjetivas y objetivas, que sin embargo, terminan consiguiendo, que dicha región se caracterice por la búsqueda constante de un equilibrio que no acaba de encontrar, y que junto a otros numerosos factores geográficos, económicos, demográficos y de otras variantes sociales que iremos reflejando, sean el origen de graves tensiones determinantes de un deterioro bastante general y de una serie de riesgos emergentes que atañen no solo a su seguridad regional y a la de la ribera norte mediterránea, sino también a su propia prosperidad, al afectarles social y económicamente.

Y es así como nos asomamos a la realidad del gran Magreb, cuyo conjunto lo conforman las naciones de Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez, citadas por orden alfabético, que con una superficie total de 5.794.321 Km², desértica en sus 3/4 partes, contaba en el año 1996 con una población global de 75.265.000 habitantes, de los que casi la mitad eran menores de 18 años, y disponía de un Producto Interior Bruto (PIB) común, de 128.500 millones de dólares americanos, que expresados en términos de PIB "per cápita", estaban repartidos muy desigualmente.

Y ese proyecto de un Magreb que cubre un territorio más extenso que la actual Unión Europea (UE), que constituye una unidad geográfica innegable en torno a la gran cadena del Atlas, y que se rodea de fronteras tan naturales como las del mar Mediterráneo al Norte, el Sahara al Este y al Sur, y el océano Atlántico al Oeste, sin embargo, al no disponer de unos límites fronterizos reales para determinar los confines de sus países, se tiene que valer de medios artificiales para definirlos, poniendo de relieve el carácter fuertemente individualista de sus nacionalismos a ultranza y un total desapego a toda idea de integración, que debido a un connatural temor a toda posible hegemonía, consecuencia de sus distintos niveles de desarrollo nacionales, nunca consideró suficientes los lazos que promovidos por una historia, lengua y religión comunes, son el resultado lógico de una civilización árabe-islámica compartida.

Por ello, si a lo anterior añadimos que esta faja de tierra noroccidental africana, situada en pleno encuentro de ambos mares, lejos de consistir en una zona de armonía y estabilidad, con un nivel de desarrollo adecuado, se presenta internacionalmente como uno de los focos de tensión mundial, que no obstante acaparar un gran número de cuestiones que habría que contemplar en todo análisis sobre el futuro, se muestra particularmente renuente a muchos intentos de diálogo político, cultural o económico, desde luego normales entre naciones productoras y consumidoras, podremos llegar, con bastante propiedad, a la conclusión del alto interés que ofrece nuestra situación geográfica, de puro privilegio dentro del área estudiada, por la importancia geoestratégica que representa estar en la encrucijada de los dos continentes; consideración que unida a la de nuestra peculiar identidad europea que política, ideológica y económicamente nos coloca dentro del mundo occidental, jamás deberían permitirnos menospreciar, ni por supuesto olvidar, tan convincentes razones, ya que cualquier descuido o desconsideración a su conocimiento o bien la simple falta de voluntad de saber aprovecharla, haría que dicha disposición favorable, debida a su ubicación, se tornase en debilidad manifiesta, a pesar de la

existencia de todos los acuerdos y marcos de cooperación que se quieran, establecidos en razón del interés común.

De ahí que España, dada su situación, esté obligada a contribuir al mantenimiento de la seguridad en ese ámbito terrestre y marítimo, dedicándose principalmente a proteger ambos flancos de la puerta occidental mediterránea y a ocupar el lugar de primacía y preexistencia que le corresponde en el conjunto de intereses nacionales de dicho espacio; conjugando políticamente, con la debida habilidad, todas sus ventajas de lugar y posición, y soslayando, de forma especial, los posibles riesgos a los que nos hemos referido de pasada, entre los que por su actualidad podríamos destacar, los propios de un integrista religioso en pleno auge, el terrorismo nacional e internacional, la proliferación de sus organizaciones paramilitares tanto gubernamentales como en la oposición, el recrudecimiento de sus relaciones vecinales a causa de los extremados nacionalismos, y el incontenible deterioro de sus condiciones de vida, razón principal de una fuerte presión migratoria hacia una Europa tenida como destino idealizado. Todo esto nos obliga a reconocer con justicia, el verdadero sentido y valor del enfoque exclusivo que se ha dado a nuestra política supranacional en esa zona, tratando a dichos enclaves nacionales de forma compacta y no de manera compartimentada, según los usos y costumbres de la UE, apostando por el logro de su desarrollo sostenido a través de unas relaciones equilibradas, e intentando eludir, tanto unilateralmente como desde su condición de país comunitario, toda posibilidad de confrontación o cualquier otra contingencia que fuese motivo de inestabilidad o pudiera impedir la búsqueda conjunta de intereses comunes; y todo ello sin dejar de tener presente la defensa de esta mutua solidaridad ante los órganos institucionales de la UE.

De esta manera y en esta línea de ayuda, apoyo y cooperación para potenciar unas buenas pero delicadas relaciones de vecindad con todas y cada una de las naciones de la región, el interés de España por esta zona ha sido bien manifiesto, habiéndose preocupado por resultar útil en los ámbitos generales de lo político, económico, social y cultural, y en el de la seguridad y defensa, pudiéndose aquí reflejar como muestra representativa de esos campos de acción, la singularidad de las relaciones comerciales, en lo económico, donde las balanzas de intercambios han estado niveladas normalmente, e incluso las comerciales fueron tradicionalmente deficitarias para nuestros intereses, a causa del necesario aprovisionamiento de productos energéticos, sin deber así mismo olvidar las importantes fuentes de ingreso y de trabajo que han significado nuestras actividades pesqueras en sus ricos caladeros, bancos marinos y costeras.

Del mismo modo, y ya en la vertiente sociocultural, aunque nuestras inversiones y actuaciones no hayan resultado muy eficientes, las resumiremos a través de la simbólica expresión técnica de cooperación no reembolsable, refiriéndonos, preferentemente, a los tibios intentos de difusión de la lengua española y a los pobres resultados obtenidos en todo lo relativo a la cuestión de los derechos humanos y en el campo de la sanidad.

Igualmente, en el plano político, considerado en su acepción más general, citaremos como prueba de unas difíciles relaciones, la defensa de nuestros intereses territoriales, singularizados en las ciudades de Ceuta y Melilla, en las islas Chafarinas, y en los Peñones de Alhucemas y de Velez de la Gomera, sin dejar de mencionar los correspondientes intereses marítimos, igualmente cuestionados, en lo que a espacios comunes se refiere. Finalmente, si en materia de seguridad nacional, de carácter multidisciplinar, desgajamos lo concerniente a la defensa para ser tratada a continuación de forma individual, nos restaría todo lo que se refiere a los asuntos de orden interior, de los que en este campo sintetizaremos lo relativo a la búsqueda de una identidad regional, especialmente en lo que atañe a la inmigración, lucha contra el terrorismo y persecución del narcotráfico, como formas de negociación y contribución a la seguridad y equilibrio de la zona.

De esa forma, lo que nos queda por considerar son unos determinados aspectos relacionados con la política de defensa nacional y, en particular, de la defensa militar, en una doble dirección, es decir, vista desde el lado español y el magrebí, si bien, en estas previas reflexiones examinaremos especialmente las primeras. Empezaremos por ello reconociendo el carácter evolucionista, de auténtico péndulo que, con respecto a esta estratégica zona, tuvo nuestra política de defensa durante la reciente historia contemporánea del presente medio milenio, como consecuencia directa de los diferentes planteamientos, mentalidades, actitudes y cambios de orientación debidos a los diversos acontecimientos de cada momento, que dieron lugar a contradictorias variaciones de estrategia, al conseguir sustituir una primera idea de confrontación, basada en viejas tácticas de desunión, por otra más laxa y activa de colaboración, como forma más lógica de abordar los problemas de seguridad de esta área y como base de partida para unas relaciones defensivas entre naciones amigas.

Pues bien, de esta manera nació un nuevo concepto de política de defensa en la pasada década de los cincuenta, al sentirse su necesidad real por diversos motivos de índole internacional, entre los que figuraba el

estado de permanente tensión existente en esta zona, donde al aflorar sus problemas subyacentes se ponía en peligro su propia paz interna; siendo entonces cuando de forma precisa se manifestó la obligación de contar con una necesaria capacidad de disuasión y reacción, predisuelta ante cualquier forma grave de crisis, fuera o no bélica, ya que nunca podría solucionarse contingencia alguna mediante el empleo de la fuerza militar, si previamente no se hubieran tomado las medidas oportunas y no se dispusiera del potencial suficiente para ello.

Y es así como se inició la puesta a punto y modernización de la actual concepción de nuestra defensa nacional, que al deber garantizar la total disposición de unas Fuerzas Armadas que, por sí solas, constituyan un factor decisivo de disuasión y de capacidad defensiva, requieren no solo un elevado grado de organización, coordinación y gestión de su complicado sistema, sino también de un adecuado esfuerzo civil, constitutivo de una auténtica voluntad nacional, y del consiguiente respaldo de la política exterior de igual nivel, pues también supone coadyuvar con otras naciones aliadas. Conforme a ello y durante una siguiente fase del periodo histórico indicado, nuestra política de defensa militar, componente principal de la nacional, a través del proceso de planeamiento correspondiente, formuló y desarrolló un plan general de defensa, definiendo una concepción estratégica asentada en el eje geoestratégico Baleares-Estrecho-Canarias, con el fin de lograr el mantenimiento de la estabilidad en el Mediterráneo occidental, y con ella la propia seguridad territorial, peninsular, insular y zonal (aspecto este último que referido a Melilla y Ceuta, nos singularizaba de los correspondientes objetivos y planes de fuerza de la Alianza Atlántica), y la defensa de nuestros intereses marítimos y de las comunicaciones que discurren por sus mares.

Finalmente, y tras otros diversos enfoques dentro de la misma idea, dirigidos principalmente a reorientar una defensa militar claramente desplazada hacia el Sur, su transformación casi total tuvo lugar en el decenio de los años ochenta, en paralelo con la renovación experimentada a nivel internacional en nuestra acción exterior o política externa, por causa de la plena incorporación a las Comunidades Europeas de entonces, componentes de la actual UE, y que supuso decantarse por medidas de defensa menos severas, basadas fundamentalmente en políticas de promoción y cooperación encaminadas al desarrollo económico y social, con el fin de conseguir una estabilidad generalizada de carácter dinámico en dicha zona magrebí.

En base a ello, esta nueva casuística pasaría a prever mejor los motivos que podrían ocasionar cualquier posibilidad de "casus belli", a través del reconocimiento y consideración de la existencia de riesgos a la estabilidad que no deberían ser neutralizados en exclusiva con medidas y actitudes de fuerzas militares, sino con disposiciones flexibles de carácter más indefinido, consecuencia del estrechamiento de unas relaciones previas, establecidas conforme a unas disposiciones y correspondencias deseadas.

Sin embargo, dicha apuesta por esta región, plural y singularmente considerada, que siendo objetivo de desactivación de tensiones y rivalidades internas, había hecho materialmente inviable todo tipo de acuerdos bilaterales entre sus naciones integrantes, consiguió frenar, de algún modo, el proceso de deterioro general de un clima de inseguridad política y social plenamente identificado con la zona.

Y así finalizan esta serie de reflexiones iniciales que cual moderada llamada de atención informativa, en nada se oponen sino que, muy al contrario, reconocen la verdadera relevancia que España otorga a estas cinco naciones árabe-beréberes del Magreb, ámbito de interés preferente de su política exterior tras la UE e Hispanoamérica, a las que presta una atención prioritaria con un trasfondo más allá de lo político. Y es que además de sus empeños por una mayor apertura política, por privilegiar sus accesos a los mercados comunitarios o por la creación de un mejor clima social y de vecindad, su forma de estrechar las relaciones y de plantearse las propuestas de futuro, tiene mucho que ver no solo con apoyos económicos y socioculturales, con la universalidad de los derechos humanos, la cuestión migratoria o con esfuerzos de cooperación en seguridad y defensa, entre otros, sino también y de forma especial, con los problemas ligados a la estabilidad y al desarrollo. De ahí las continuas llamadas de atención dirigidas a la UE y a la OTAN, evocando la necesidad de intensificar el diálogo y la colaboración con los países de esa región mediterránea, en función de sus numerosas dificultades, todas ellas origen de factores de tensión reales y potenciales, que hacen patente la necesidad de compartir un mismo concepto de seguridad en el Mediterráneo occidental, basado en la paz y en el desarrollo social y económico.

CONSIDERACIONES TÉCNICAS

Conforme ya se expresó en el apartado anterior, la ponencia que se presenta consiste, en esencia, en el análisis de una serie de datos referi-

dos a factores económicos, sociales, demográficos, geográficos y militares, que correspondiendo a las cinco naciones del Magreb, y pertenecientes a unos determinados ejercicios económicos de las décadas de los ochenta y de los noventa, utilizan como parámetros más significativos para la composición de sus tasas o relaciones numéricas, a los Presupuestos de Defensa o Gastos de Defensa Militar en dichos años y a los Productos Interiores Brutos (PIB,s) de los países indicados.

A esos efectos conviene precisar la dificultad que a nivel internacional presentan estos ejercicios de comparación, por la variedad de criterios de cuantificación y homologación que existen, así como por las diferentes versiones que sobre la misma información se ofrece a menudo, en las distintas publicaciones dedicadas a este tipo de investigación.

De ahí que sea conveniente realizar una previa explicación de los datos que este trabajo va a utilizar, que por no proceder de fuente oficial alguna, dada su manifiesta imposibilidad, fueron tomados del Military Balance, prestigiosa revista editada por el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IIEE) de Londres, cuya información cuantitativa y cualitativa de carácter periódico, difiere normalmente de la de igual naturaleza presentada por otras publicaciones de la misma importancia. Por todo ello y como ya se apuntó, no se pudo hacer otra cosa que informar sobre lo que, en nuestro caso concreto, tuvimos al alcance de nuestras posibilidades, tratando su conocimiento tal y como realmente se nos ofreció, para así comunicarlo sin idealización ni tergiversación alguna, a través de un conjunto, nada exhaustivo pero sí sistematizado, de sencillos indicadores estadísticos y de tasas o razones matemáticas.

Pues bien, con el citado sistema de indicadores de tendencias, estimamos adquirir la información básica y adecuada que permita medir y analizar cualquier fenómeno particular, referido a dicha área geográfica y a las específicas funciones de defensa militar y económica, y para ello, el presente estudio estadístico, en base a las series de datos relacionados en el trabajo y a través del análisis de los mismos, obtiene una sucesión de propensiones que facilitan una correcta interpretación de la información estadística suministrada.

No obstante, conviene observar respecto al carácter poco uniforme de alguno de los factores representativos de cada nación, que si consideramos la posibilidad de informaciones erróneas en las averiguaciones efectuadas o de equivocaciones materiales en los aparentemente correctos, pudiera suceder que los resultados conseguidos, fueran portadores de un

evidente desacierto en su significado. Por todo ello sería prudente juzgar la conveniencia de un proceso de ponderación mental de los indicadores obtenidos, paralelo al de la utilización de los mismos, para que no obstante su subjetividad mejorase su interpretación a los efectos indicados.

Y esta toma en consideración resulta igualmente aplicable a las características generales del estudio en cuestión y especialmente al carácter evolutivo del valor de los datos que se comparan durante los periodos de tiempo elegidos, en la inteligencia, de que en aquellos indicadores en cuya composición figuran los Presupuestos de Defensa y los Productos Interiores Brutos (PIB,s), para que pudiera precisarse el verdadero valor del cambio conseguido, debería haberse tenido en cuenta sus correspondientes variaciones inflacionarias. Pero este aspecto que se apunta y no se oculta, no se pudo subsanar por dificultades presentadas en la búsqueda de fuentes fiables, e incluso por estimar que, dado su carácter general, no tenía mayor importancia.

De forma análoga y en relación a la serie de indicadores sociales con base demográfica, conviene precisar cómo los diferentes procesos de desarrollo económico influyen de forma muy distinta. Efectivamente, todo país subdesarrollado o en los primeros estadios del desarrollo, posee una alta fertilidad relativa que unida a la reducción paralela de las tasas de mortalidad y a un continuado impulso migratorio, origina una distribución por edades muy diferente a las de otros países que aún estando en vías de desarrollo, sus mayores rentas "per cápita", en proceso concomitante al de urbanización, provocan disminuciones más que proporcionales de las tasas de fertilidad, además de un mayor horizonte de vida. Lo que induce igualmente a pensar, en la conveniencia de ciertos matices o tipos de ponderación en el análisis de las evoluciones de esos indicadores de tan difícil cómputo, ya que al permitir un mejor comportamiento en todas sus variables, se obtendrá, como mejor resultado, un contenido técnico-valorativo más real.

De todas formas, nada de lo hasta aquí expuesto puede invalidar la información que el presente trabajo ofrece, realizado con la más pura conciencia estadística y conforme a su mejor doctrina técnica, y todo ello a pesar de la falta de comunicación con la fuente natural, del carácter intuitivo de algunas de sus reflexiones, y de la difícil periodicidad de ciertos datos, lo que, por otro lado, no le resta valor alguno.

En definitiva, lo que se ha intentado conseguir con la comparación de las evoluciones de los indicadores de tendencias elegidos, es una infor-

mación fiable para cualquier otro estudio complementario a este, insistiendo en lo mucho que ha representado el no haber dispuesto de los Presupuestos Generales de los países del área del Magreb, cuyas Secciones de Defensa habrían supuesto una fuente ilustrativa básica para este trabajo auxiliar, que bien puede servir, igualmente, de punto de partida a cualquier otro ensayo de contrastes más profundo, a un proyecto de formulación de otras políticas o a un análisis de elaboración de modelos de pronóstico.

ANÁLISIS ESTADÍSTICO DEL MAGREB

Como ya ha sido explicado en los dos apartados anteriores, el presente trabajo, realizado para averiguar la realidad de la situación socio-económica relacionada con la defensa militar del Magreb, pretende conocer los valores correspondientes a una serie de indicadores de tendencias y estudiar su evolución a lo largo de los dos últimos decenios.

Para ello se procede a estudiar, a continuación, los respectivos índices del Magreb, de cuyos análisis e interpretaciones se pondrán de manifiesto los contrastes resultantes de la comparación estadística una vez efectuada.

Pasemos por ello a desarrollar este apartado del trabajo que, como ya quedó expuesto, no intenta ir más allá de lo que hubiera sido el mero compendio de un estudio estadístico mucho más profundo, dadas sus lógicas limitaciones; y únicamente indiquemos que dado el carácter general evolutivo de nuestro análisis, se han hecho figurar en el cuadro que a modo de escenario se incluye a continuación, los siguientes indicadores de proyecciones, representativos de un conjunto diverso de factores determinantes, una vez seleccionados.

Como datos simples o índices particulares de información cifrada, se consideran los siguientes:

- la Extensión territorial o superficie, expresada en kilómetros cuadrados,
- la Población o conjunto de habitantes, expresado en miles de personas,
- el PIB, macromagnitud económica agregada que aunque imperfecta por solo representar el valor total de bienes y servicios finales generados y por ello no indicar su completo grado de bienestar, sin embargo, es la magnitud básica mas comúnmente utilizada en este tipo de análisis, por facilitar la comparación entre diferentes niveles

de vida, en iguales periodos de tiempo y distintas naciones. La unidad utilizada por este indicador, en nuestro caso, es el millón de dólares americano,

- el Presupuesto de Defensa, definido como la sección o estado de gastos de los Presupuestos Generales de cada Estado, que indica la cifra o cantidad total destinada a atender los gastos de la defensa militar, durante una anualidad. Se expresa igualmente en dólares.

Por otra parte, como datos compuestos, tasas o relaciones numéricas por cocientes de los datos simples anteriores, se consideran los siguientes:

- la Densidad de población, que al determinar el número de habitantes por unidad de superficie, indica su grado de concentración o dispersión. Se mide en habitante/km².
- la relación, PIB/habitante, que medida en dólares, significa la parte de dicha macromagnitud económica que corresponde a cada ciudadano, es decir, equivale al PIB "per cápita",
- el Presupuesto de Defensa/PIB, que es la tasa, que expresada en porcentajes, indica el esfuerzo económico que suponen los gastos en defensa, en relación con la economía de cada año,
- la relación matemática Presupuesto de Defensa/habitante, medida en dólares, indica la aportación de cada ciudadano a los gastos de defensa.

El cuadro sobre la evolución de sus supuestos indicadores de tendencias, es el siguiente:

Indicadores	Años					Diferencia 1996-1980
	1980	1985	1990	1995	1996	
Extensión (Km ²)	5.794.321	5.794.321	5.794.321	5.794.321	5.794.321	—
Población (miles)	50.493	56.656	66.672	72.564	75.265	+ 24.772
Densidad (Hab/Km ²)	8'71	9'78	11'50	12'52	12'99	+ 4'28
PIB (Mill \$)	73.494	97.637'50	113.210	125.160	128.500	+ 55.006
Presup. Def. (Mill. \$)	1972	2.787'784	4.194'970	3.799	4.752'100	+ 2.780'100
PIB/hab (\$)	1.456	1.723	1.698	1.725	1.707	+ 251
Presup. Def./PIB (%)	2'68	2'86	3'71	3'04	3'70	+ 1'02
Presup. Def./Hab (\$)	39'05	49'20	62'92	52'35	63'14	+ 24'09

De dichos datos se obtienen las conclusiones siguientes:

- Extensión.—Invariable a lo largo del periodo de tiempo objeto del análisis.
- Población.—Este indicador que incluye cada año a los habitantes de Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez, evolucionó al alza

durante los cinco ejercicios económicos analizados, siendo su aumento absoluto de 24.772.000 personas, lo que representa un incremento relativo del 49'06%, equivalente a decir que dicho indicador se multiplicó por un factor igual a 1'49.

- Densidad.—Este índice compuesto o tasa, con una tendencia alcista conforme a su componente poblacional, aumentó en valores absolutos en 4'28 habitantes por km², lo que supone haberse incrementado porcentualmente en el 49'14% y que su valor inicial se multiplicara por el mismo factor anterior, 1'49.
- Producto Interior Bruto.—La serie de valores de este indicador, creció de forma positiva durante todos los años estudiados, habiendo representado un incremento global de 55.006 millones de dólares, que en términos relativos se corresponde con un crecimiento porcentual del 74'84%; significando que la cifra inicial de dicho índice, se multiplicó por un factor igual a 1'75.
- Presupuesto de Defensa.—No obstante la inflexión presentada en 1995, la serie de datos de este supuesto indicador del Magreb ofrece un crecimiento absoluto de 2.780'10 millones de dólares, equivalente a un aumento relativo del 140'98%; es decir, que el valor inicial se multiplicó por un factor de crecimiento igual a 2'41, excepcionalmente alto.
- Producto Interior Bruto/habitante.—Si bien el estudio de su evolución presenta ligeras inflexiones, esta razón aritmética ofrece, en su conjunto, un aumento global de 251 dólares por habitante del total de esta región; es decir, que habiendo experimentado un incremento relativo del 17'24%, el valor inicial de la tasa en 1980, se multiplicó por un factor igual a 1'17.
- Presupuesto de Defensa/PIB.—El esfuerzo económico interno en defensa, representado por esta tasa y referido a un hipotético Magreb unido, presenta una tendencia en general alcista, que no obstante una inflexión en el año 1995, supuso en tantos por ciento, un aumento global del 1'02%. Dicho resultado, expresado a su vez porcentualmente, significó durante el periodo temporal analizado, un incremento relativo del indicador igual al 38'06%, o sea, que su cifra inicial se multiplicó por el valor 1'38.
- Presupuesto de Defensa/habitante.—Esta tasa o relación numérica, indicativa de la supuesta aportación de cada habitante de esta inmensa región, al conjunto de los gastos de defensa de la misma, creció al final del periodo, en valores absolutos, la suma de 24'09 dólares por ciudadano. Ello supuso un incremento relativo del 61'69% y que su cifra inicial se multiplicara por un factor igual a 1'62.

BIBLIOGRAFIA

DE LARRAMENDI, MIGUEL H., y NUÑEZ, JESUS A.: "*La política exterior y de cooperación de España en el Magreb*". Madrid, 1982-1995.

INTERNATIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES (Londres): *Military Balance*.

CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL: *Presupuestos de Defensa en los países del Magreb.- Análisis de los mismos y comparación con los españoles (1971-1980)*.

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

- Coordinador:** D. JOSÉ MARÍA GARCÍA ALONSO
Dr. en Ciencias Económicas. Decano de la Facultad de Económicas de la Universidad Privada "San Pablo".
- Secretario:** D. LUIS DORRONZORO MANZANO
Coronel de Artillería. (Rv.)
- Vocales:** D. ALVARO CANALES GIL
*Comandante Interventor
Dr. en Derecho*
- D. EMILIO C. CONDE FERNÁNDEZ-OLIVA
*General de División del Ejército del Aire (Rv.)
Dr. en Ciencias Económicas*
- D. ADOLFO ELICES HUECAS
Licenciado en Derecho
- D. ÁNGEL LUIS LÓPEZ ROA
Catedrático de Universidad
- D. LUIS MATEO CANALEJO
*General de División Intendente. (Rv.)
Licenciado en Ciencias Económicas.
Arquitecto Técnico*
- D. GONZALO SIRVENT ZARAGOZA
*Capitán de Fragata.
Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales*

ÍNDICE

	<i>Página</i>
SUMARIO	7
INTRODUCCIÓN	9
<i>Capítulo I</i>	
EL GRAN MAGREB, OBJETIVO COMÚN DEL ÁREA ESTRATÉGICA MEDITERRÁNEA	15
Introducción	17
Islam y Estado: influencia de la Ley Sagrada	19
El Período posterior al proceso descolonizador	21
La Comunidad Económica Europea y el Gran Magreb	25
Creación de la Unión Magrebí Árabe	28
Propuestas estratégicas en el plano económico y político	31
Conclusiones	32
Bibliografía	34
<i>Capítulo II</i>	
POTENCIALIDADES DE LA UNIÓN EUROPEA CON SUS VECINOS MERIDIONALES	37
Introducción	39
La Unión Europea y el Magreb	42
— Política Mediterránea Renovada	43
— La Asociación Euromediterránea	44
— Continuidad de la Conferencia	50
IV Cumbre Hispano-Marroquí	52
II Cumbre bilateral de alto nivel Túnez-España	54
Bibliografía	55

Capítulo III

LA COYUNTURA ECONÓMICA	57
Introducción	59
Argelia	60
Libia	64
Marruecos	67
Mauritania	71
Túnez	74

Capítulo IV

EL MAR EN LA ECONOMÍA DEL MAGREB	81
Perspectiva general marítima del Magreb	83
Mauritania	87
— Perspectiva general marítima	87
— El comercio marítimo	88
— La flota mercante	89
— La flota pesquera	89
— La marina de guerra	90
— Otros aspectos de interés	90
— Potencialidades y debilidades de carácter marítimo	90
El Sahara Occidental	91
— Generalidades	91
— Perspectivas general marítima	92
Marruecos	93
— Perspectiva general marítima	93
— El comercio marítimo	95
— La flota mercante	96
— La explotación pesquera	97
— La flota pesquera	98
— La marina de guerra	99
— Potencialidades y debilidades de carácter marítimo	99
Argelia	100
— Perspectiva general marítima	100
— El comercio marítimo	101
— La flota mercante	104

— La flota pesquera	105
— La marina de guerra	106
— Potencialidades y debilidades de carácter marítimo	107
Túnez	107
— Perspectiva general marítima	107
— El comercio marítimo	108
— La flota mercante	109
— La flota pesquera	109
— La marina de guerra	109
— Potencialidades y debilidades de carácter marítimo	110
Libia	110
— Perspectiva general marítima	110
— El comercio marítimo	111
— La flota mercante	113
— La flota pesquera	113
— La marina de guerra	114
— Potencialidades y debilidades de carácter marítimo	115
Visión global del comercio marítimo en el Magreb	115
Perspectivas de futuro	117
Conclusiones	118
Bibliografía	120

Capítulo V

ARGELIA, LIBIA Y TÚNEZ	123
Política, riesgos y relaciones exteriores	125
— Política y Seguridad Nacional	126
— Riesgos	128
— Relaciones Exteriores	130
Condicionante económico	133
— Aspectos generales	133
— Aspecto físico	134
— Demografía	135
— Infraestructuras	135
— Recursos naturales	136
— Comercio	138
— Estructura de la Producción	139
— Balanza de pagos	140

Fuerzas Armadas: su potencial	142
— Argelia	142
— Libia	144
— Túnez	146
Conclusiones	147
Bibliografía	148

Capítulo VI

MARRUECOS Y MAURITANIA	149
Consideraciones generales	151
Marruecos	152
— Introducción. Génesis y evolución de Marruecos como estado ..	152
— Condicionantes básicos: territorio y población	154
— Evolución económica	156
— Sectores económicos	159
— Comercio exterior	162
Mauritania	164
— Introducción. Génesis y evolución de Mauritania como estado ..	164
— Condicionantes básicos: territorio y población	167
— Evolución económica	167
— Sectores económicos	168
— Comercio exterior y deuda	172

Capítulo VII

SITUACIÓN SOCIO-ECONÓMICA Y DE SEGURIDAD DEL MAGREB. ESTUDIO ESTADÍSTICO DE SUS INDICADORES	173
Introducción y consideraciones generales	175
Consideraciones técnicas	181
Análisis estadístico del Magreb	184
Bibliografía	187
COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO	189
INDICE	191

CUADERNOS DE ESTRATEGIA

- | Nº | TÍTULO |
|-----|---|
| *01 | La industria alimentaria civil como administradora de las FAS y su capacidad para la defensa estratégica. |
| 02 | La ingeniería militar de España ante el reto de la investigación y el desarrollo en la Defensa Nacional. |
| 03 | La industria española de interés para la defensa ante la entrada en vigor del Acta Única. |
| *04 | Túnez: su realidad y su influencia en el entorno internacional. |
| *05 | La Unión Europea Occidental, (UEO) (1955-1988). |
| 06 | Estrategia regional en el Mediterráneo Occidental. |
| 07 | Los transportes en la raya de Portugal. |
| *08 | Estado actual y evaluación económica del triángulo España-Portugal-Marruecos. |
| 09 | <i>Perestroika</i> y nacionalismos periféricos en la Unión Soviética. |
| 10 | El escenario espacial en la batalla del año 2000 (I). |
| 11 | La gestión de los programas de tecnologías avanzadas. |
| 12 | El escenario espacial en la batalla del año 2000 y (II). |
| *13 | Cobertura de la demanda tecnológica derivada de las necesidades de la Defensa Nacional. |
| *14 | Ideas y tendencias en la economía internacional y española. |
| 15 | Identidad y solidaridad nacional. |
| *16 | Implicaciones económicas del Acta Única 1992. |
| 17 | Investigación de fenómenos belígenos: Método analítico factorial. |
| *18 | Las telecomunicaciones en Europa en la década de los 90. |
| 19 | La profesión militar desde la perspectiva social y ética. |
| 20 | El equilibrio de fuerzas en el espacio sur europeo y mediterráneo. |
| 21 | Efectos económicos de la unificación alemana y sus implicaciones estratégicas. |

Nº

TÍTULO

- *22 La política española de armamento ante la nueva situación internacional.
- *23 Estrategia finisecular española: México y Centroamérica.
- 24 La Ley Reguladora del Régimen del Personal Militar Profesional, (cuatro cuestiones concretas).
- *25 Consecuencias de la reducción de los arsenales militares negociados en Viena, 1989. Amenaza no compartida.
- 26 Estrategia en el área iberoamericana del Atlántico Sur.
- *27 El espacio económico europeo. Fin de la guerra fría.
- 28 Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (I).
- *29 Sugerencias a la Ley de Ordenación de las Telecomunicaciones (LOT).
- 30 La configuración de Europa en el umbral del siglo XXI.
- 31 Estudio de «inteligencia operacional».
- 32 Cambios y evolución de los hábitos alimenticios de la población española.
- *33 Repercusiones en la estrategia naval española de aceptarse las propuestas del Este de la CSBM, dentro del proceso de la CSCE.
- *34 La energía y el medio ambiente.
- *35 Influencia de las economías de los países mediterráneos del norte de África en sus respectivas políticas de defensa.
- *36 La evolución de la seguridad europea en la década de los 90.
- *37 Análisis crítico de una bibliografía básica de sociología militar en España. 1980-1990.
- 38 Recensiones de diversos libros de autores españoles, editados entre 1980-1990, relacionados con temas de las Fuerzas Armadas.
- 39 Las fronteras del Mundo Hispánico.
- *40 Los transportes y la barrera pirenaica.
- *41 Estructura tecnológica e industrial de defensa, ante la evolución estratégica del fin del siglo XX.

- 42 Las expectativas de la I+D de Defensa en el nuevo marco estratégico.
- *43 Costes de un ejército profesional de reclutamiento voluntario. Estudio sobre el Ejército profesional del Reino Unido.
- 44 Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (II).
- *45 Desequilibrios militares en el Mediterráneo Occidental.
- *46 Seguimiento comparativo del presupuesto de gastos en la década 1982-1991 y su relación con el de Defensa.
- 47 Factores de riesgo en el área mediterránea.
- *48 Las Fuerzas Armadas en los procesos iberoamericanos de cambio democrático (1980-1990).
- 49 Factores de la estructura de seguridad europea.
- *50 Algunos aspectos del régimen jurídico-económico de las FAS.
- 51 Los transportes combinados.
- 52 Presente y futuro de la Conciencia Nacional.
- 53 Las corrientes fundamentalistas en el Magreb y su influencia en la política de defensa.
- 54 Evolución y cambio del este europeo.
- 55 Iberoamérica desde su propio sur (la extensión del Acuerdo del Libre Comercio a Sudamérica).
- *56 La función de las Fuerzas Armadas ante el panorama internacional de conflictos.
- 57 Simulación en las Fuerzas Armadas españolas, presente y futuro.
- *58 La sociedad y la Defensa Civil.
- *59 Aportación de España en las Cumbres Iberoamericanas: Guadalajara 1991-Madrid 1992.
- 60 Presente y futuro de la política de armamentos y la I+D en España.
- 61 El Consejo de Seguridad y la crisis de los países del Este.
- *62 La economía de la defensa ante las vicisitudes actuales de las economías autonómicas.

- 63 Los grandes maestros de la estrategia nuclear y espacial.
- *64 Gasto militar y crecimiento económico. Aproximación al caso español.
- 65 El futuro de la Comunidad Iberoamericana después del V Centenario.
- *66 Los estudios estratégicos en España.
- *67 Tecnologías de doble uso en la industria de la defensa.
- *68 Aportación sociológica de la sociedad española a la Defensa Nacional.
- *69 Análisis factorial de las causas que originan conflictos bélicos.
- *70 Las conversaciones internacionales Norte-Sur sobre los problemas del Mediterráneo Occidental.
- *71 Integración de la red ferroviaria de la península Ibérica en el resto de la red europea.
- *72 El equilibrio aeronaval en el área mediterránea. Zonas de irradiación de poder.
- *73 Evolución del conflicto de Bosnia (1992-1993).
- 74 El entorno internacional de la Comunidad Iberoamericana.
- 75 Gasto militar e industrialización.
- 76 Obtención de los medios de defensa ante el entorno cambiante.
- *77 La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de la Unión Europea (UE).
- 78 La red de carreteras en la península Ibérica, conexión con el resto de Europa mediante un sistema integrado de transportes.
- *79 El derecho de intervención en los conflictos.
- 80 Dependencias y vulnerabilidades de la economía española: su relación con la Defensa Nacional.
- 81 La cooperación europea en las empresas de interés de la defensa.
- *82 Los *cascos azules* en el conflicto de la ex Yugoslavia.
- 83 El sistema nacional de transportes en el escenario europeo al inicio del siglo XXI.
- 84 El embargo y el bloqueo como formas de actuación de la comunidad internacional en los conflictos.

- 85 La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) para Europa en el marco del Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares (TNP).
- 86 Estrategia y futuro: la paz y seguridad en la Comunidad Iberoamericana.
- 87 Sistema de información para la gestión de los transportes.
- 88 El mar en la defensa económica de España.
- 89 Fuerzas Armadas y Sociedad Civil. Conflicto de valores.
- 90 Participación española en las fuerzas multinacionales.
- *91 Ceuta y Melilla en las relaciones de España y Marruecos.
- 92 Balance de las Primeras Cumbres Iberoamericanas.
- 93 La cooperación Hispano-Franco-Italiana en el marco de la PESC.
- 94 Consideraciones sobre los estatutos de las Fuerzas Armadas en actividades internacionales.
- 95 La unión económica y monetaria: sus implicaciones.
- 96 Panorama estratégico 1997/98.
- 97 Las nuevas españas del 98.
- 98 Profesionalización de las Fuerzas Armadas: los problemas sociales.
- 99 Las ideas estratégicas para el inicio del tercer milenio.
- 100 Panorama estratégico 1998/99.
- 100 1998/99 Strategic Panorama.
- 101 La seguridad europea y Rusia.
- 102 La recuperación de la memoria histórica: el nuevo modelo de democracia en Iberoamérica y España al cabo del siglo XX.

* Agotado. Disponible en las bibliotecas especializadas y en el Centro de Documentación del Ministerio de Defensa.



9 788478 236732

Colección Cuadernos de Estrategia

